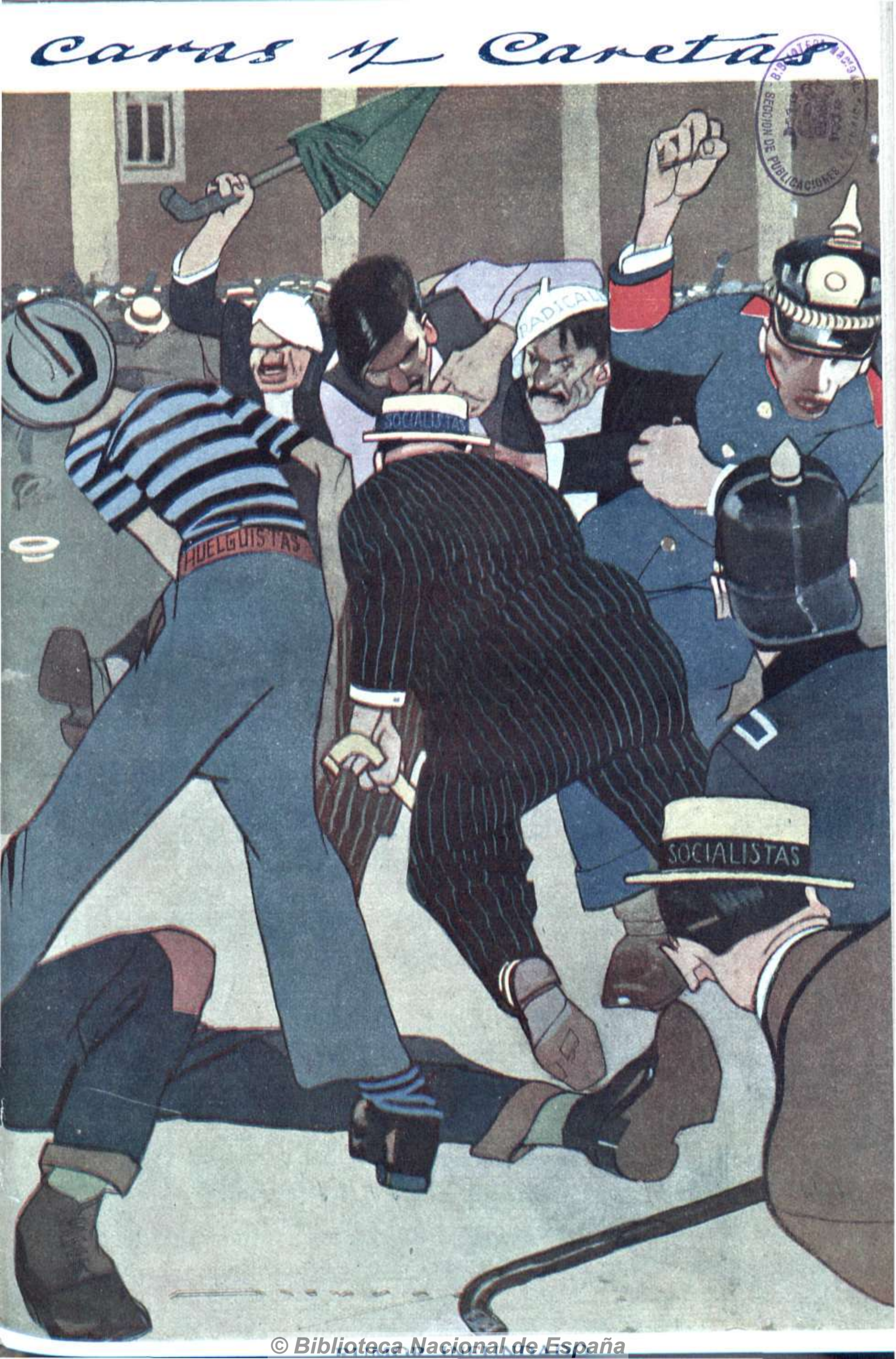

Caras y Caretas
RADICAL
SOCIALISTAS
HUELGUISTAS
SOCIALISTAS



GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido,
comprueba
su vejez.
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES



Influencia benéfica de la guerra en el presidio

Hasta ahora era axiomático que la casi totalidad de los reincidentes en el delito se debía a los obstáculos con que el excarcelado tropezaba, al salir del presidio, para encontrar trabajo honrado. Los directores de fábricas y talleres no aceptaban obreros sin buenas referencias; en el servicio doméstico, ni que pensarlo; hoy, en cambio, en los países en guerra se acepta todo hombre útil, sin indagar su pasado. En los Estados Unidos, encargados de proveer a los aliados de armas y municiones, es donde la necesidad sentida ha sido rápidamente resuelta.

Cada año quinientas mil personas son condenadas a reclusión en los Estados Unidos; es decir, que un habitante por cada doscientos cincuenta va a la cárcel. El 90 por 100 son varones.

Casi siempre se trata de condenas breves que se cumplen en las prisiones de partido, pues de 468.000 personas libertadas en 1910, solamente 25.000 procedían de establecimientos penales propiamente dichos.

Esta minoría es la que constituye el mayor peligro para la sociedad, porque está formada por los delincuentes más peligrosos y casi todos reincidentes. No es fácil encontrar trabajo para esta categoría de licenciados ni aun en las más favorables circunstancias. Pero cabría resolver este problema de un modo sencillo: como hay en los Estados Unidos 268.491 fábricas y oficinas, si una de cada diez emplease a un solo delincuente de la peor especie, los 25.000 serían automáticamente absorbidos en el gran mecanismo industrial sin ninguna posibilidad de perjudicar la buena marcha de los centros fabriles o industriales, porque puestos entre el formidable ejército de 5.163.164 trabajadores empleados en las 268.491 fábricas, no representarían, aproximadamente, más que el medio por ciento.

De este modo se conseguiría un doble objeto: el incremento de la industria y la rehabilitación de los delincuentes.

La «Prison Association» ha logrado empleos bien retribuídos para cientos de excarcelados, según sus aptitudes y su habilidad técnica, como cajeros, «chauffeurs», vigilantes nocturnos, cocineros, matarifes, sastres, mecánicos, fabricantes de municiones, maquinistas, fogoneros, pintores, cocheros, criados, etc.

La confianza depositada en los licenciados investidos de cargos delicados, como los de cajero, ha producido el efecto de un tónico y de un reconstituyente del sentido moral, dormido en aquellos hombres, con frecuencia víctimas de las circunstancias más bien que criminales empedernidos, y los cuales, al abandonar la prisión, se encuentran en un estado psicológico precario, en una lastimosa incertidumbre de poder conseguir el retorno a la vida normal.

La prisión no tiene sólo por objeto el castigo, sino, como es sabido, debe procurar, sobre todo, la corrección. La prisión debiera devolver a la sociedad hombres purificados y redimidos por la austera disciplina de la expiación y del dolor, no infelices seres humanos humillados y martirizados, impedidos de todo posible renacimiento moral.

En muy pocos días la «Prison Association» encontró empleo para todos los excarcelados que a ella se dirigieron, con jornales que oscilaban desde 9 a 20 dólares por semana.

El fabricante de automóviles, Henry Ford, solicitó y obtuvo 600 licenciados de presidio para su fábrica de Detroit, y quedó tan satisfecho de ellos, que escribió al secretario de la Asociación, expresando su sospecha de que aquellos excelentes obreros se hubieran hecho pasar por ex delincuentes para obtener trabajo con más facilidad.

Los sistemas adoptados actualmente por los Estados Unidos son muy diferentes, debido, sobre todo, a tres grandes hombres: Tynan, director de la penitenciaría de Colorado; Gilmon, de Guelph, y Osborne, de Nueva York. Estos hombres han introducido cambios tan radicales, que casi parecen temerarios.

Al terrorismo, a la fuerza bruta, han sustituído la fuerza moral; a la separación, el trabajo al aire libre; a la sospecha y al desprecio, la confianza, hasta el punto de que los reclusos de buena conducta son puestos en libertad antes de haber cumplido la condena, sólo bajo su «palabra de honor» de que no delinquirán más.

Fin de año escolar



Maestras egresadas, en el año 1917, de la Escuela Normal N.° 1 «Presidente Roque Sáenz Peña»: Laurentina V. Fernández, Leonor Delia Alaís, María Ester Segovia, María Teresa Zanettine, Frida Yohansen, Teresa Pattarino, Margarita Macchi, Petrona Núñez, Silveria Botelo, María Luisa E. Tealdo, Albertina Gerosa, Aída Solessio, Antonieta Sacchi, Adela Suárez, Elisa Adet Palacios, Emilia Gómez, Ida Rosenfeld, Fora Silvia Zavala, Angela Troissi.



Rector del Colegio Nacional «Mariano Moreno» y bachilleres recién egresados: R. Iglesias, M. A. Gaitán, E. J. Pécora, S. F. Longhini, jefe de celadores señor R. Vico Torrá, señor rector Manuel Derqui, profesor doctor José María Rizzi, S. Garbelini, F. Massún, S. Bonini, celador H. Ponte, L. Pereira, E. Nicolini, J. Zapata, A. L. Campini, A. Garrido, F. P. Rey, A. Y. Villa, R. C. Varando, A. Serra, L. Winoeur, A. Mariani, A. Rey, J. A. Lalaber, R. L. Repetto, A. S. Soriano, M. Bonini, L. Munist, J. E. Fernández Cánepa, F. Garibaldi, E. Felman.



Egresadas, este año, de la Escuela «Presidente Roca». De derecha a izquierda, sentadas: Profesora señora Antonia P. de Vázquez, señoritas María Bayfregone, Genoveva E. Díaz. De pie, de derecha a izquierda: Zelicka Panigazzi, Matilde Zappettini.

La depresión general que atribuímos al Verano



No es siempre consecuencia de los grandes calores el abatimiento que en esta época del año deprime el organismo. Si el cuerpo está sano, si los nervios se hallan en su estado normal de fuerza y de vigor, no hay que temer los efectos que el calor pueda causar sobre el organismo.

IPERBIOTINA
MALESCI

al fortalecer los nervios y purificar la sangre, promueve la actividad de todos los órganos vitales, estimula su funcionamiento regular y lleva nueva vida al cuerpo abatido y a la mente deprimida. Empiece en seguida y notará un aumento sorprendente de vitalidad y energías.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO, Unico Concesionario-Importador en la República Argentina VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Sociedades italianas en el interior


Señor Luis Forlani, presidente de la sociedad «Fratellanza Alta Italia».
CAMPANA


Señor Pascual Mazzotta, presidente de la sociedad de socorros mutuos «Italiana».
SAN JAVIER


Señor José Decotto, presidente de la sociedad «Humberto I» (Bella Vista).
CORRIENTES


Señor Alfonso del Prite, presidente de la sociedad «Vittorio Emmanuele».

Señor Ambrosio Castiglione, presidente de la sociedad «Italia Unita».
LAS HERAS


Señor Angel Scorza, presidente de la sociedad de S. M. «Patria e Lavoro».
CASEROS


Señor Francisco Rastelli, presidente de la «Societá Italiana di M. S.»
CAMPANA


Señor José Gastaldi, presidente de la sociedad de S. M. «Benevolenza».
DEHEZA


Señor Alfredo Villata, presidente de la «Societá Italiana».
CHAÑAR LADEADO


Señor Juan Bautista Minatta, presidente de la «Societá Italiana».
COLON (E. Ríos)


Ing. Carlos Vercellio, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza».
MERCEDES (S. L.)


Señor Valentín Parodi, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza».
SANTA FE

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

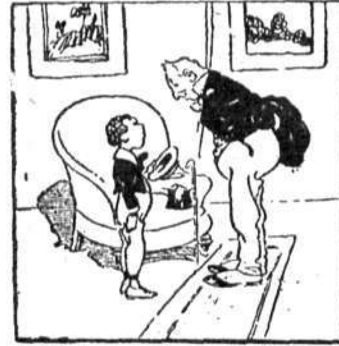
Paisanada:

En un tren viajaba un paisano y al llegar éste a la estación del Tigre, el guarda grita: — ¡El tigre!

El paisano, al ver que los pasajeros bajaban apurados, saca la daga y parándose en el estribo, les grita:

— ¡No disparen, canejo, que lo que es aquí el tigre no pasa!

R. ARANO.



El doctor. — *¿Duermes con la boca abierta?*

El pibe. — *No me he fijado, pero me fijaré esta noche en cuanto me duerma.*

LUNA.



— *Apurate, que vamos a perder el tren.*

— *Es una falta de educación que no nos espere, cuando nosotros lo esperamos siempre que llega tarde.*

PIPO.

— Niño, ¿qué has comido hoy?

— Arroz.

— ¿Y ayer?

— Arroz.

— ¿Pero tú comes arroz con tanta frecuencia?

— No; con frecuencia, no; con bacalao.

R. G.

— Fulánez me da siempre la lata con las gracias de sus nenes.

— Pues Mengánez es remero y no hace más que hablar de sus hazañas. Vamos a hacer que se conozcan a ver cuál es el que se cansa primero.

J. C. D.



El flaco (después de la farra). — *Quisiera encontrar al idiota que se llevó mi sombrero.*

El gordo (después de la misma farra). — *¡Y yo también!*

TITO.


A. ZABALA
MITRE ESMERALDA
Continúa con el éxito más lisonjero, la
GRAN REBAJA DE PRECIOS
QUE HEMOS EFECTUADO EN
TODOS LOS DEPARTAMENTOS.
TRAJES confeccionados en casimires negros o azules, calidad muy buena, desde pesos 55 hasta.................. $ 40.00
TRAJES confeccionados en casimires ingleses, gustos y colores de gran fantasía y moda, desde $ 42 hasta.............. $ 34.00
SOMBREROS de paja rustic, clase extra, modelos de moda, desde........... $ 2.75
CAMISAS de zephir de hilo, gustos y colores de alta novedad, calidad extra, desde $ 2.75
ZAPATOS de cabritilla charolada, hormas de moda, clase extra, el par... $ 10.90
Además entran en esta rebaja infinidad de artículos de calidad óptima, a precios jamás vistos.
A. Zabala
Bme MITRE
Y ESMERALDA
Bs Aires

De San Isidro



Monseñor Duprac, en el momento de bendecir las aguas. A la ceremonia acudió numerosa concurrencia.



Selecta reunión a que dió lugar la fiesta de la bendición de las aguas.



El doctor Horacio Beccar Varela, haciendo entrega, a Monseñor Alberti, de la imagen de San Isidro.



El atrio de la iglesia, en el acto del homenaje realizado en honor de Monseñor Alberti.

BIZCOCHOS CANALE

Producto genuinamente argentino.

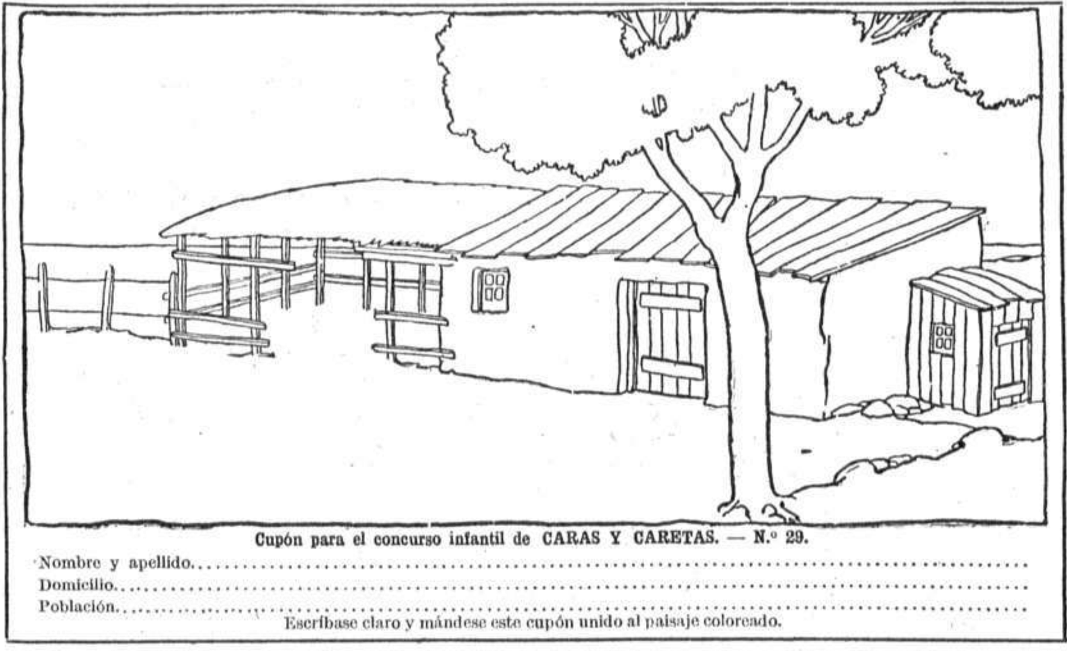


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 29.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 28, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

María Isabel Alsina.
Enriqueta Inés Audap-Loubiet.
Celia Olga Arévalo.
Carolina Alvarez Prado.
Carlitos Aguirre.
Miguel Alvarez.
Elisa Arijón.
Matilde Araya.
Romeo Buenerístiano.
Mercedes Barbieri.
María Luisa Balfagón Vinet.
Benjamina M. Beovide.
Alfredo Bicecci.
Pedro Banera (hijo).
María Luisa Bosano.
Raúl Campos.
Luis A. Carreira.
Manuel Cortés.
José Calobig.
María Aurora Casas.
Cecilia Cabrera.
Manuel Costa.
Miguel Coppetti (hijo).
Maximino Carcedo.
María Luisa Carballo.
Ebe M. Cichero.
Alberto Casella.
Hugo Chaves.
María Amalia Duymali.
Edmundo J. M. Dowling.
Amelia Eizaga.
Zorobabel Ellauri.
Rufino Fernández.
Luisa M. Frieuti Mernez.
Alberto Ferrari.
María Esther Ferrarese.
Sebastián Frutos.
Alfredo I. Guinea.
Raúl Constancio Gómez.
Domingo Groba.
María Felisa de Garín.
Luis Galindo.
Elvira Gioñelle.
Alberto A. Golco.
Eduardo García.
Jaime Ginés.
María Delia Gaggero.
Juan V. Gonella.
Etelmira Ghiso Villamayor.
Oscarcito López.
Alberto Loizaga.
Julia Lan.
Alfredo Mazzola.
Juanita Montero.
Raúl A. Macduanich Brasesco.
Lolita Monmany.
Marta Moreno.
Alberto Morelo.
Enrique F. A. Mateus.
Luisa De Mingo.
Lía Velia Molinari.
Jorge M. Mayer.
Luisita Micardo.
Avelino Martínez.
Rafael Navarro.
Abel De Nucci.
Irma Oustry.
Federico Oberti.
Zulema Oueinde.
Matilde Esther Olmat.
Haydée Ocio.
Emilia Parto.
Rodolfo Paz.
Antonio Pérez Pillado.
Corina Pintos.
Eugenio M. Puyo.
Manuel A. Periando.
Homonica Prieto.
Miguel I. Rizzi.
Elvira Reimondo.
Alberto R. Rebagliati.
Luciana Royer.
Delia M. Rúa.
Luisa Roldán.
Alberto Raffaini.
Molmí Speroni.
Miguel Sánchez.
Josefina Sarzotti.
Luis M. Stnico.
Margot A. Sotorra.
Haydée Salvatierra.
Emilio Tobar.
Romeo Tarella.
Juan José Tófalo.
Anatilde Vilordero.
Abel A. Vergara.
Armanda F. Wysocki.
Juan Waldemars.
Enrique Wunder.
Delia Zamora.

Los niños premiados, residentes en la capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 21 al 26 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

El Abuelo



Vino añejo
delicioso
hecho a base
de Jerez
se hace siempre
el preferido
del que lo prueba
una vez.

Que el Oporto
más preciado
tiene más rico
valor
y aunque en precio
vale menos
como clase
es aún mejor.

Bébalo y se convencerá.

UNICOS IMPORTADORES - PROPIETARIOS:

GONZALO SAENZ y Cía.

Maipú, 24/26. Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

La alcancía de Roberto

Cuanto centavo, cuanto peso le era regalado, el pequeño Roberto lo guardaba en una alcancía en forma de barrilito que su mamá le había regalado. Tan simpático, tan amable y educado era este niño, que gozaba del aprecio de todas las personas de la amistad de su familia y que, enteradas del ahorro que Roberto iniciara, se apresuraron a aumentar el capitalito depositado en aquel receptáculo de barro. Cuando su mamá o sus hermanas interrogaban al niño sobre el destino que daría al dinero reunido, respondía invariablemente:

—Cuando esté llena la alcancía, emplearé todo el dinero recolectado en la compra de un traje.

Madre y hermanas quedaban satisfechas ante la respuesta del niño, que revelaba un excelente propósito que, en más de una ocasión, fué motivo de elogio en esas reuniones íntimas de familia que se suceden después de la comida, y en las cuales, mientras los niños se entregan al reposo, las personas mayores comentan los sucesos acaecidos durante el día.

Transcurridas varias semanas desde la iniciación del ahorro, la alcancía, encerrada en uno de los armarios de una hermana de Roberto, cayó casi en el olvido para todos, menos para el niño, hasta que un hecho imprevisto dió lugar a que la famosa alcancía fuera nuevamente tema de los comentarios familiares.

Dos largos meses hacía que Roberto poseía aquella alcancía y, dado los ingresos, se la suponía casi llena. La madre del niño calculaba que el ahorro ascendería a más de doce pesos y en breve quedaría el barrilito en condiciones de romperse y de sacar su contenido. Pero, hete aquí que un día la buena señora, hallándose sin cambio, necesitó unas monedas y recurrió a la alcancía de de su hijo para proveerse del dinero indispensable que sería repuesto inmediatamente. ¡Cuál sería su sorpresa cuando la alcancía sonó a hueco; las monedas de níquel y los pesos brillaban por su ausencia! Sin poder dar crédito a lo que veía, la señora rompió la alcancía. ¡Amarga decepción! Mezclados entre los fragmentos del barrilito, ¡sólo halló nueve centavos!

Indignadísima la señora, aguardó el regreso del pequeño culpable, dispuesta a darle una severa reprimenda. El niño llegó al poco rato, muy satisfecho, llevando impresas en las comisuras de los labios muestras evidentes de haber comido golosinas.

Ante el consejo de familia, compuesto por la madre y sus dos hermanas mayores, que debían juzgar a Roberto sin consideraciones de ninguna especie, he aquí las explicaciones que dió:

—Una tarde salía yo a la calle y oí llorar a un niño. «¡Ih, iihh, ih!... Mamá ven...» Corrí asustado hacia el sitio donde mi amiguito Abel lloraba desconsoladamente: «¿Qué te ha sucedido?» «¡Ih, ih, ih ...» «¿Pero qué te pasa?» «Aldo... se ha comido... todo el bizcocho que me regaló el masitero». Has de saber, mamá, que Abel es un niño muy pobre y no puede comprar masitas. Yo, entonces, llamé con todas mis fuerzas al masitero que se encontraba a una cuadra de distancia y corriendo entré a casa, fuí al armario de Lía y saqué unas monedas de la alcancía, con las cuales adquirí masitas para Abel, el cual quedó muy contento. Pero al día siguiente, a la hora en que pasaba el masitero, yo me hallaba en la puerta de calle conversando con Abel, cuando de pronto me vi rodeado de tres o cuatro chicos mal vestidos, descalzos, a quienes yo no conocía, que iban llegando de diferentes sitios del barrio y me pedían casi suplicantes que les comprara masitas. Yo miré a Abel y vi que bajaba la cabeza como avergonzado. El había contado a aquellos pobres chicos lo que yo hice con él el día anterior. Por esa razón tantos niños me asediaban con igual fin, en aquella tarde. Yo, mamá, no titubeé, y desde entonces he ido consumiendo mi ahorro en gastos de masitas para esos niños y para mí, y pensaba continuar hasta que se me acabase el dinero, renunciando al traje.

Tan franca confesión calmó la cólera de aquellas tres mujeres. La madre, no obstante, conservó una actitud severa, pero Lía, que adoraba a su hermanito, lo estrechó en sus brazos, mientras Elina, la otra hermana, lo miraba sonriente y satisfecha.

ADELIA DI CARLO.



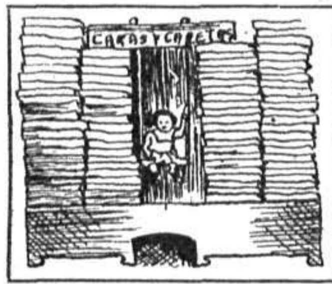
Fabricantes: PHILIPS Ltd. - Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



14 — Mi colección de CARAS Y CARETAS.
D. ATENCIO.



15 — Regalos de Navidad.
MARÍA SOSA.



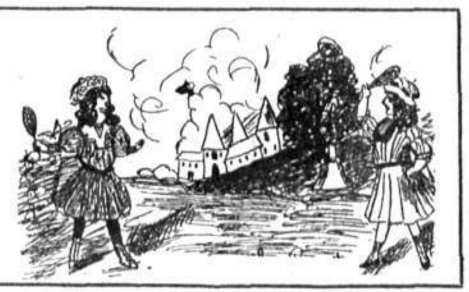
16 — Saboreando el mate.
BENALCÁZAR.



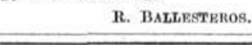
17 — El año se fué.
R. BALLESTEROS.



18—Cuidando al nene
A. ROCA.



19 — Jugando a la raqueta.
E. MARIANI.





Los Neumáticos

"United States"

EL CHAIN TREAD



La "cara conocida" del antiderapant que presta sus servicios insuperables en toda la República, desde los caminos cálidos del Norte hasta los hielos y nieves de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Usted no los conoce si no los ha usado.

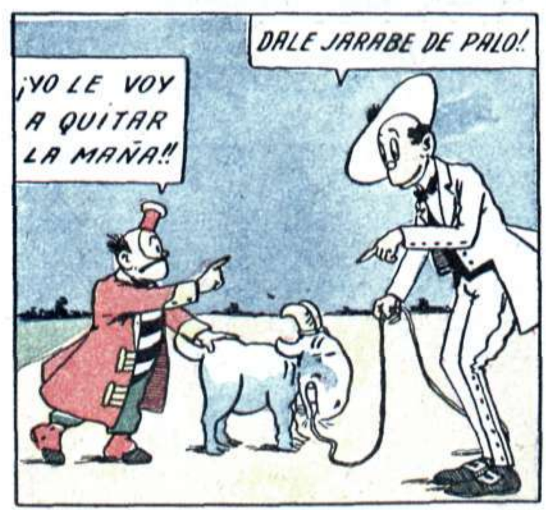
Infle bien sus neumáticos

United States Rubber Export Co. Ltd.

Buenos Aires, SAN MARTIN 501 — **Rosario de Santa Fe,** SARMIENTO 648

Telegramas: USCO


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN
¡¡VAMOS!!
¡¡NO SIGUE!!


¡YO LE VOY A QUITAR LA MAÑA!!
DALE JARABE DE PALO!.


PREPARATE PARA LA PRIMERA TOMA!!
¡ME PARECE UN POCO FUERTE!!


¡¡BESTIA INDOMABLE!!.
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!!.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La pena irreparable, *por César Viale*. — Es probable que jamás se concluya de discutir acerca de la pena de muerte, porque este es uno de aquellos asuntos respecto del cual el acuerdo unánime es imposible, pues si los argumentos de los unos tienen fuerza, los contraargumentos de los otros tampoco dejan de tenerla. El autor de esta novela, que es un infatigable propagandista de sus ideas, es contrario a la pena de muerte, y para combatirla ha discurrido una trama altamente dramática e interesante. Sólo que con *casos*, no se prueba nada en estas materias, ya que debemos resignarnos a reconocer que la justicia humana siempre está expuesta a error. Para evitarlo, no habría más remedio que suprimir la justicia, y ello también ofrece sus peligros.



Almanaque del Trabajo. — Bajo la dirección de don José Rouco Oliva, se inicia la publicación de este almanaque, que contiene una reseña histórica del movimiento obrero y socialista en los últimos años, estudios sobre cuestiones de interés social, con las últimas cifras que la estadística ha podido registrar, enseñanzas prácticas para las labores del campo, informaciones de hechos de toda índole, referencias de hechos que han de aprovechar los estudiosos y todo cuanto pueda ser motivo de interés en el desarrollo histórico del proletariado del país. En los años sucesivos el *Almanaque del Trabajo* irá mejorando, y seguramente irá ganando más y más el favor de aquellos a quienes se dirige, y del público en general.



Gris, *por Pedro Miguel Obligado*. — La sociedad cooperativa editorial limitada, «Buenos Aires», ha publicado este volumen, que es ya el décimo que ha dado a luz. Como la mayor parte de los anteriores, es la obra de un joven, de un poeta joven, sentimental y un poco romántico, que escribe versos diáfanos y sencillos, en los cuales traduce sus impresiones, especialmente las que hace en su espíritu la contemplación de la naturaleza. En ocasiones, el poeta aparece quizá demasiado sencillo, lo que ofrece el peligro de caer en la trivialidad; mas ello no quita mérito a esta colección de composiciones poéticas, en las cuales hay más de una que merecería sitio de preferencia en una buena antología.

Antología de escritores jóvenes. — La Biblioteca de autores jóvenes, que dirige don Bartolomé Galíndez, ha publicado un volumen que contiene páginas escogidas de una treintena de escritores, ninguno de los cuales peina canas todavía. Como instrumento de difusión de esos escritores en el gran público, esta Antología llena cumplidamente su objeto, siendo de notar que la selección ha sido hecha con muy buen criterio y con ecuánime espíritu. Hay algunas páginas de gran mérito, y ninguna deja de tenerlo en algún grado.

Lo que el mundo sabe y dice del







Está universalmente comprobado:

Que "Cadillac" es el auto más admirable y el que reune mayor conjunto de perfecciones.

Que entre los cientos de miles de propietarios de coches de otras marcas NO HAY NI UNO SOLO que niegue a "Cadillac" su notable supremacía.

Que "Cadillac" es el auto que la inmensa mayoría de los hombres espera tener algún día, sin que tal deseo signifique estar desconformes con el que ahora poseen.

En muchos casos, el hombre que quiere ser dueño de un "Cadillac" tropieza con la barrera aparente de su precio; pero vencida esa dificultad, encuentra que su costo, algo más elevado, no es nada comparado con el confort, con la existencia más larga y con el valor infinitamente mayor que "Cadillac" tiene.

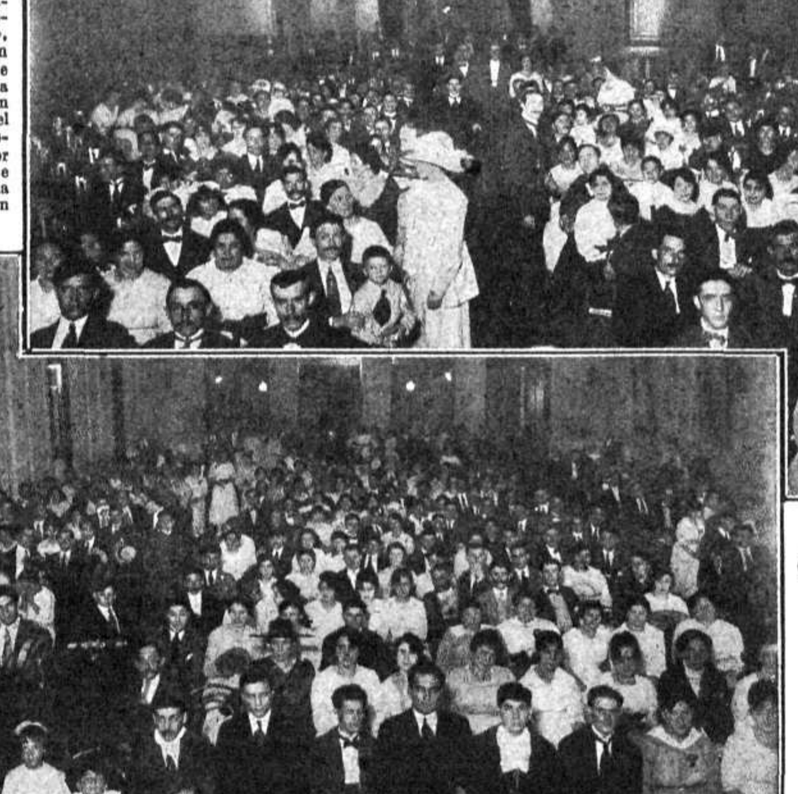
CADILLAC es el auto de calidad.



PIDAN PROSPECTOS

UNICOS AGENTES

FEHLING Hnos. - Bdo. DE IRIGOYEN, 745 - Buenos Aires



El elegante Salón-Teatro «Giuseppe Garibaldi», durante la gran función que se celebró, seguida de un baile, en celebración del aniversario social y en honor del presidente fundador de la sociedad «Unión Fermosellana».

Gran festival que, en honor de la comisión de señoritas y a beneficio de las «Escuelas Americanas en Arbo», se realizó en la «Casa Suiza», organizado por la sociedad «Hijos Unidos del Distrito de Arbo».



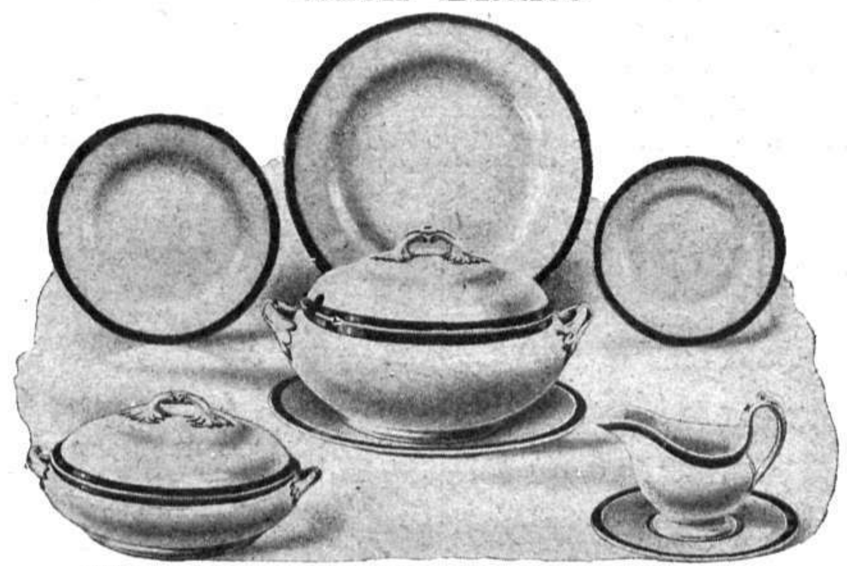
NUEVOS MODELOS DE JUEGOS DE MESA



Estilos modernos - Calidades insuperables

Estas son las principales ventajas que representan los variados juegos de mesa recién recibidos, que exponemos en nuestro

Salón Blanco



JUEGO DE MESA, con elegante guarda "Bleu de Roi", entre dos filetes de oro, compuesto de 83 piezas, $ **75.—**

Rogamos una visita de comprobación, en la que se apreciará un surtido no igualado, ni como variedad, ni como conveniencia.

28 FLORIDA 36 — **Mappin & Webb** — **BUENOS AIRES**

SUCURSAL EN MAR DEL PLATA (FRENTE AL BRISTOL)

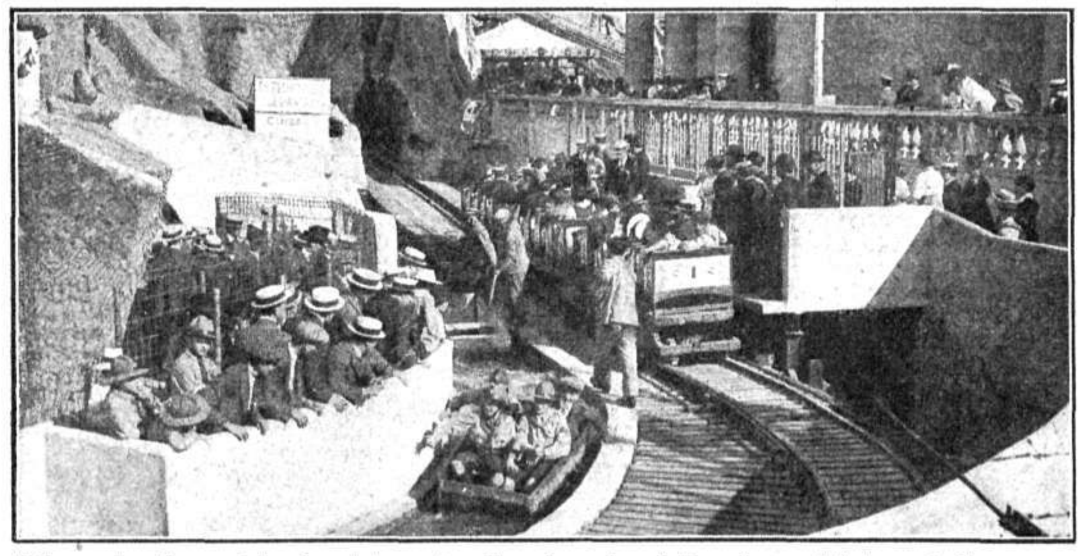
El interesante **Catálogo de Porcelanas y cristales,** que acabamos de editar, está a disposición de quienes se sirvan solicitarlo. Con gusto lo enviaremos a vuelta de correo.

Nuestro **Departamento de órdenes por correspondencia,** está en condiciones de despachar con acierto y prontitud los pedidos que se le confíen.



Parque Japonés

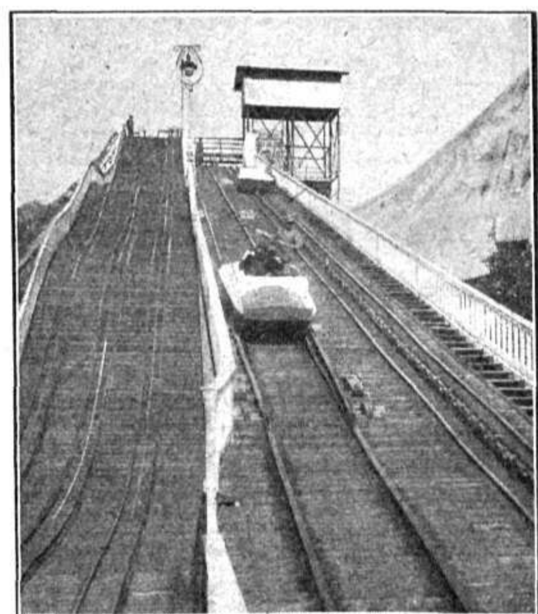
Las atracciones del Ferrocarril escénico, Water Chute, Las Olas y El Bobby, baten el record de concurrencia. — Los festivales de moda.



El Ferrocarril escénico, uno de los más perfectos y costosos del mundo, que ha conducido, en lo que va de la temporada del verano presente, más de 450.000 pasajeros.



Las Olas, atracción ideal para los enamorados.



El Water Chute, también predilecto del público.



El Bobby.

¡El Parque Japonés! ¿Quién no lo nombra en la presente estación? ¿Quién se substrae al deseo de ir a sus animados y frescos jardines a pasar tranquilamente la tarde o la noche? Todo Buenos Aires ha desfilado y desfila por ese gran centro de diversiones. Aquel ambiente atrae. Las familias acuden al Parque Japonés con una naturalidad y un placer cual si ese paseo y las distracciones que ofrece fueran cosas familiares y gratas.

Los domingos por la tarde el mundo infantil se desborda en el Parque. Teatro, jardines, atracciones, gimnasios y paseos, puéblanse de niños de ambos sexos que dan un encanto lleno de vida y de color.

Las fiestas de moda de los martes y viernes continúan efectuándose con gran éxito. A ellas concurren las principales familias de nuestra *haute* y las reuniones logran revestir un brillo de singular distinción.

En la presente página publicamos cuatro fotografías de las atracciones predilectas del público concurrente al Parque: Ferrocarril escénico, Water Chute, El Bobby y Las Olas. El primero ha transportado, en el tiempo corrido de la presente temporada de verano, más de 450.000 pasajeros, y su recorrido, sumado, son algunos millares de kilómetros.


Calzados
Visite Vd. en nuestra casa
la sección de este ramo
y tendrá la absoluta certeza de que ninguna otra puede ofrecerle surtido tan vasto, calidad tan superior, ni precios tan bajos.
Como prácticos, elegantes y de gran duración recomendamos nuestros botines y zapatos horma "OSTENDE".
Especialidad en Calzados para Niños
17081 Botín Bolsculf, negro, horma «Ostende», capellada lisa, muy durable. Precio de réclame: $ 11.90
17031.—Botín, becerro color, horma «Ostende», de última moda . . . . . $ 14.90
17198.—Botín Bolsculf, negro, horma «Ostende», capellada picada muy elegante. Precio de ocasión: $ 12.90
17270.—Zapato, becerro color, horma «Ostende», de última moda, a $ 13.90
Créditos Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin recargar los precios y sin cobrar intereses.—Soliciten condiciones.
La Argentina
A. De Micheli y Cía
Avda de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

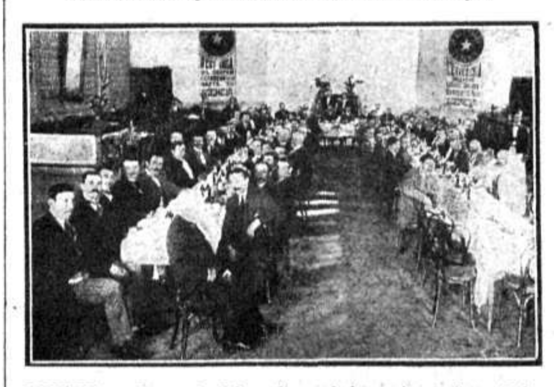
Provincia de Buenos Aires



TRES ARROYOS. — Banquete celebrado por el «Centro Español», al inaugurar oficialmente su nuevo local.



AYACUCHO. — Autoridades y público durante la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del nuevo templo.



LOBERIA. — Banquete dado en honor de los vecinos señores Delgado y Sole, por su actuación como delegados municipal y escolar.



GENERAL VILLEGAS. — Reparto de víveres a los pobres, por la sociedad benéfica «Pro Escuela N.° 3».



Ford
EL AUTO UNIVERSAL
1284 automóviles Ford
Vendidos y entregados el mes de Diciembre último,
en la República Argentina, resultando un promedio de
53 coches diarios
en los 24 días laborables.
Este total de ventas alcanzado en un mes, mientras el país atraviesa por serias dificultades económicas, demuestra hasta la saciedad que el Ford es un factor de provecho.
El prestigio mundial del automóvil Ford obedece a la utilidad que presta.
Para mantener un automóvil que cubra sus gastos, tiene usted que comprar un Ford
Por sus servicios, el Ford vale diez veces más de lo que cuesta.
Si quiere disfrutar de las ventajas del Ford
ANOTE SUS PEDIDOS CUANTO ANTES
Ford Motor Company
PERU, 752
LAVALLE, 1702
Buenos Aires



Bibliografía

«Los deberes de la compradora», por la señorita Sofía Nazar Anchorena.

«La Dictadura de Rosas», por Mariano A. Pelliza. Precedido por un escrito póstumo de Esteban Echevarría. Edición de «La Cultura Argentina».

«Cartas de hombres», por Angelina Alcaide de Zafra. — «Amanecer», por G. Martínez Sierra. Edición Renacimiento. — «Historia de la Literatura Inglesa», por H. Taine. Edición España Moderna.—«Tierras solares», por Rubén Darío, tomo III de sus obras completas. Edición Mundo Latino. —«La Peña del infortunio», por Francisco Betanzo. Edición: Paúl Ollendorff. — «Memorias del general Paz». Biblioteca Ayacucho. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Boletín de la Cámara Sindical de Comercio de Buenos Aires.

«Una iniciativa en favor de las mujeres del campo», por la señorita Carmen Pérez Catán.

«Letters to Helen». The impressions of an Artist on the Western front, by Keith Henderson. Londres.

«Guerra del Paraguay». Conspiración contra el Mariscal don Francisco Solano López, por el doctor A. Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

«Cervantes», revista ibero-americano. N.º XII.

Dos métodos prácticos para destruir las larvas de mosquitos

Sabido es que el mosquito puede ser el propagador de graves enfermedades, como ocurre con el paludismo, — que tanto se padece en ciertas provincias, — y que es propagado por el mosquito anofeles.

Las distintas fases por las que atraviesa el mosquito son las de huevo, larva, ninfa, y mosquito o insecto perfecto; como haciendo desaparecer este insecto, se hace desaparecer la enfermedad, es lógico preocuparse de los medios más prácticos para matarlo. La fase en que mejor puede ser destruído es la de larva; para ello indicaremos dos procedimientos prácticos y sencillos y que dan excelentes resultados.

1.º Las larvas del anofeles, lo mismo que las de los demás mosquitos, necesitan para vivir, del aire atmosférico; de aquí que se coloquen en la superficie del agua para respirar. Ahora bien, si se agita esta superficie, la respiración se perturbará, y si esta agitación es intensa y duradera, la respiración será imposible y morirá la larva. Esto puede conseguirse con varios troncos de árbol de algunos metros de largo, sumergidos en parte, por algunos pesos. Así dispuestos los troncos, se arrastran repetidas veces por la superficie del agua con bastante rapidez, el arrastre puede realizarse con una barca dotada de un par de hombres, en las aguas encharcadas que tengan bastante extensión y profundidad, pero en los pantanos o charcos de menos extensión se puede realizar el arrastre por medio de cuerdas desde las orillas, y en las charcas aun más pequeñas se realizará la agitación de las aguas por medio de palos.

2.º El segundo procedimiento consiste en echar en las aguas encharcadas galápagos, que tienen gran avidez por las larvas de mosquito. Es práctica muy conocida desde hace tiempo el echar en las aguas detenidas, peces que se comen las larvas de mosquitos, pero en ninguna parte vemos citados a los galápagos, y sin embargo, éstos son más voraces que los peces, pues por su talla y organización necesitan más alimento que ellos, de suerte que en charcos donde existan galápagos en cantidad suficiente, no se encuentra una larva, pero si se los saca, a las dos semanas se encuentran gran número de ellas.

Es este un procedimiento de saneamiento que aconsejamos, que no se opone a otros que suelen emplearse. Así, al mismo tiempo pueden tenerse peces, que conviven con los galápagos, y petrolizar el agua, pues esos reptiles no mueren con tal medida. Puede, por consiguiente, combinarse éste con otros procedimientos, aunque los galápagos por sí solos bastan para sanear un foco palúdico.







Este es el momento oportuno para subscribirse a

PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

la esmerada publicación mensual que día a día afirma su prestigio y aumenta su difusión.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)........	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »).......	» 6.00	»
Año (12 »).......	» 11.00	»
Número suelto..................	» 1.00	»

EXTERIOR

Año............................	$ oro 5.00
Número suelto..................	» » 0.50

Están listas las tapas para encuadernar el

Primer tomo de PLVS VLTRA

que comprende los números publicados en 1916.

PRECIOS:

EN TELA imitación cuero, con letras doradas y relieve:

Tapas solas........... $ 3.—
Tapas y encuadernación, » 5.—

EN CUERO con letras doradas y relieve:

Tapas solas............. $ 6.—
Tapas y encuadernación, » 10.—

Para subscripciones, números sueltos, tapas y encuadernación de tomos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración: Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. Bartolomé Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS QUIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA - Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $.............. por un.............. de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre.......................... Dirección..........................

....

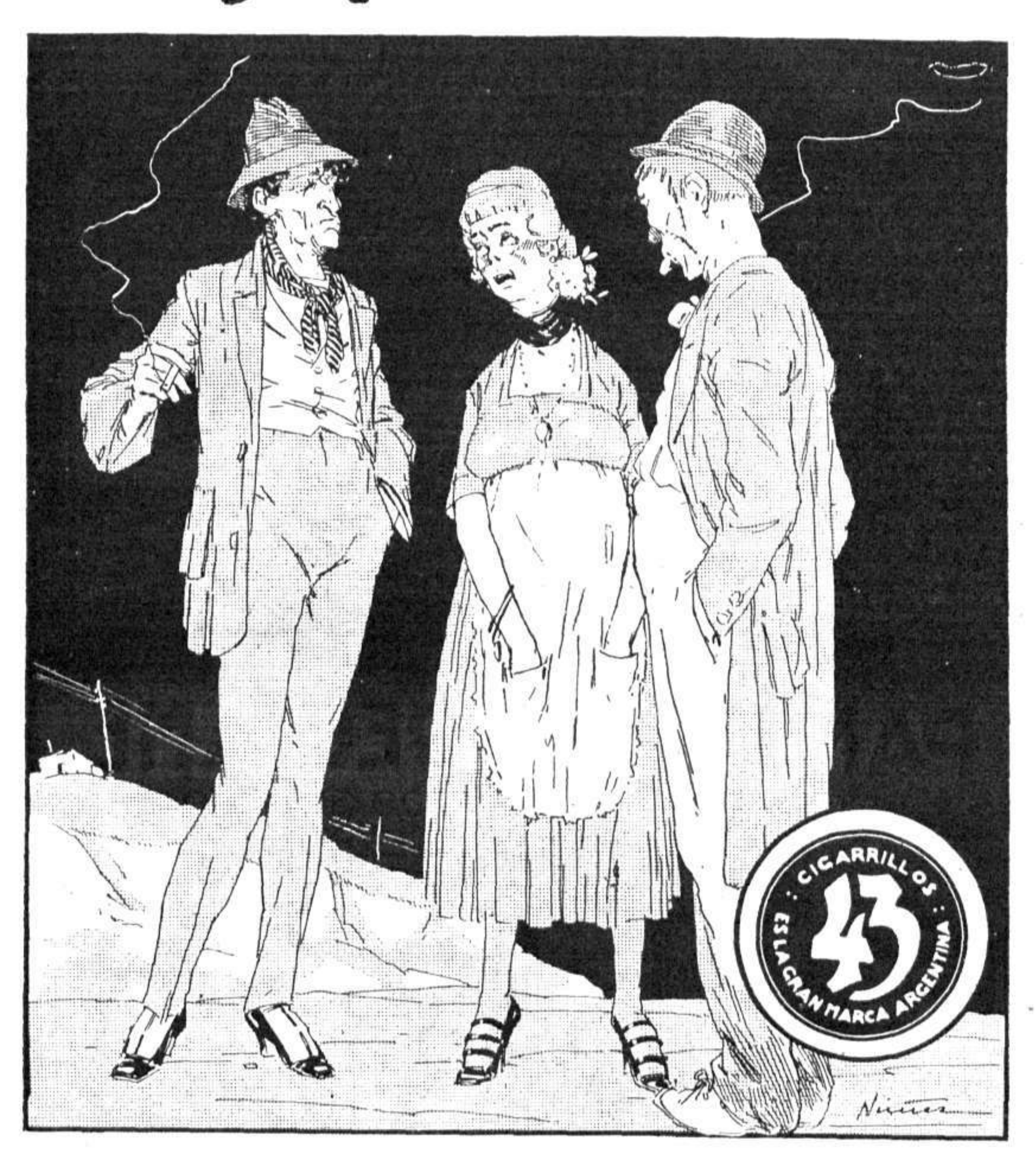


Concurrentes al lunch ofrecido por la dirección de la Escuela Normal, en honor de las maestras egresadas en el año 1917.

Señoritas y caballeros que tomaron parte en el festival artístico, celebrado para despedir el año.

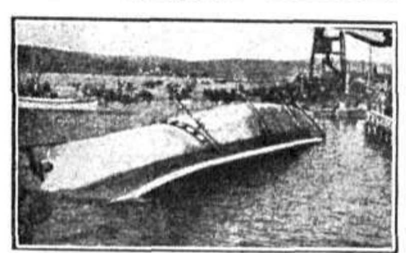
La iglesia del Sagrado Corazón, durante la tradicional misa del gallo.

LOS REFRANES EN ACCIÓN

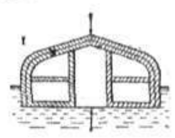


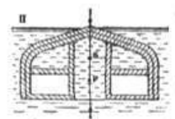
No basta ser honrado, hay que parecerlo

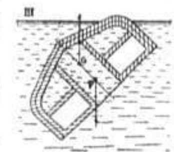
Original botadura de los buques de cemento armado

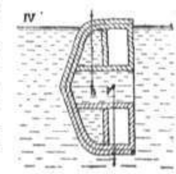


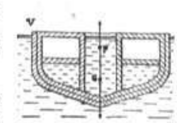
Botadura de un buque de cemento armado.











Representación esquemática del lanzamiento.

En 1.º del pasado agosto se botó al agua en los astilleros de Moss (Noruega) el buque de cemento armado «Namsenfjord», de 26 metros de eslora, 6'1 m. de manga y 3'53 m. de puntal, destinado al transporte de madera, cuyas pruebas dieron excelente resultado; y el mismo día, en los astilleros de Porsgrund, se botó el «Beton I».

Para la construcción de este buque se empezó por la formación de un molde, colocado sobre una «cuna», que acompañó al barco durante la botadura, y este molde estaba de tal manera dispuesto, que pudo ser separado y servir para la construcción de otros buques análogos. El espesor de las paredes es de 50 centímetros, y el grueso del costillaje, de 150 centímetros. Todos los trabajos de construcción duraron unos dos meses, y estuvieron ocupados en ellos unos 60 hombres; pero en los sucesivos buques del mismo tipo se cree que bastarán seis semanas para la construcción.

Estos buques, que se construyen con la quilla hacia arriba, se botan en esta singular posición, y una vez en el agua basta una pequeña maniobra para que tomen por sí mismos la posición normal.

Para asegurarse de que la botadura, proyectada según esta singular manera, se realizaría felizmente, el ingeniero director, M. Alfsen, practicó previamente varios ensayos con un pequeño modelo del buque. El principio en que se fundó fué que el aire contenido en el departamento central del barco debía ser expulsado paulatinamente por el agua. Los adjuntos esquemas muestran las sucesivas fases de la botadura. El buque entró en el mar según la disposición I, y en este momento su equilibrio era estable, pero así que el aire iba siendo reemplazado por el agua y cambiaba la línea de flotación, el equilibrio se iba convirtiendo en inestable, por hallarse el centro de gravedad G, más arriba que el centro de presión P (esquema II); entonces, cualquier pequeña oscilación que desviara el centro de gravedad de la vertical tenía por efecto que se desarrollase un par de fuerzas que hacían descender el centro de gravedad y ascender el de presión (esquemas III y IV), adrizando el barco hasta ponerlo en la posición normal V.

El movimiento de rectificación del buque se realizó primero pausadamente; con mayor velocidad en la fase intermedia, y otra vez con pausa en la fase final. El casco, al entrar en el agua, semejaba un enorme cetáceo, y la brigada de obreros, mandados por un capataz, que conducía en su dorso, abrió los ocho tubos, cuatro en cada parte, de salida del aire.

La operación se verificó sin sacudidas, acostándose el barco primero sobre babor, luego sobre estribor, no tardando en aparecer encima del agua uno de los bordes superiores del casco; al cual, alcanzada su posición normal, se le vació, por medio de bombas, el agua que contenía en su interior.

Siempre vencedor



CINZANO

VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 19 DE ENERO DE 1918 — N.º 1007

Ni la poesía ni las intervenciones, están llamadas a desaparecer



POESÍA HEROICA

Nombre dejaré en Mendoza
por mis muchos desatinos,
pues todos los mendocinos
han de acordarse de Loza.

POESÍA MÍSTICA

Tranquilo lo paso
en mi intervención,
con un paternoste
y un kirieleisón.

POESÍA CÓMICA

Yo soy de aquellos prudentes
que así suele analizar.
Interventor en Corrientes;
sinónimo: disparar.

Dib. de Alonso.

EL DECANO DE LOS PERIODISTAS URUGUAYOS

Don DERMIDIO DE MARIA

La familia periodística montevideana festejó, regocijada, el día 10 de enero, el 82.º aniversario del más antiguo periodista del Uruguay, y aún quizá del Río de la Plata y de toda la América del Sud: el ilustre escritor D. Dermidio De María.

Hijo del respetado historiador del mismo apellido, que ha legado a la biblioteca americana muchas y muy interesantes obras, y ligado por lazos de sangre a personalidades de relieve del mundo político, intelectual y social de la vecina república, el venerable periodista ha hecho famoso en las columnas de *El Siglo*, — a cuya redacción pertenece desde la fundación de ese diario — el pseudónimo de *Fénix*, consagrado como bueno de muchísimo tiempo atrás. Por el *Doctor Fénix* es conocido y tratado en diarios, revistas y relaciones particulares, y al *Doctor Fénix* acuden todos aquellos que, deseosos de los consejos de la experiencia y del sano criterio, — jamás torcidos a impulsos de una mala pasión o de un interés mezquino, — piden al hombre sensato y leal la solución de los graves problemas que a su conciencia les ofrece la vida en sus múltiples aspectos morales y materiales.

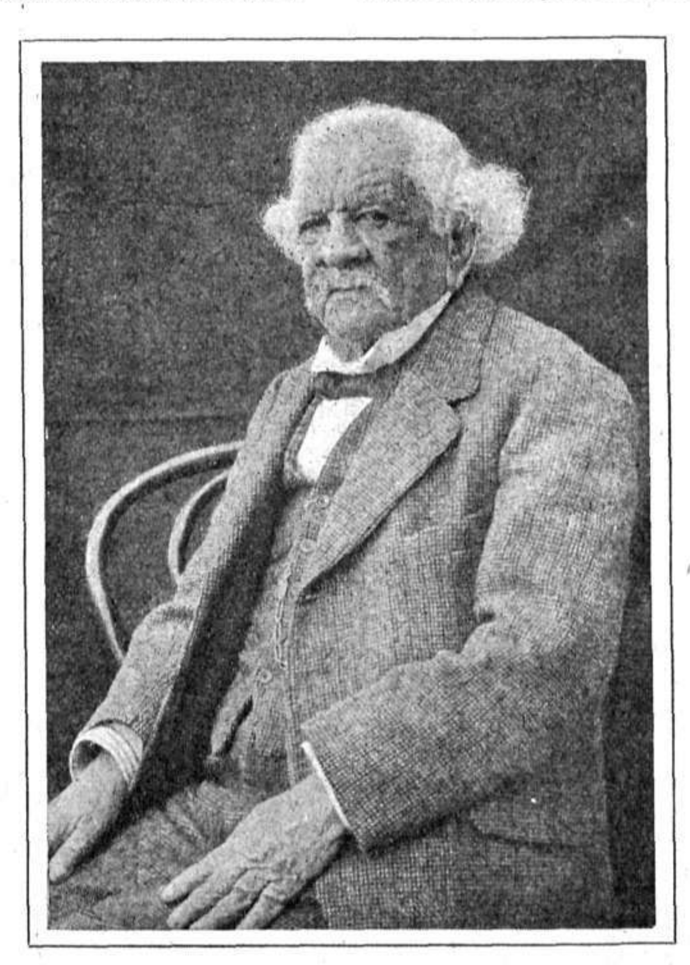
Desde hace 60 años está incorporado D. Dermidio De María al periodismo rioplatense, sin que nunca haya dedicado sus atenciones y sus energías a otro menester que no fuera el de la prensa, pura y exclusivamente.

¡Unico caso, sin duda alguna, en la historia de un hombre de estas latitudes!

Contaba solamente 11 años, cuando tradujo del francés, para ser publicada en *El Constitucional*, de Montevideo, — en julio de 1847 — la novela *Les émigrants au Brésil*. El manuscrito, de rasgos infantiles, lo conserva todavía el viejo escritor como una reliquia y un recuerdo de sus primeras armas periodísticas y de su estada en el Liceo de la capital uruguaya, donde realizó la traducción citada.

También residió, arrastrado por la necesidad y su espíritu inquieto en la República Argentina, donde colaboró por primera vez en *El Eco del Litoral*, de Gualeguaychú, el 22 de mayo de 1855, y más tarde, en 1860, dirigiendo, por entrega que de ella le hizo el gobernador D. Rosendo María Fraga, la imprenta de *El Patriota*, diario que redactaba el ilustre poeta y patriota Olegario Andrade.

En los albores de su existencia — de una existencia que debía ser ejemplar y gloriosa, — por actividad, por inteligencia, por desinterés y patriotismo, — fué cajista D. Dermidio De María, y cajista diestro, contribuyendo con su trabajo al sostenimiento del entonces apremiado hogar paterno.



Dermidio De María.

Errante un día, otro sin rumbo, tan pronto peregrinando bajo el cielo uruguayo como bajo el cielo argentino, y eternamente acicateado por un afán de trabajo y de conquista siempre noble, fundó en Mercedes, en 1857, el primer periódico que se publicó en el litoral oriental, — hasta esa época privado de aquel elemento de cultura. *El Río Negro* fué su título, y de la influencia que tuvo en el ambiente chaná da testimonio elocuente el hecho de merecer su director el título de socio honorario de la Sociedad Constancia, de aquella ciudad, otorgado por unanimidad de votos, y a propuesta de los señores Manuel Chopitea, David Silveira y Juan F. Braga, siendo presidente de la institución el coronel de ingenieros don Joaquín Teodoro Egaña y secretario el señor Avelino E. Delgado.

En 1861 se incorporó, en calidad de cronista, a *La Prensa Oriental*, de Montevideo, dirigida por el coronel de artillería don Juan Manuel de la Sierra, pasando luego, en 1863, a formar parte del selecto núcleo intelectual que organizó don Adolfo Vaillant para fundar *El Siglo* — destinado a ser una institución nacional — y del cual es el único sobreviviente. Aquel acontecimiento inolvidable para la historia del periodismo rioplatense, abrió el espíritu y el cerebro del ático cronista a nuevas auroras y a más amplios horizontes, encauzándolo por el camino que había de seguir, sin desviación alguna, hasta la última etapa de su existencia.

En contacto con los grandes maestros del periodismo uruguayo, muchos de los cuales han escalado los más altos cargos públicos, don Dermidio De María, firme siempre en su puesto de lucha, ha asistido e intervenido en todos los sucesos que han estremecido el organismo de la República, sin que en ningún instante la pasión política le arrastrase a excesos de propaganda y mucho menos a nerviosidades e injusticias reñidas con las austeridades de su temperamento, moldeado en los moldes de la más rígida honestidad cívica y personal.

Y así llega a los 82 años de edad, fuerte de alma y de cuerpo, sin amarguras ni desfallecimientos que le impidan cumplir donosamente un día y otro, sin interrupción, la misión que se impuso al enrolarse voluntariamente entre los soldados de la idea, y sin debilidades de carácter que le empujaran a claudicaciones lamentables de ideales y propósitos. Maestro de maestros, en lo que al arte de ser periodista atañe, es ejemplo de ejemplos en lo que a dignidad, diligencia, constancia y amor al trabajo se refiere. Por eso se le admira, se le venera y se le festeja con el cariño con que lo hacen hoy los periodistas montevideanos, confundidos en una sola alegría, en una sola aspiración y un solo afecto.



Federico Tomé había estrechado amistad allá en sus mocedades con un matrimonio también joven, del que llegó a ser indispensable compañero. La intimidad se hizo tan grande que dió lugar a la murmuración, pues en las frecuentes ausencias del marido, a quien los negocios retenían, Rita y Federico paseaban juntos a vista de todos, como quien *sólo lleva por guía* la *luz* de su propia conciencia, que, por desgracia, difícilmente alcanza a las ajenas.

En cambio la malicia contamina fácilmente sus presunciones y zozobras, y no tardó en perturbar la honrada tranquilidad de los jóvenes amigos, inspirándoles la posibilidad de algún mal pensamiento.

Ni a comunicárselo llegaron, fieles a sus propios respetos. Rita, la joven esposa, se retrajo en su hogar; Federico fué escaseando sus visitas; en una de ellas anunció un viaje a Norte América, y la perversidad social se dió por satisfecha, con aquel drama de almas, de que era cruel autora.

Porque si no en Rita, joven honesta, encantada de su ser, amante de su esposo y satisfecha de todas las ambiciones de la vida, en Federico había prendido hondamente la calumnia; la culpable pasión crecía en él con violencia, y su lealtad para el hogar amigo no le dejó *otro recurso que la huída.*

Y a Norte América se fué, huyendo de su propio pensamiento, y cada vez con él más aferrado, hasta el punto de que muchos años más tarde, al volver, ya viejo y respetable millonario, a la escena de sus mocedades, libre de escrúpulos por el egoísmo que dicta la experiencia, creyó hallar en el punto en que su abnegación juvenil lo interrumpiera, y con el mismo *fuego y peor intención* que en los lejanos tiempos evocados, se fué de visita a la casa, en que, plácidamente, había corrido también la vida de sus amigos.

El esposo, como antes, había dejado sola a su compañera, que recibió a Federico con la cariñosa sorpresa de los recuerdos juveniles. Le hizo pasar al salón y le sentó a su lado, estudiándole con correcta fineza femenina, y empezaron a hablar con la confianza de sus mejores días.

— ¿Nos vuelve usted soltero, amigo mío? — preguntó por fin ella.

Él contestó resuelto: — Tal ha sido mi destino, dispuesto como he estado siempre a no casarme sino por amor.

— ¿Nunca amó entonces?

— Es mucho preguntar, y quizás, en usted, preguntar imprudente.

Rita sonrió, pero continuó imperturbable.

— ¡Bah!, amigos tan viejos como nosotros creo que podemos confesárnoslo todo; — y finamente recalcó el «viejos».

— ¿Todo? ¿Lo cree usted así? Pues oiga; que alguna vez había de desahogarme de mi secreto.

— Le *escucho* con mucha curiosidad.

— Pues bien, yo no me he casado porque llegué tarde; la única mujer que he amado, estaba ya casada cuando llegué a conocerla.

— ¿Y qué hizo usted?

— Respetarla y huir.

— ¡Fino amor y noble sacrificio!

— ¡Muy duro! ¡Si usted supiera!

Y como Rita le mirara y sonriera, el buen viejo *se sintió rejuvenecido* de golpe, por el encanto del recuerdo, y sin encontrar en las debilidades seniles la energía viril que acalló otrora sus pasiones, espetó su declaración tardía.

— ¡Usted, usted ha sido la que amé como un loco, la que en aquellos tiempos llenó toda mi alma y me obligó a huir por no faltarle ni con el pensamiento!

Rita se sonrojó un instante; pero *su buen* sentido de mujer sencilla y bien equilibrada, la volvió a la realidad inmediatamente.

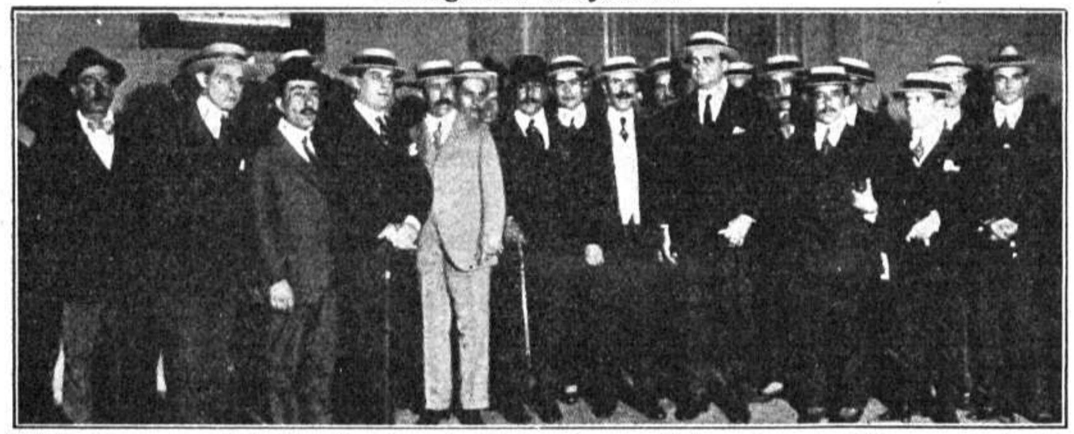
— ¿Cómo es eso, Tomé? — exclamó burlándose finamente. — ¡La que amé!... ¡Aquellos tiempos!... ¡Vaya, hombre!, ¿todavía me guarda miramientos y delicadezas? ¡A la altura que hemos llegado ya no hay peligro, y puede hablar en tiempo presente!

El viejo reaccionó también ante la amarga verdad, y, emoción o dolor, cayó de sus ojos una lágrima que apagó para *siempre* la *última* ascua de amor que, escondida entre tristes cenizas, conservaba en él la ilusión de un calor extinguido.

Entró alegre, rejuvenecido, viviendo en el pasado. Salió viejo, decepcionado, transcurridos, en una hora, los largos años a que la esperanza le había hecho insensible!

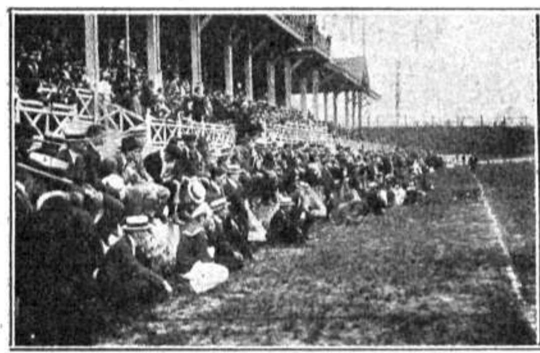
J. López de Gomara.

Delegados mejicanos



El doctor Cabrera, que preside la delegación mejicana, los delegados y las personalidades que fueron a recibirlos, momentos después, de haber desembarcado en la Dársena Norte.

Final del campeonato



Aspecto de la tribuna del «Club de Gimnasia y Esgrima», durante el match jugado entre «Racing» y «Rosario Central».

Team del «Club Racing», ganador del campeonato, al haber vencido a «Rosario Central» por 3 goals a 2.

En la "Sportiva"



Tribuna oficial de la Sociedad Sportiva, al celebrarse el festival a beneficio de la Cruz Roja Italiana.

En el vapor "Río Negro"

Familias y amigos del capitán Salecci, que festejaron su 100.° viaje con una comida a bordo del «Río Negro».

De actualidad



Agrónomo señor Hugo Miatello, premiado por un importante estudio sobre el eucalipto.



Señor Desiderio Sarverry, profesor normal, jubilado después de 27 años de servicios en el magisterio.



Señorita Elisa B. Bachofen.



Señorita Aida Maradona.

Las primeras ingenieras recibidas en nuestra facultad.



Ing. J. F. Baldassarre, electo presidente de la «Soc. Cooperativa de Ahorros del M. de Agricultura».



Sr. M. Renteria Beltrán, alumno libre de Derecho, que ha terminado su carrera en dos años.

De Mar del Plata



El señor Juan Nagel y familia.

Señoritas de Roldán, Harguindegui, Badía y Figueras.



Doctor Federico Lacroze y señora.



Niños de Ibarguren, Cullen, Agote, Moss y del Corral.



Doctor Alberto Cabaut y esposa.



Niñas de Fernández Madero. Niña Evangelina Solanes. Doctor Juan Antonio Fernández Beyro y familia.

Recuerdos estudiantiles

Feliz casualidad nos había reunido a la mesa del profesor Esteban Morales, mi viejo compañero en los incipientes colegios serios de Buenos Aires. Excitada por sabrosos manjares y glorificada por generosos vinos, la conversación, algo ceremoniosa al principio, se había convertido en chispeante fuego de artificio. Y mientras la dueña de casa, más afable que nunca, atendía con imparcial sonrisa a cada uno de los improvisados comensales, el poeta Raúl deshojaba a los pies de dos niñas, tan maliciosas como deliciosas, todas las flores de la galantería francesa.

Gaudeamus igitur: ¡Alegría! tal resultaba la tácita consigna de la fiesta. Nada de guerra, de intervenciones, de Luxburg u otros bichos poco digeribles...

De repente, a un venerable pedagogo que hasta entonces había quedado mudo ante la elocuencia de los platos, se le ocurrió una monumental plancha:

—¡Qué suerte! Por fin han terminado los exámenes...

Si un témpano, de los familiares a Shackleton, se hubiera derrumbado en el comedor, no hubiera producido efecto tan espantoso. Un silencio polar empezó a reinar, entrecortado por vagos y penosos monosílabos.



—¡Dios mío! —pensó Raúl. —¡La catástrofe se aproxima! Nos van a inundar con un diluvio de comentarios respecto a programas, horarios, clasificaciones y otras horrendas plagas... ¡A ver si tu fértil ingenio nos salva de la muerte por asfixia!...

Y dirigiéndose a la dueña de casa:

—Señora, —rogó con su voz más insinuante, —ya que estos graves amigos pretenden interrumpir mi dulce beligerancia con sus pícaras hijas, séame permitido, antes que aborden temas científicos para no tacharlos de escabrosos, séame permitido contar un episodio de mi vida estudiantil que les interesará.

Suaves manos femeninas aplaudieron tan brillante ardid. Y envalentonado Raúl, asumió con más energía la palabra:

—Como sabéis, parte de mis estudios los hice en Suiza, mi patria, el modelo de las repúblicas, según la frase clásica. Sin embargo, allí también, de vez en cuando, se cuecen habas... La posición mía en el colegio era harto delicada. Mi padre era, en efecto, el dictador moral del partido dominante en varios cantones y contaba en el cuerpo docente con varios encarnizados enemigos políticos nombrados por gobiernos anteriores. Innumerables, incesantes eran las tacañerías, las injusticias de que se me hacía sordamente víctima. Si bien mi padre era presidente de la Comisión General de Altos Estudios, le repugnaba intervenir en defensa mía, por temor al reproche de parcialidad, y yo, por mi lado, escondía muchos hechos por sentimiento de honor.

—¡Siempre el mismo Don Quijote! —exclamaron las niñas. —Y usted que ha debido de ser un excelente alumno...

—¡Todo lo contrario!... ¡El más haragán! Fuera de clase, todas las horas las dedicaba de verano a la natación y de invierno al patinaje. Lo que me salvaba era mi memoria privilegiada. En menos de cinco minutos me aprendía toda una página de César. Empero mi caballo de batalla era la composición francesa. En está materia debo afirmar, pese a mi modestia, que no tenía rival. Por una combinación de fiestas, teníamos en perspectiva tres días de asueto. En vísperas de la fecha tan suspirada, el catedrático de literatura que me honraba con su inquina, nos anunció: «Como deber, una leyenda o un episodio de la Edad Media. Tema libre. Minimum, seis hojas de cuaderno. El mejor trabajo figurará en el Libro de Honor». ¡Deliciosos recuerdos! El estanque de la Chassotte, profundamente helado, distaba un kilómetro de la ciudad. Mañana y tarde mi vida se deslizaba —es la palabra apropiada— sobre el frígido espejo. Toda la alta sociedad se reunía allí. La imagen de mis compañeras de sport todavía perfuma mi corazón. Mis preferidas eran las condesitas Rantzau, hijas de un revolucionario polaco, una de ojos glaucos inmensos como el mar soñador, y la segunda de ojos violeta que se iluminaban como flores siderales...

—¡Qué sentimental es usted, don Raúl! Todavía se emociona después de tantos años, —observaron las amables criticonas.

—¡Ay, sí! Desde aquella época paradisíaca han transcurrido treinta y cinco años... Empero prosigo mi relato. Lo más delicioso de estas reuniones era el retorno a la ciudad. Situada ésta en una pendiente, no teníamos sino que dejarnos precipitar por caminos y calles de apretada nieve para llegar a casa sin quitarnos los patines. La velocidad de la carrera provocaba gritos de espanto en las muchachas y ellas nos apretaban más nerviosamente las manos o el brazo. ¡Oh rizos blondos opulentos! ¡Oh efluvios delirantes de labios primaverales! Empero aquel último día, en medio de mis fantásticas evoluciones y deslumbrantes piropos, me perseguía, cual espantosa visión, el recuerdo del famoso deber. Abandoné más temprano que de costumbre la pista helada y, previa reconfortante merienda, me puse al trabajo. ¿Erase el efecto del violento ejercicio al aire glacial o la sabrosa remembranza de las risas cristalinas? El hecho es que me sentía inspirado.

El tema ya lo tenía, por decirlo así, armado en mi mente y, digna continuadora de mis patines, la pluma volaba sobre el papel. En menos de tres horas había escrito unas treinta cuartillas y ponía punto final cuando entró mi padre:

—Y, ¿has hecho tu composición?

—Acabo de terminarla. Me ha salido muy bien. Esta vez me he ganado el Libro de Honor. Te la voy a leer. No quiero que me la corrijas, sino que me digas sencillamente tu opinión, favorable o contraria.

Me escuchó con creciente atención mi padre y, cuando hube terminado, me preguntó severamente:

—¿En qué libro has copiado esto?... No te hubiera creído capaz de tan vil superchería.

—Pero, papá, —protesté indignado, —toda esta leyenda la he sacado de mi imaginación. Mira el borrador, las frases modificadas, los adjetivos cambiados

o suprimidos y mil otros detalles que dan fe de mi obra.

Entonces, muy conmovido, mi padre me abrazó y vi que dos lágrimas de admiración, mal reprimidas, corrían debajo de sus lentes.

— Muy bien, don Raúl, — prorrumpieron las niñas.

— Así que consiguió el gran premio.

— ¡Un desastre, señoritas!... La clasificación más alta era la de 8: sobresaliente. Obtuve la de 6: bien. Y durante la crítica mutua que dirigía el profesor, se encarnizó especialmente contra los más conmovedores, los más hermosos pasajes de mi relato. Juré vengarme de un modo terrible y no tardó en presentarse la ocasión.

Durante la cuaresma, el colegio disfrutaba de una semana de vacación para asistir a ejercicios y conferencias espirituales. Al terminar éstas, teníamos que presentar un resumen de los temas tratados.

Inútil agregar que no asistí a ninguna de aquellas soporíferas sesiones. Más me atraía el hielo de la Chassotte que todas las ardientes prédicas de los sacerdotes. Empero averiguaba cuidadosamente, día por día, el tópico de los sermones. Entregué, pues, al profesor un abundante análisis que versaba sobre la Confesión, la Comunión, los misterios, etc., etc.

El jueves era el día prefijado para juzgar esta clase de deberes. Aquella mañana, saboreando de antemano mi justiciera revancha, elegí en la biblioteca de familia ciertas obras maestras de los más ilustres oradores sagrados y, la sonrisa en los labios, me dirigí al colegio.

Me llegó por fin el turno tan esperado:

—El trabajo del alumno Raúl, sentenció el catedrático, es verdaderamente deplorable. No solamente hay mucha confusión en las ideas y hasta errores de doctrina, sino que hay párrafos enteros redactados en estilo execrable.

Y principió a leer algunos.

Cuando hubo terminado, me levanté y con toda ironía contesté:

— Señor, veo que no tengo vocación de escritor. Más bien he nacido para fabricante de mosaicos...

— Se está burlando de mí.

— ¡Dios me guarde! Pretendía tan sólo anunciarle que, no teniendo confianza en mis pobres talentos, me he limitado sencillamente a copiar trozos esenciales de los más famosos clásicos: Bossuet, Bourdalone, Fénelon, Massillon y Lacordaire. En estas obras tengo los comprobantes. Y si tan venerables maestros no saben escribir, es porque no lo han tenido a usted de profesor...

¡Tableau!

Furiosa, la clase se levantó y, en medio de silbidos y vociferaciones, expulsó a puntapiés a mi verdugo.

— ¿Y terminó así la cosa?

—No. Alumnos y colegas boycotearon al infeliz. Para regresar a la aula, no tuvo más remedio que presentarse a mi familia a ofrecerme excusas. Saludable le resultó la lección, ya que modificó radicalmente sus procederes.

— Empero, señora, y ustedes, las burlonas, discúlpenme tan prolongada lata.

Ahora le toca el turno a nuestro venerable jubilado:

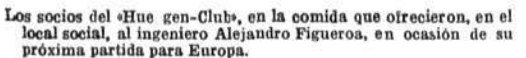
— ¡Ah, eso sí que no! Vamos más bien al jardín.

CARLOS DE SOUSSENS.

Dib. de Larco.

Demostraciones





Los socios del «Hue gen-Club», en la comida que ofrecieron, en el local social, al ingeniero Alejandro Figueroa, en ocasión de su próxima partida para Europa.



Banquete con que la comisión directiva de la «Mutualidad de Bellas Artes», obsequió al socio señor Ismael Astarloa, con motivo del éxito de su reciente exposición de pintura.

Enlaces



Señorita Emma E. Marchese, con el señor Camilo F. Solá.





Señorita Gerardina Alfano, con el señor Francisco Funiani.



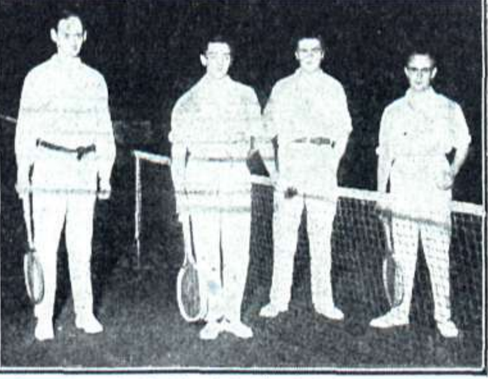


Señorita Carmen Moreno, con el señor Gerardo R. Fernández.

En el "Tennis Club"

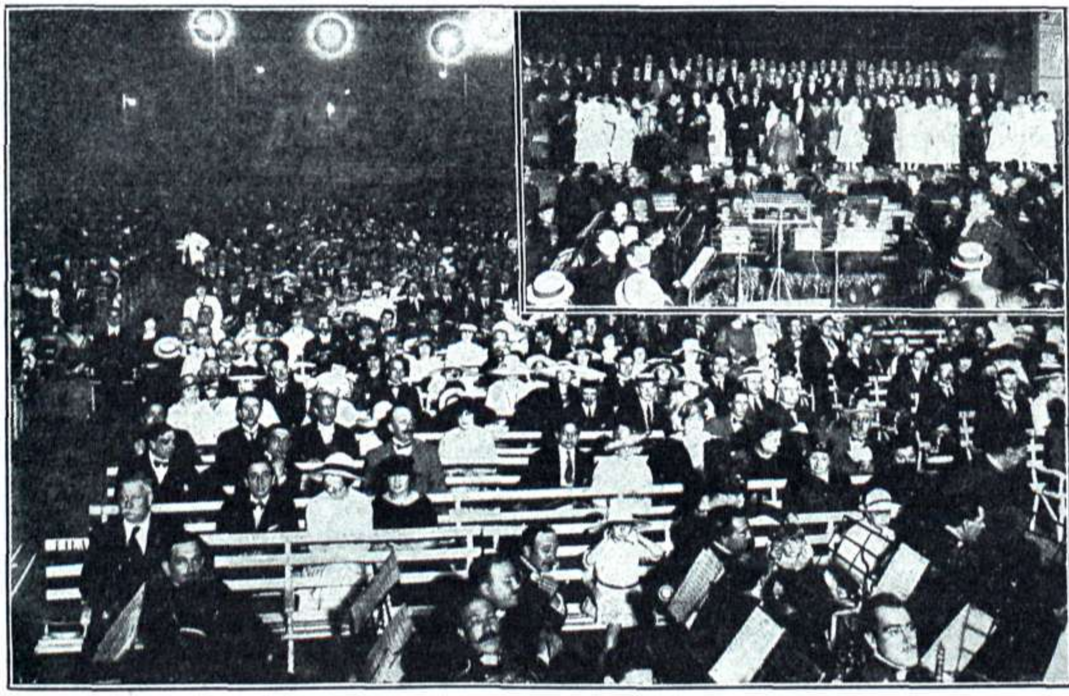


Familias concurrentes a una de las reuniones nocturnas, de moda, que celebra en sus canchas el «Tennis Club Argentino».



Los señores L. Hostal y R. Leslie, A. R. Dodds y C. Morea; que jugaron un interesante partido.

Caja Dotal de Obreras



Brillante aspecto que presentaba el Stadium de la Sociedad Rural, en el festival celebrado, con todo éxito, a beneficio de la Caja Dotal de Obreras; en el ángulo, la banda municipal y los coros de nuestro teatro Colón y del Municipal de Chile, que ejecutaron admirablemente el selecto programa.

Homenaje

Centro de Arquitectos



La sala del «Cine Ideal Palace», durante la demostración que los amigos y vecinos ofrecieron al doctor Edelmiro Serra, en agradecimiento de sus filantrópicos servicios.

El arquitecto señor Christophersen y los estudiantes de arquitectura, en la inauguración de los salones que ocuparán en el local del Centro de Arquitectos.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

CONDE DE MARTENS FERRAO, MINISTRO DE PORTUGAL



Sabed que nos ha *llegao,*
procedente de Lisboa,
como cosa *muito boa*
el conde Martens Ferrao.



Romance colonial

Para Caras y Caretas.

Teñíanse de sol las serenas montañas de Salta, allá a mediados del siglo XVIII, cuando florecía en esa histórica provincia,—mi terruño,— el comercio y las industrias y se diseñaba un progreso halagüeño.

El amplio valle de Lerma, conservaba su aspecto primitivo con sus selvas vírgenes y sus ríos de roncos murmullos.

Al pie del cerro de San Bernardo, surgía la ciudad de San Felipe de Lerma, después llamada de Salta, según el doctor A. L. Dávalos, porque los naturales exclamaron ahí estas palabras: *¡Sagta!, ¡sagta!*, que equivalen en su idioma a: *¡qué lindo, qué bello!* y que están acordes con el hermoso paraje en donde se halla colocada. El doctor V. G. Quesada dice que ahí existió una antigua población india.

Bello su nombre, bellos sus panoramas: Salta, desde su fundación llevó el sello de un extenso poema que la hacen simpática en las páginas de nuestra historia patria. Nació con la unción del conquistador español don Hernando de Lerma, gobernador del Tucumán, el 17 de abril de 1582; lucharon con bravura sus aborígenes, encabezados por Calchaquí, en una cruenta lucha de cien años; asolaron los indios sus fronteras y penetraron a sus pueblos y fortines hasta que el «hidalgo hispano» los venció y sentó reales, dejando su carácter y costumbres impresas. Se plasmó la raza que nos dió independencia y se cubrió de gloria con la espada de Martín Güemes y Rudecindo Alvarado y con la verba y la pluma de Juan Ignacio de Gorriti y Francisco de Gurruchaga. Sus rebeldías fueron ahogadas en sangre y la cabeza de Avellaneda cayó bajo sus árboles. Dió hombres a la patria. Tiene una brillante historia. Ahora está escondida, está en un sueño, mutilados en parte sus sentimientos tradicionales. ¡Ojalá despierte!...

En aquellos años de mil setecientos y tantos, como dejo dicho, Salta había adquirido bastante importancia. Centro de comercio activo entre Lima y el virreinato del Río de la Plata, atrajo hombres y fortuna, que encontraban ahí un medio de vida práctico que había transformado su sed de aventuras en trabajo necesario.

Su sociedad se formó así con elementos de alta nobleza, venida de España y del Perú, entre las que sobresalían las de Toledo Pimentel, Cangas y Tineo, Gurruchaga, Moldes, Archondo, Gorostiaga, etc., etc., que brillaron después en la emancipación, y que ha impreso aún en la psicología de mi pueblo, el espíritu aristocrático y linajudo, propio de la sangre que lleva.

Se destacaran en esa época damas de singular hermosura. Entre otras se contaba doña Rosa de Castellanos, mujer cuyos encantos son tradicionales máxime aún cuando llevaba su sencillez altiva y virtudes acrisoladas en su alma pura como la nieve de los montes. Esbelta y graciosa llevaba en su faz la divinidad de un ángel y en su mirada dulce como el pájaro de las frondas, brotadas de sus ojos radiantes como la estrella en la noche, parecía atraer y doblegar la fuerza por el amor.

En aquel jardín colonial crecía el rosal y, al llegar la primavera, abrió sus pétalos de nácar y rubí la flor lozana.

En aquellos tiempos aún existía la costumbre de que la hija había de casarse conforme a la voluntad de sus padres, sin consultar lo que dijera el corazón.

Aquella flor que en su especie llevaba los encantos de todas las demás, porque había recibido el beso de la Diosa, sintió caer, como el amancay de los cerros sus terrones al abismo, las primeras espinas en su radiante juventud.

En efecto, debía contraer matrimonio con el noble coronel español don Rafael de la Luz, gobernador a la sazón de la muy ilustre Intendencia de Salta del Tucumán.

Aquel día la ciudad se cubría de galas. Las campanas hacían oir sus cadencias monótonas que hacían eco en la casa de arquitectura colonial con frontispicios labrados, amplios patios, salas decoradas de damasco con grandes arañas colgantes y espejos de Venecia, en donde habíanse de lucir las siluetas de desposados e invitados.

Las gentes del barrio corrían presurosas a presentar sus plácemes, y las niñas preparaban sus ricos miriñaques, peinetones y tapados.

Era un día de júbilo, pero quien debiera tenerlo no lo tenía. Y en secreto un hombre sufría.

«Habíase radicado, — dice nuestro historiador doctor Bernardo Frías, — en esta ciudad en la última mitad del siglo XVIII el brigadier español don Juan Victorino Martínez de Tineo, caballero que por sus hazañas, su abolengo y su posición había sido objeto de los más altos honores de parte de la Corona, habiendo ocupado, entre otros cargos importantes, los de gobernador intendente de Charcas y de Salta, respectivamente.

Este alto personaje, que competía en orgullo con el gobernador de la Luz, había sido elegido por éste para que lo apadrinase en tan augusta ceremonia, por la cual quedaría unido a doña Rosa de Castellanos.

Los encantos de esta mujer habían quedado impresos en el alma de Tineo, sintiendo por ella un impulso que tal vez no lo habría sentido sino en el combate, cuando se lanzaba en las guerras contra los indios para conquistar tierras para su rey. Sentía como si su pendón, lleno del rojo de su amor y del gualda de su orgullo, fuese arrebatado por el enemigo.

Llegó la hora. Un hálito divino exhalaban las flores de los altares y en un lugar preferido el sacerdote alzaba ya sus manos al cielo implorando eterna felicidad para Luz y doña Rosa, mientras que el padrino, brigadier de Tineo, sufría en silencio.

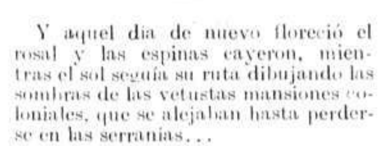
En ese momento sublime, Martínez de Tineo, explota de emoción y según dice el citado doctor Frías «no pudiendo resistir a la magia de sus encantos, llega el soberbio guerrero hasta arrebatarle la novia al ahijado en el acto de producirse las bendiciones, diciéndole por ejemplo:

Dime, Rosa entre espinos,
¿aceptarías por esposo
al que aceptas por padrino?»

Doña Rosa de Castellanos, que también había encontrado en el brigadier don Juan Victorino Martínez de Tineo al hombre de sus sueños, aceptó el ofrecimiento y entonces la bendición cayó sobre sus dos almas unidas para siempre en aquel rasgo romántico.

De don Rafael de la Luz, cuentan que al poco tiempo partió para España, quizá donde la pena lo anonadaría.





Y aquel día de nuevo floreció el rosal y las espinas cayeron, mientras el sol seguía su ruta dibujando las sombras de las vetustas mansiones coloniales, que se alejaban hasta perderse en las serranías...

Buenos Aires, noviembre, 1917.

Dib. de López Naguil

ANDALUCISMO

Hay un *cante hondo* (los andaluces pronuncian *jondo*), como existe un *canto llano* en la liturgia monacal. Y uno de los aciertos de Andalucía, que en cuestiones de idioma y expresión acierta siempre, es haber titulado *hondo* (profundo) a un canto que verdaderamente posee vólumen, densidad, consistencia emotiva y dimensión sugerente.

¿Por qué risible paradoja (aparente nada más) quiere hacer el elogio del canto andaluz una persona que se apellida Salaverría? He ahí un nombre moteado de erres, que en lógica vulgar debiera proponerse el encomio de los *irrintzis* montaraces. Pero la gloria de Enrique Heine consiste en haber eternizado sin remedio, en su canción del pino que ama a la palmera, ese inmortal deseo que tiene el Norte de descender al Mediodía. Y quien mejor comprende el Sur, no puede dudarse, es el Septentrión, porque la comprensión se realiza a través del ensueño, de la nostalgia y de todas, en fin, las facultades eximias del espíritu.



¿Preguntas, lector, si soy de veras un *flamenquista*? ¿Lo preguntas con extrañeza, con perplejidad, con indignación?

Pues bien; yo soy un *flamanquista* acérrimo. Me gusta el canto andaluz, y sobre todo la guitarra. Soy *andalucista;* y mejor aún, *sevillanista*. Conviene hacer estos distingos territoriales, porque existe un flamenquismo o chulería de Madrid que no me agrada mucho. A mí me agrada lo puro y auténtico del flamenquismo, exento de posos y adulteraciones, libre de mancheguismos y baturrismos. Lo andaluz, lo sevillano, lo guadalquivireño (flor aristocrática de la idea española); eso es lo que me gusta.

¡Oh, lector! Tú sientes una torva repugnancia por el flamenquismo de tablado público. Tienes razón; yo siento igual desvío. Pero el flamenquismo andaluz es como las flores delicadas, frágiles en su misma excepcionalidad, que no consienten la vulgarización ni la exportación. Una copla de *malagueña* se resiste al manoseo, no puede ser llevada al tablado, no puede convertirse en espectáculo; la *malagueña* es una flor lírica, y de ahí viene la equivocación de los cantadores flamencos que salen a un escenario. El lirismo es confidencial y se aja al contacto de la muchedumbre.

Por otra parte, la gracia andaluza, como todo lo excepcional y delicado, es problema de matiz; quiere decirse que no consiente la imitación, y si se imita, pronto resalta el cañamazo. Esto les ocurre, bien se sabe, a los que fabrican violetas de trapo o simulan diamantes con modestos vidrios.

Nada se pierde con que un pescador de Badalona o de Motrico remede las danzas típicas de los gabieros británicos. Pero causa espanto el contemplar a una sirvienta de Segovia o una osada señorita de Tarrasa, cuando en un escenario, haciendo visajes burdos, meneándose desdichadamente, cantan y bailan a la andaluza. Pues bien; el descrédito vulgar del flamenquismo parte precisamente de la dificultad andaluza, de lo frágil y matizado, de lo inasequible que es lo andaluz. El adversario del flamenquismo es su misma excelencia.

Tengo una extraña aptitud para recoger el polen de las flores populares. Percibo íntimamente el matiz de todo canto regional, y me gustan los cantos regionales de cualquier sitio que sean. Comprendo y atisbo el dejo de la canción asturiana; conozco el secreto gracioso de esos cantos valencianos en que se mezclan la jota y la malagueña; saboreo el encanto de la sardana; he sorprendido la dificultad inefable, dulce y resignada, de los *tristes* argentinos; hasta conozco el dejo particular de esos cantos monótonos e inconclusos que salmodian los italianos del Sur.

Pero de todos los cantos regionales el *cante hondo* es el que más profundamente me afecta. Hace bastantes años yo compré una guitarra con el único designio de aprender unos cuantos compases y poderme *acompañar* a mí mismo; poder cantar y tocar una malagueña, he ahí un grave propósito. Las vicisitudes de la vida hicieron inepto aquel designio.

¿El canto andaluz, es verdaderamente popular? No lo es, si entendemos popular por vulgar. Todos los cantos regionales descubren en seguida su rastro rural; el canto andaluz es ciudadano, *civilizado*.

Tiene la experiencia y la consistencia de lo macerado. Tal como un vino cualquiera, el mismo vino secular de Francia, sabe a ruralismo, a primitivismo, a cosa ingenua, el Jerez y todos los vinos dorados de Andalucía, saben a cosa consumada; tienen abolengo, se internan en lo clásico, llegan a la raíz báquica. Esto debe decirse del canto andaluz (lo andaluz guadalquivireño).

Lo andaluz significa una idea de perfección y de conclusión. El andalucismo (costumbres, vinos, artes, raza, cantos), es algo que ha vencido la zona informada, rural y tanteante. Andalucía no es una tentativa, como tantos países y civilizaciones del mundo; es una cosa formada y macerada. Llevad a Sevilla los transatlánticos, los altos hornos y los capataces yanquis; será igual, porque todo eso quedará agregado, postizo. Andalucía, como el vino de Jerez, no admite reforma ni mejora. Hay cosas intransformables e inmejorables. Pueden ser engrandecidas, pero no rectificadas.

En un cafetín de Sevilla se reune la gente, y yo me agrego al concurso. Salen a rasguear unos guitarristas. En el preludio, las dos guitarras acordes, hacen unas florituras punteadas; parece un diálogo de pasión, en que se narran quejas y angustias irreparables. De pronto, agotado el tema de la narración, las guitarras cesan de puntear y arrostran un rasgueo acompasado, poderoso, grave, y varonil... Nada tan *patético*. Un frío invencible me surca la espalda.

Entonces un hombre se pone a cantar. Es así, en efecto, como *debe cantar el hombre* consciente, consciente de su dolor y empeñado en su queja erótica. Cualquier otro canto regional será siempre un balbuceo; será un grito incoherente, rural e ingenuo de un corazón campesino. Mientras que ese cantador de ahora está expresando su intimidad en una forma definida y concreta. Es una música dramática y masculina, elegante y flexible, difícil y envolvente, graciosa y llena de empaque, tierna y macerada, *ilustrada*...

Ahora intervienen las bailadoras. ¡Estas no son ni de Vallecas ni de Tarrasa! Las guitarras mudan de acento; la patética expresión de antes se transforma en la gracia ágil, elegante y rumbosa del *jaleo*. Una voz de mujer canta una copla. Y secundando a la copla y a

las guitarras, todas las mujeres, a una, redoblan palmas. Brota un encanto especial de ese redoble y palmoteo; se siente uno brindado a jalear, a palmotear, a menearse también en compás de danza... Nada tan contagioso, tan extrañamente contagioso como el redoble de las palmas.

Y se destaca, en fin, la primera bailarina. ¿Qué hace? ¿En qué consiste su habilidad o su encanto? Las personas que no perciben los matices de los cantos y bailes populares, están aquí de sobra; a mi lado, un amigo inteligente me confiesa que todo aquello carece para él de explicación. Es así que hay paladares que no aquilatan el sabor de un Borgoña o de un cigarro habano, como hay ojos que no distinguen un matiz crepuscular, como hay sensibilidades que permanecen sordas a la música de los versos.



Esa mujer que baila, levanta apenas los pies del tablado, y apenas también si revolea un poco los brazos. Pero la gracia y la *intención* del baile reside precisamente en la manera con que esos pies resbalan, se arrastran, tocanean. Se mueven, como si dijéramos, con reconcentrado esfuerzo. De modo que toda la fuerza de ese baile consiste en la *voluntad de continencia*. Quiero decir que un baile simplemente popular o rural se abandona a los impulsos naturales y sobreviene el brinco; tal, como tipo más conocido, la jota. Mientras que en el baile andaluz se reprimen los impulsos naturales, y surge la inteligencia, lo civilizado.

Esa mujer, en sus pies que se arrastran y taconean, muestra un sentido supremo del ademán, de la medida, de la elegancia. Sus brazos, igualmente reprimidos, parece que expresan la angustia de la limitación gesticular; ellos quisieran abandonarse al instinto y recorrer largas zonas de espacio; pero la voluntad estética de la bailarina les obliga a insinuar una lenta y rara ondulación a la altura del pecho. Entretanto las manos, con un particular juego de muñecas, dibujan sobre la frente una gesticulación como litúrgica. De vez en cuando, jaleada por sus compañeras, adulada por unos breves gritos de elogio y embriagada por el furor dionisíaco del baile, la bailadora salta, taconea con más brío, prende la falda con dos dedos y hace como que quiere alzarla y mostrar el pie.

Es el momento dionisíaco de este baile andaluz, en que el furor báquico nunca logra vencer al reprimido y reconcentrado bailarín. Las palmas redoblan con más brío, las guitarras rasguean con vehemencia mayor, los *oles* y los piropos de las compañeras aumentan; entonces la bailadora, enardecida, embriagada, queriendo abandonarse y no pudiendo intentarlo, muestra en los ojos un fuego apasionado, y su rostro, que está alegre por dentro y que no debe reirse, opta por reconcentrarse y reprimirse todavía más. La boca se contrae, las mejillas se enrojecen, y de improviso, como única manifestación de la embriaguez dionisíaca, la bailadora hace un breve y nervioso ademán con la cabeza... Esto, y la contracción como espasmódica de las dos manos, es todo.

¡Yo estoy orgulloso y muy contento de poder percibir toda la profunda e inefable gracia de *eso* que es todo y parece nada!

José M.ª Salaverría.

EL TEATRO DEL SOLDADO



Un teatro al aire libre, en el cuartel general.

Tal como se había establecido, ha terminado en el cuartel general la serie de representaciones, organizada por la Sociedad Italiana de Autores, las cuales se han realizado bajo el patrocinio del secretario general para los asuntos civiles en los teatros del soldado en el frente. La brevedad de los días y el avance de la estación de los fríos y de las lluvias, impiden por ahora la continuación de estas funciones que se desarrollan al aire libre, en presencia de cuatro, cinco y hasta de seis mil soldados.

Las representaciones tuvieron lugar alternativamente en siete teatros diferentes. Sólo por dos días la lluvia impidió la realización de los espectáculos, los cuales no fueron suspendidos ni aún en los días de la gloriosa avanzada en la antiplanicie de Bainsizza.

El número total de las representaciones en 50 días fué de 149.

En el mes de septiembre último prestaron su concurso al teatro del soldado las siguientes artistas dramáticas: Emma Gramatica, Julio Tempesti, Margarita Laderchi, Ada Nosotti, Juan, Esteban y Amelia Bissi, Conrado Racca, Armando Cittadini, Enzo Gainotti, Elisa Grassi, Esther Montegiglio, Antonio Monzoni con toda su compañía «La Comiquísima» con la máscara Bolognese de Sganapino, Angel Felli y Achiles Piacentini.

Entre los artistas líricos se citaban a: Alejandro Bonci, Elvira Hidalgo, Genaro De Tura, Ana Comegna, Adela Roessinger, Ida Bergamasco, Irma Ceretta, Ernestina Mangrini, Carlos Proccardi, Luis Bolis.

Figuraban entre los artistas de variedades: Enzo Tacci, Gaspar Castagna, el «Duo Do Caruso», Elena Italia, «Scali, scali», «El uno y el otro», Max Cremont, Pío Zibaldi y Luis Colombo y las bailarinas María Resy y Mafalda.

Entre los maestros: Ciro Bello, Ricardo Ceretta, Arturo Sigismondo, Arnaldo Polidori; el maestro Enrique Tonelli hizo ejecutar y acompañó en el piano las romanzas de que es autor.

Se calcula que más de seiscientos mil soldados han asistido a los espectáculos.

Los caldenes se van

La explotación leñatera está en todo su apogeo en la Pampa. La carestía del carbón mineral ha operado el florecimiento de una industria que venía desarrollándose paulatinamente y sin el incentivo de las grandes empresas. La necesidad y el usufructo, han despejado el horizonte para la explotación. El caldén, leña del hogar, ha pasado al fogón de la locomotora a suplir al Cardiff. Y de muy buena calidad debe ser este combustible, cuando las empresas ferroviarias se apresuran a formalizar con los beneficiadores de bosques, contratos de consideración y a largos términos. Esta enseñanza, que viene a sacudir la indolencia criolla, es una de las buenas cosas que nos ha dejado el prontuario de la guerra universal.

De tres años a esta parte, se ha venido intensificando la industria. Las ferrovías del sur, que cruzaban, hasta hace poco, el monte salvaje, cortan ahora predios civilizados por la colonia. ¡Es de muerte la guerra emprendida por el hacha talar! Pero sobre los bosques de la Pampa, es difícil que pueda legislar ninguna disposición previsora que perpetúe la floresta primitiva. Derribar los caldenes, es rescatar los campos para el dominio del arado. Si fuera posible la repoblación de estos bosques en el tiempo breve en que se desarrollan los árboles del trópico, se impondría la ley precaucional que tutelara su explotación. Pero estos tremendos ejemplares parece que no han tenido infancia. Los viejos vecinos de la Pampa, que suelen conservar por cariño algún caldén familiar, a cuya sombra retozaron sus hijos y sus nietos, nos dicen, orgullosos de aquella longevidad indescifrable:

—Es el mismo siempre. No ha echado ni una rama más desde que lo conozco.

La botánica se estrella ante el enigma de esta vitalidad montaraz tan digna de estudio. La fito-biología falla, inevitablemente, ante los círculos concéntricos que rodean la médula de los troncos. Y como es cómodo dar rienda suelta a la imaginación y buscar una procedencia legendaria a los viejos amigos que se van, no faltan bondadosos informantes que remontan el origen de algunos ejemplares a los tiempos de Noé...

—Yo creo que hay árboles que se mantienen en pie desde el diluvio, —nos dice don Tomás Masson, formidable anciano, fundador de Santa Rosa.

Los propietarios previsores, al desmontar el bosque para entregar la tierra a los cultivos.



En vísperas de abatir al bosque montaraz.

Despojado de ramas, vencido, le ha llegado la hora fatal.

Con 50 H. P., no hay tronco que resista...

«Del árbol caído todos hacen astillas».

dejan árboles en pie, de trecho en trecho, no sólo como adorno para el campo, sino como elemento de sombra para los ganados, que aprovecharán el rastrojo después de las cosechas. Entre los caldenes suele medrar, en ejemplares aislados, algún tupido «sombra de toro», de forma elipsoidal y hoja perenne, tan uniforme, tan umbroso, tan bello, en fin, que lo reclamaría sin desdoro el parque más exigente y estilizado de Buenos Aires (1).

El movimiento ferroviario del sur y noroeste de la Pampa, no se da tregua en el arrastre de convoyes leñateros, rumbo a los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires. Junto a los desvíos de cada estación, enormes parvas de caldén esperan turno para el transporte, consignadas a las grandes empresas, fábricas y frigoríficos del litoral.

En Guatraché hemos visitado detenidamente la «hachada» más importante de la Pampa, industria de don Fortunato Anzoategui. Dista el foco intenso de este obraje, algo más de tres leguas de la población. Nos internamos en el corazón del monte, siguiendo el sendero tortuoso, ahondado por el trajín incesante de los carros cargadores. Toda la superficie circunvecina a la vieja estancia, está desbrozada ya. Los hachadores, distribuídos en pequeñas cuadrillas, van derribando el bosque, sin dejar rastros de la floresta secular. Abatido el caldén, se descuaja el recio tronco, se quema las raíces y luego se ciega el hoyo, allanando la tierra que bien pronto ha de confundir y emparejar el arado con el tajo civilizador. ¡Y qué pocos meses de vida tiene este bosque! Setecientos hachadores fornidos han iniciado la obra del desmonte. Y mientras las rajas van apilándose en verdaderas montañas, — hay 50.000 toneladas de leña listas ya para embarque, — el ferrocarril se apresura a terminar su línea industrial para dar salida a la cuantiosa producción.

El pampero no pudo abatir su orgullo, pero...

Frente la estación Naicó.—Un convoy leñatero.



Construyendo una ferrovía industrial.

Entrada de carros en la nueva estación Fernando Martí.

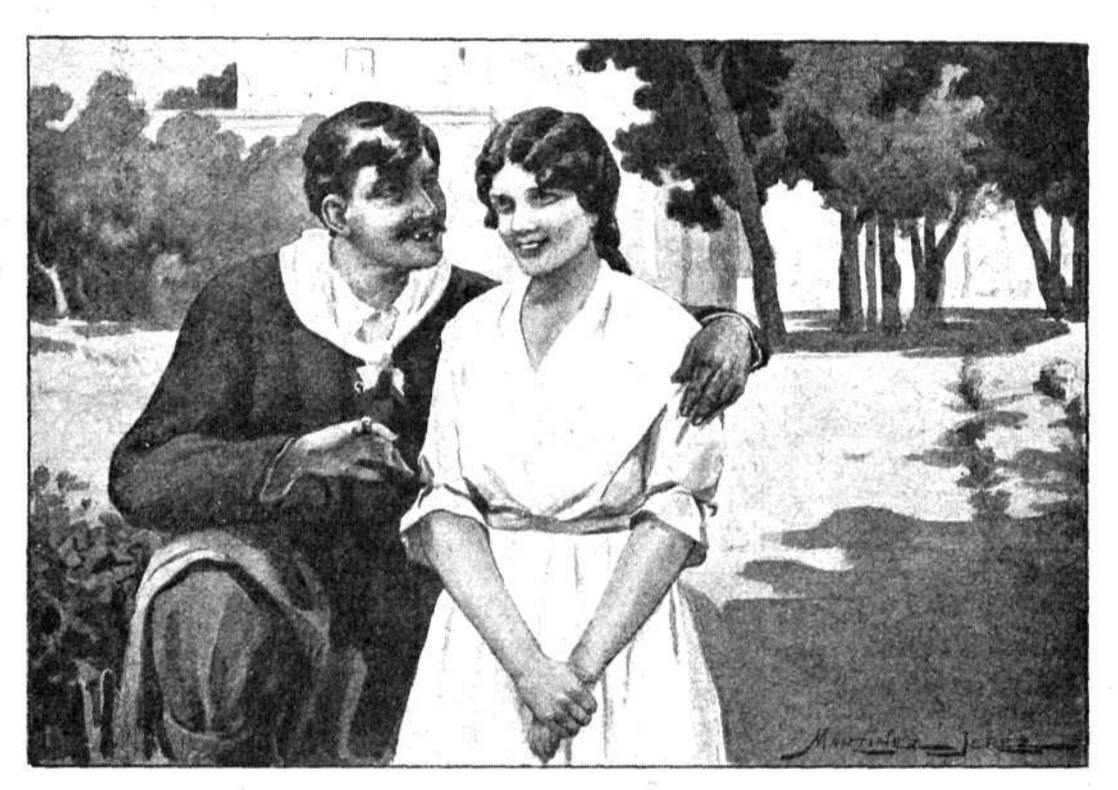
El «rey de los caldenes», don Fortunato Anzoategui, observando la vía industrial, a medio construir.

Los caldenes se van... Pero sobre la tierra removida, sangrando aún la savia roja de sus árboles amados, bien pronto derrocharán su oro las mieses, florecerán los linos o darán su nota verde y fresca los alfalfares... Y nada de difícil será que el ramal eventual, construído a los fines de una explotación que pasa, sea un desahogo para la futura colonia o estire sus rieles hasta Bernasconi, civilizando nuevas tierras. Por lo pronto, el gran porvenir de estos campos ganados al monte, está asegurado ya con los diez surgentes de agua riquísima, uno de los cuales da cerca de doscientos litros por minuto, — y que serán manantiales de vida para las futuras poblaciones.

A juzgar por las actividades que se notan por todas partes, puede asegurarse que la Pampa será un emporio de riqueza.

W. Jaime Molins.

(1) Se ha observado una notable analogía entre esta planta silvestre y los citros (naranjo, limonero, mandarino, etc.), tanto en los caracteres fisiológicos como en la constitución foliácea. Nada de extraño sería que, después de un prolijo estudio sobre los puntos de contacto entre ambas especies, se arribara a la posibilidad de formalizar ingertos, dando vida a una curiosa combinación.



LOS DOS DIENTES

I

Era la hora de la siesta. Los cálidos rayos del sol reverberaban sobre la extensa superficie amarillenta de los pastos en flor. La calma somnolienta del reposo reinaba tanto en el monte como en la hacienda, y sólo uno que otro chingolo o las chillonas tacuaras, paradas en la ramada o en el cerco de la quinta, interrumpían con su repetido canto la monótona quietud.

Debajo del sobrado del rancho, de tupido techo de paja, estirado sobre la tijerilla de cuero de potro, imitaba el dulce no hacer nada de los peones de la hacienda; el sueño negábase, sin embargo, a descender sobre mis párpados, los que ante la magnificencia del paisaje, ahuyentaban todo deseo de reparador descanso.

Casilda, la linda morocha del paraje e hija de la cocinera de la estancia, sacóme del arrobamiento en que el recuerdo de los años de mi infancia, con sus cambiantes de lloriqueos y de risas por petizos y potrillos, sumergíame en las reminiscencias del pasado.

Eran las tres: las horas templadas descendían y el trabajo se acercaba. Y como diciendo: «¡Vamos, levántese!», la morocha traía en la diestra el amargo *cimarrón*.

La faena iba a comenzar; la castración prometía ser buena; la menguante había llegado y la yeguada en el corral convidaba a trabajar toda la tarde.

El correr de las manadas en el encierro y el repiqueteo de cencerros conocidos parecían llamarme como en pasados y alegres días a ocupar mi antiguo sitio de mirón. Víctor, el acreditado mocetón y capataz de los otros, como siempre diligente en medio de las nubes de polvo, enlazaba con preferencia los chúcaros matreros; ya contaba diez baguales el aparte y aun faltaban veinticinco: el undécimo, un zaino negro y el más cerril cayó de un pial: casi estaba maniatado ya cuando una feroz patada del bruto, recibida en medio de la boca por el propio Víctor, que, cansado, sin duda, de la larga brega, imprudentemente trataba de asegurarlo demasiado cerca del peligroso alcance de las patas, hizo que hasta mí, que no estaba lejos, saltara uno de sus dientes.

No por esto suspendióse la tarea: el árnica sirvió, como siempre, en el percance; la dentadura no era floja y él se compuso pronto.

II

Un año ha transcurrido: nuevamente la antigua tijerilla me sostiene en las horas de la siesta; el zaino cerril se ha doblegado bajo el rebenque y la espuela de Víctor. Este, sin embargo, ya no pulsa por las noches la guitarra como antes, muy pocas veces canta; dos dientes le faltan, los que estarán quién sabe dónde. Entretanto en mi estada en la ciudad los he hecho engarzar sin que él lo sepa, y el anual regalo que recibe de mí, esta vez lo constituirá sus dos dientes, que parecen perlas, en un liso anillo de oro.

Mañana es su santo y en vez de conservarlos con los otros los llevará en la mano. No sé si colmarán sus pesares, pues he entrevisto que Casilda, la casquivana Casilda, no le quiere a igual de antes. ¿Será acaso por el defecto de la boca? ¡Quién pudiera decirlo!

Es día domingo. Una lágrima tal vez de agradecimiento, tal vez de pena ha surcado la tostada mejilla del paisano al reconocer en el regalo sus perdidos dientes; no obstante ya no aparece triste, todo lo perdido se ha remediado, la antes esquiva Casilda hoy contempla las perlas de su Víctor en el dorado anillo de que es poseedora: desde este instante no dejará de estimarlo por defectuoso.

III

Dos meses han pasado; el nuevo rancho de totora, construído sobre la verde loma contigua al arbolado tajamar, está de fiesta. De cinco leguas a la redonda han concurrido vistosas paisanitas, ataviadas con sus tocados de mil colores resaltantes.

Pintoresco conjunto ofrece el baile; el olvidado pericón luce sus lindos giros una vez más, al compás de las guitarras y del donaire de las lucidas parejas.

El nuevo dueño de casa, afanoso, entre sonrisas y felicitaciones, da la bienvenida a todo el que llega. Innumerables y soberbios fletes hacen sonar las coscojas de los frenos, atados a los palenques y a los árboles cercanos.

Víctor, después de los otros, canta sus últimas décimas de soltero, aunque sin aludir a los dientes que tantos malos ratos le acarrearon, y en su entonación viril hay quejas, hay lamentos y dulces ensueños de amor. ¿Y cómo no haberlos, si desde hoy el nuevo puesto de la estancia será en adelante el nido de los venturosos amores de Víctor y de Casilda?

J. ANTENOR ALBA.

Dib. de Martínez Jerez.

Ideas modernas acerca de la tuberculosis y su bacilo

Para Caras y Caretas



Doctor Enrique Guillermo Middendorp, profesor de la Universidad de Groningue (Holanda), para el cual la tuberculosis no es ocasionada por el bacilo específico de este nombre, sino por el magma, la materia tuberculosa, necrosante e infectante, inyectada con o sin los bacilos muertos, que produce el principio morboso tuberculígeno.



Doctor Jaime Ferrán y Clúa, el más ilustre de los bacteriólogos vivientes, descubridor de la vacunación anticolérica, autor de una teoría revolucionaria acerca de la tuberculosis, según la cual la infección fímica constituye la etapa última de un proceso infeccioso complejo, cuyo agente sería un ascendiente relativamente lejano del bacilo ácidorresistente de Koch, y representado por un bacilo que vive como saprófito en el medio ambiente como las bacterias más comunes.

En ciencia, lo mismo que en otros dominios, hay principios, supuestas verdades apodícticas, inconmovibles, que cristalizan en dogmas nocivos al adelantamiento progresivo del humano saber, estancándole en esos terribles remansos, adonde la autoridad, el espíritu de cuerpo y otras rémoras, perturban o detienen la corriente científica que debe fluir en río de Verdad inconsciente de su oculta fuente, lo que nada importa por lo demás, a su gallardo pasar, cuando trae aguas claras y sonoras. Esto es lo que ocurre con el profesor Enrique Guillermo Middendorp, catedrático de la Universidad de Groningue (Holanda), el cual probó, después que Villemin había visto claro en problema de la infección tuberculosa, que ésta es de atribuir, en contra de lo postulado por Roberto Koch y su escuela (1882), a un «virus necrosante».

Siguiendo las huellas del inmortal A. Béchamp, ese valiente experimentador que, rival de Pasteur, osaba proclamar en su hermoso libro *«Los Microzymas»*, editado en 1899, que el *microzyma* es el factor esencial de la vida orgánica, la unidad vital determinante de las funciones celulares de toda vida vegetal y animal, animadora de la materia inerte que sentirá ahora palpitar en sus estériles flancos la llama de la vida, el profesor Middendorp, frente al dogma de que no hay tuberculosis sin su germen causal, el bacilo de Koch, declara, después de centenares y aún millares de exámenes de piezas anatómicas, realizados con celo infatigable y tenacidad de apóstol, durante más de cuarenta años, que:

a) El tubérculo crudo, gris, entero, no se caracteriza, por la presencia, en su textura, del bacilo de Koch, en el cual se halla rara y excepcionalmente;

b) Que este bacilo abunda en los tubérculos reblandecidos, en comunicación con las vías respiratorias, con el aire introducido en las cavernas tuberculosas.

De donde resulta la conclusión lógica que:

a) El tubérculo no es generado por el bacilo;

b) El bacilo es un epifenómeno patológico que acompaña la desintegración, la disolución de los fimas tuberculosos de los pulmones.

Y esto lo demuestra el profesor de Groningue con numerosísimas piezas anatomo-patológicas, las cuales vienen a reducir a la nada a la teoría patogénica del doctor Koch, esclava del especifismo bacilar, — que domina todavía en las Academias y Facultades de Medicina del mundo, — del cual se hace depender el origen del tubérculo.

Resumiendo las ideas del invicto campeón de Groningue, resulta que el bacilo de Koch es una bacteria inocente que aparece en las cavernas pulmonares cuando comunican con el exterior; que no es necrosante, y que el virus tuberculoso es una materia específica contagiosa, unida a otra necrótica existente en los conglomerados caseosos, en los focos caseificados y en las cavernas abiertas y en las células de los tubérculos recientes que forman tubérculos miliares y sus conglomerados más pequeños. El contagio, sería, pues, debido a la materia caseosa que sale de los focos y que es evitable con la desinfección de ésta y la ventilación oportuna de las habitaciones.

En el Congreso de la Tuberculosis de Copenhague, de 1909, nuestro ilustre amigo, el reputado tisiólogo doctor José Chabás, de Valencia, sostenía — ¡y con acertadamente — que la profilaxis de la tuberculosis es errónea, por fundarse tan sólo en la existencia del bacilo, cuando éste, dado que lo haya, no se sabe bien si es uno o múltiple, no se tiene en cuenta el terreno; que hay tuberculosis sin bacilo ácidorresistente, ácidorresistencia que falta en ciertos períodos y que, por último (Ferrán y Arloing), hay tisis antes del tubérculo o tuberculosis sin tubérculo. No queda, pues, muy firme la base para la lucha, tanto menos cuanto que muchos individuos se inmunizan y curan (Naegeli no ha encontrado un solo individuo muerto de los treinta años en adelante, exento de lesiones tuberculosas). Ferrán sostiene que lo importante es la flegmasía y que el tubérculo es un epifenómeno, un residuo morboso de la acción local necrosante.

Estas ideas han recibido no ha mucho un fortísimo apoyo en las investigaciones de nuestros queridísimos amigos los hermanos Mary, de Beauvais (Francia), quienes han conseguido la *síntesis* del bacilo de Koch, haciendo obrar el glicerofosfato de sodio sobre la tuberculina; sus bacilos artificiales son idénticos a los naturales, se forman instantáneamente, por precipitación química, y están constituídos por alineaciones de micelas, teniendo la misma ácidorresistencia y las mismas dificultades para teñirse; y todo esto — ¡cosa maravillosa! — sin inoculación bacilar ni sospechas de intervención del agente admitido por la mayoría. Parece que los bacilos son engendrados por el mismo organismo, mediante la acción precipitante de la toxina tuberculosa sobre ciertos elementos del suero celular.

Tuberculosis humana. — Cultivo en gelosa glicerinada.

Como dice Middendorp, toda la acción morbosa sería atribuíble al virus necrosante y nunca a la «actividad vital» de los corpúsculos llamados «bacilos de Koch».

Últimamente (1917), el profesor Arturo Núñez García, catedrático de la Universidad de Salamanca, ha tratado de impugnar los resultados alcanzados por los hermanos Mary; pero sometidas las preparaciones de los ilustres experimentadores de Beauvais, al diagnóstico del experto profesor Fernbach, del Instituto Pasteur de París, éste, por el examen de orden exclusivamente «morfológico», *ha reconocido como bacilos de Koch nada dudosos, cuatro preparaciones de bacilos sintéticos*, y, ha expresado su duda sobre la identidad de tres preparaciones de verdaderos bacilos de Koch.

Si un grupo de investigadores sinceros se aplica a la tarea de comprobar las aserciones del profesor Middendorp de cuya legitimidad abonan numerosísimas preparaciones anatómicas que el sabio holandés somete a quienes desean examinarlas, no ha de tardar en reconocerse públicamente los meritorios trabajos de este campeón científico, estableciéndose sobre bases más seguras la terapéutica racional, fisiológica o natural, de la infección fímica, derivada de las nuevas nociones que se posean acerca de su génesis y de su patogenía.

Víctor Delfino.

Tipos boquenses: "Familia"

En la esquina de Almirante Brown y Pedro Mendoza, tiene su cuartel general una «troupe» de mocetones *fuertes, rubios, sucios,* andrajosos y haraganes que suelen tomar también baños de sol, a título de desinfección barata y agradable.

Pasan de un boliche a otro, en procesión, detrás de algún «paganini», que no falta nunca y que suele ser algún marinero conocido, noruego o dinamarqués como ellos.

Muchas veces, aún sin conocerle, solamente por afinidad de idioma, le... apresan, se le brindan como guías de cuantos bebederos existen en el barrio.



Un grupo de «hombres felices», en Pedro Mendoza y A. Brown

Entre ellos hay jóvenes de caras decentes, que, vestidos de otra manera, podrían pasar por muchachos de buena familia. Tal vez sean mozos que se han echado a perder con el abuso del maldito alcohol y las malas compañías. En su mayor parte son pendencieros; día por medio hacen su paseíto a la comisaría, como para poner a prueba la paciencia del vigilante de facción, con quien cambian trompadas y títulos académicos.

Hace poco hubo un incidente, entre dos mozos de la cofradía *que ha resuelto el problema de vivir sin hacer* nada y pasársela como rentistas.

Vayan ustedes a saber lo que se habrán dicho en su idioma; el hecho es que uno de los contricantes sacó una navaja e intentó cortar el pescuezo del adversario y la discusión también.

La herida fué horrorosa, impresionante. Parecía que la cabeza de la víctima se iba a caer al suelo, tan ancho y hondo era el tajo que abarcaba casi toda la garganta. Sin embargo, por ser absolutamente inútil y hasta peligroso, el individuo ese sanó en poco tiempo y perfectamente, de una herida por la que un buen padre de familia, un ser útil a la sociedad, se habría muerto en seguida.

Este es el mundo.

Pertenece a esta cofradía de decaídos señores, un original que todo el barrio conoce con el apodo de «Familia». Es un hombre que tendrá sus cuarenta y pico de años, alto, rojizo, y borracho doce horas sobre las veinte y cuatro. Es visible desde la salida hasta la entrada del sol en la esquina de Ayolas y Brown y frente al destacamento de Bomberos de la Capital.



«Familia», uno de los tipos más populares de la Boca.

Como le ha quedado todavía un residuo de vergüenza, para justificar sus pedidos de comida y bebida llega a efec*tuar unos pequeños* servicios. Poca cosa, no crean que con eso se llegue a cansar. A lo sumo se trata de ir a comprar cigarrillos, ke*rosene, estampillas:* en fin, servicios livianos y de... poca confianza. Es verdad también que el pobre tiene las piernas en un estado lamentable; talmente hinchadas *que a veces ni llega* a poder levantar los pantalones hasta la rodilla, tanto le quedan ajustados a las pantorrillas. Sin embargo, la fuerza de sus brazos es formidable, se parece en esto a un gorila. ¡Desgraciado del que le cae bajo las garras en sus momentos de enojo!

Por la mañana, generalmente, se mantiene fresco y como todo alcoholista, permanece en un estado de laxitud, apatía y mal humor. Sus bríos empiezan a manifestarse a la tarde.

Entonces «Familia» es grandioso. A veces se pone un sombrero de papel a lo Napoleón, con penacho largo formado con residuos de hojas periodísticas y *marcha al compás de unas* canciones que no se sabe donde las habrá aprendido, pues son italianas, «couplets» de los más verdes que hayan enriquecido la producción literaria de los cuarteles:

« La viuleta la va, la va... », etc.

Familia tambalea, la vereda nunca es bastante an*cha para darle vía libre,* y la *muchachada* empieza a farrearlo:

—¡Familia, Familia! ¡Qué pelú-dó, qué pelú-dó!

El borracho, hay que decir la verdad, procura hacerse el desentendido, lo que hace más atrevidos a los chicos, que se le van arrimando hasta una distancia prudencial:

—¡Familia, Familia!...

Porque le hayan aplicado este calificativo no he podido averiguarlo. Lo cierto es que este apodo tiene la prerrogativa de hacer perder los estribos al desgraciado, quien crispando los puños suele murmurar entre dientes:

—¡Linda docazion qui ti enseñan tus padres!... ¡Qui país es este!... ¡Qui docazion! ¡Vaya hacer así Danamarca... mi tierra!...

—¡Familia, Familia!...

De repente el hombre se da vuelta, se queda un momento para restablecer el equilibrio alterado por la rapidez del movimiento y levanta el puño:

Los chicos disparan como almas que se lleva el diablo, mientras el otro hace una mueca de sarcasmo:

—¡Valientes, valientes!... ¡Todo el mundo contra mí solo! ¡Viva Alemania!

Pues no hay que olvidar que Familia es alemán, es decir, germanófilo hasta la pared de enfrente y por el hecho de verse rodeado de la chiquilinada que lo burla, se cree transformado en uno de los imperios centrales, él



Trompudo y sucio... pero atorrante.

que queda más próximo a su patria de nacimiento.

La mayoría de los muchachos se divierte en agravar el conflicto entregándose a manifestaciones exageradas de aliadofilia.

Es, entonces, cuando se arma un escándalo mayúsculo que casi siempre termina con lanzamiento de proyectiles de los más variados calibres:

— Familia, Familia...

— Mucha más dacenta que il tuya... mal idocáo... salvaja...

— Agarráme, Familia, agarráme... ¿A qué no, a qué no?... ¡Eh, eh, eh! Te embromaron los ingleses, Familia...

— Viva Lamania... Tomá, hijuna...


Un agente, que impone un poco de «toilette» a un devoto de Baco.

— ¡Qué puntería!

Tambian si mi caís baja la garra: vas a saber lo que es trompada lamana...

A veces Familia, en su adoración por todo lo que es alemán, llega a arreglarse los bigotes a lo kaiser y se pasea muy tieso, entre todos sus colegas de atorrantismo, como en busca de los homenajes a que tendría derecho por el parecido que ha querido alcanzar doblando en ángulo recto la punta de sus bigotes.


Con su inseparable latita.

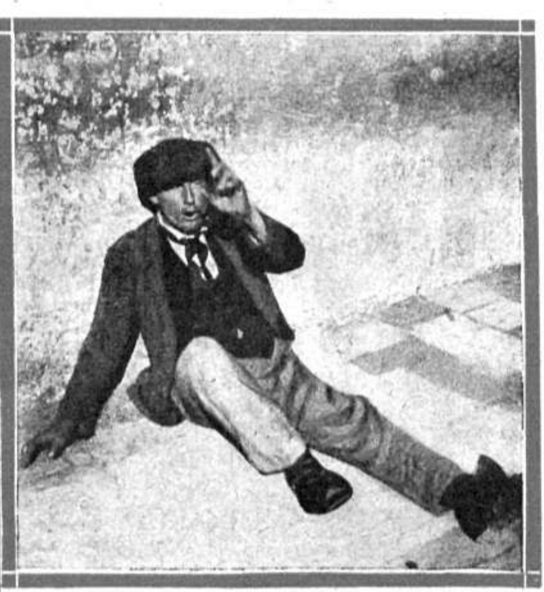
En el fondo no es mal hombre. Marinero de oficio como todos los que componen la cofradía que se pasa la vida sin hacer nada en la esquina de Brown y Pedro Mendoza, desembarcó allá por el año 1910, en la época en que este era el país de promisión y de las locuras, y se quedó en tierra.

Desde entonces ha optado por el descanso absoluto. Su resolución es inquebrantable. En la calle Ayolas le dan abrigo en una especie de fonda y restaurant unos paisanos suyos, pues como huésped no es muy molesto. Se la pasa siempre al aire libre y solamente se substrae a los rayos solares cuando se le presenta la oportunidad de efectuar libaciones tonificantes.

Si se presenta la oportunidad hace alarde de la vigoría de sus músculos. Yo lo he visto, por ejemplo, sacar de una zanja un carro que no tenía esperanzas de poder salir con los caballos que lo arrastraban.

¡Hombros y brazos los tiene de acero, pero se ha vuelto filósofo! Un día que le pregunté si, encontrando trabajo a bordo, habría tenido inconveniente en aceptarlo, me dijo:

—¿Yo le he pedido algo?... ¿Eh?... *Antonce*, ¿a qué se molesta?... A más dígame, señor, porque usted me parece que tiene aspecto de persona que coma


Vencido por la marejada.


Otro que no aguanta el temporal.

bian y toma major... ¿A qué trabajan los hombres en el período de su juventud? Para descansar cuando viejos... ¿No es así?... Buena, buen hombre, no he podida llegar a rico, pues los que viven de su trabaja no enriquecen... ¡pierda cuidado!

No tenga a nadie y me son dicha: ¿para qué te haces el zonzo? ¡Un pan lo coma siempre!...

— Naturalmente... Usted no tiene familia...

Sin querer le había dicho una palabra que para sus oídos suena como una provocación. Me miró mal, se dió vuelta y se fué rezongando:

— ¿También ese panzón otaria me va a farriá?... ¡Mucha cuidado, mucha cuidado que si me sube la pajara al cabeza!... ¡Qui mala docazion!... ¡Y parece hombra dacenta... parece!...

DR. A. VACCARI.



Dib. de Caturcan

Es hermosa esta lámpara.
Una gran flor azul de maravilla
sobre el pie de alabastro cincelado
semeja su pantalla. Se diría
también un cáliz de oblaciones magnas
esta lámpara... Y cuando está encendida
cobra un poder supremo su hermosura:
en los reflejos de su luz zafírea
hay la virtud del bálsamo
y recuerda esa luz cuasi divina
que algunos seres de la tierra llevan
— luz de amor y consuelo — en las pupilas...
Una serenidad de Dios la baña
y su gracia es tan fina
que se arroba el espíritu mirándola
y hasta parece que estuviera viva.

....

Muchas cosas pasaron a su lado:
(No es de santos el templo que ilumina)
Muchas cosas pasaron... Por desgracia
las más duras y amargas de la vida.
Y sabe porque vió.
Sabe que la abyección ostenta euritmias,
que en manos de purísimos perfiles
son, a veces, puñales las caricias;
y sabe que entre aromas y blancuras
se suelen esconder almas podridas
y que para clavar sus corvas garras
se viste de dulzura la codicia;
y vió cómo el dolor en lo más hondo
de cada ser humano se cobija
y en unos labios se transforma en llanto
y en otros es cascada de sonrisas...
Testigo fué de infames arrebatos
y los gritos salvajes de la orgía
sonaron junto a ella... Y, sin embargo,
aunque parece que estuviera viva
y fuera, por lo tanto, susceptible
de corromperse, inmaculada brilla!...
No sufrió menoscabo su hermosura.
¡Oh, lámpara magnífica!
Se dijera que algún divino numen
por su pureza, sin cesar, vigila.

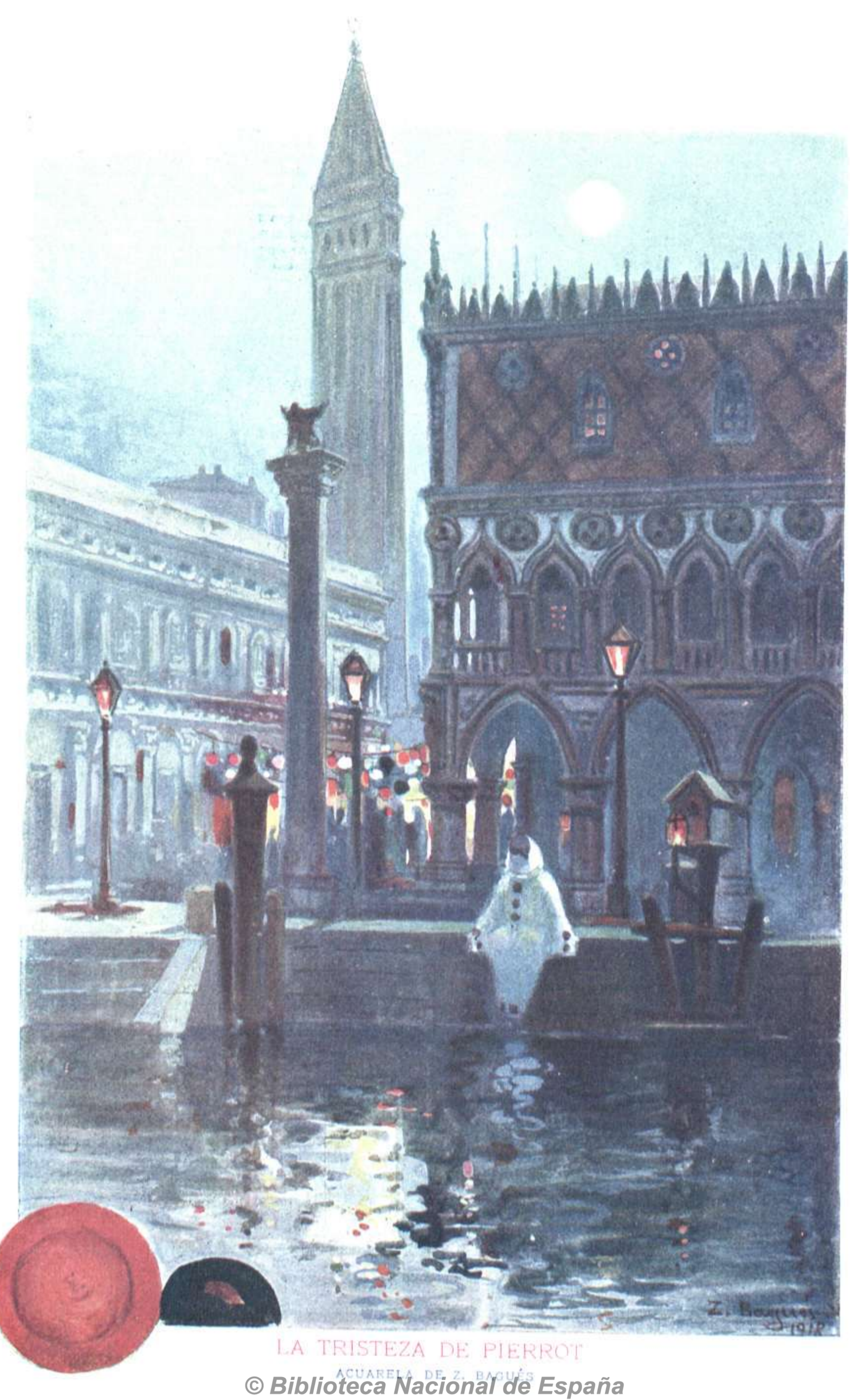
....

Solitario, a su lado, muchas veces,
medité contemplándola. Me inclina
hacia ella una profunda
devoción, porque bajo la caricia
volátil de su lumbre
las más ásperas cosas se estilizan
y siendo luz de ensueños en mi alma
es bálsamo sutil en mis pupilas.
Porque me encanta...Y mientras que el silencio
con su sedante placidez auspicia
la espiritual unción, y el pensamiento
la trama tenue de sus hilos hila,
con el ritmo apacible de las barcas
que su velámen de ilusión perfilan
sobre el mar a lo lejos, junto a ella
las horas de la tierra se deslizan...

....

Fuera dulce virtud
llevar en el espíritu la olímpica
serenidad y la suprema gracia
de que esta hermosa lámpara está ungida!
Aroma de la carne,
impertérrito al ímpetu y la ira
poseer un espíritu inviolable,
dulce virtud sería!
Saberse alma poderosa, inmune...
Y pleno de la misma
impecable esbeltez con que los cisnes
surcan la superficie de las linfas,
lejano de miserias
donde la humana imperfección claudica,
marchar por los senderos del Destino
al través de la vida!

ARTURO S. MOM.



LA TRISTEZA DE PIERROT

ACUARELA DE Z. BAGUÉS

Niños ante el objetivo



No hay en la vida espectáculo más hermoso y conmovedor que el de un niño feliz, y le cuesta tan poco serlo que, francamente, parece mentira que pueda haber niños desgraciados. Con cualquier cosa el alma del niño se llena de júbilo; el menor incidente de su sencilla existencia es motivo de gozo para él. La monotonía, que tanto amarga la vida de los grandes, no existe para los pequeños. Ellos se dejan vivir.

De ordinario, los viajeros se fijan poco en los niños de los

La manzana de la discordia. — La naturaleza ha dotado a este niño de un apetito desproporcionado con su edad. Este «futuro presidente» ha visitado, el depósito de las manzanas que se guardan para el invierno, y de su expresión se deduce que está pensando en la enormidad de la falta que ha cometido.

Un muchacho del Sahara. — Cuando se le dijo que la fotografía que se le iba a tomar sería vista por centenares de miles de niños de otros países, tomó la actitud severa de un juez y solemne de un sacerdote. Tuvo completo éxito.

Un chico de Pennsilvania. — Con su cara manchada de carbón y su traje nada limpio, el hijo del carbonero de Filadelfia tiene el aire feliz y mira sin temor el porvenir. En el momento oportuno se limpiará y parecerá hijo de millonario.

Un «hijo del dolor y la pena», en Méjico. — Mal alimentado, sin cama en que dormir, no extrañe que el brillante sol de Méjico no pueda quitarle su aspecto de miseria a este obscuro hijo de un peón mejicano.

«Buen lomo», en Sud América. — El chico venezolano.

«Madrecitas» en el Japón. — El Japón ha sido llamado el cielo de los niños, porque los pequeños nipones son objeto de los más cariñosos cuidados y crecen sanos y felices.

países que recorren. No es frecuente encontrar en los libros de viajes, referencias a los pequeños seres que se cruzan inadvertidos en el camino de los autores de esos libros. Hay que vivir con ellos, participar en sus juegos, compartir sus alegrías y sus tristezas, para darse cuenta de lo que son y de lo que ellos creen que son. En realidad, son los reyes del mundo; a veces son déspotas, no en razón de su fuerza, sino de su debilidad, y ese despotismo es grato de soportar, sobre todo cuando lo alumbra una sonrisa de oro.

Es necesario, pues, querer a los niños y sobre todo tratarlos bien.

Nada *más triste que un niño que sufre;* y *todo lo* que se haga por aliviar su sufrimiento dará con el tiempo frutos de bendición.

Entre nosotros, por suerte, el niño ocupa en la vida un puesto que puede compararse con el que tiene en el Japón, país llamado el *paraíso de los niños.*

Ojalá siempre sea así, y cada vez más.



El arte en Suecia. — La niñita sueca que ha «posado» para el retrato, no parece muy satisfecha con la obra del pequeño artista; pero éste le asegura, un poco enojado, que el retrato se le parece mucho. Los suecos son así, muy serios desde chiquilines.

La luz y la sombra del desierto: Biskra, Argelia. — Pasan los siglos, y nada cambia en Biskra: el niño y su asno y el paisaje podrían haber sido fo*tografiados* hace mil años.

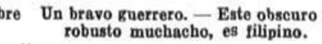


Por supuesto, el abuelo no sabe quién es. — El jue*go de: «¿Quién soy?»*, es tan universal como hacer caballo de cualquier palo. A ese viejo marinero inglés le daría infinita pena que su nietecita no le tapara los ojos con las manecitas y le preguntara: «¿Quién soy, abuelito?»

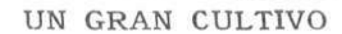
El mejor amigo. — Resueltamente, Billy no tiene mejor amigo que su perro, que le aguanta todo, aun las mayores impertinencias, con una paciencia que no tienen el papá ni la mamá, y mucho menos la niñera.



Un «asnomóvil» en Sicilia. — La mujer del cántaro piensa: «No puede ser que sea malo ese hombre que tiene tales niños a quienes querer».



Un bravo guerrero. — Este obscuro y robusto muchacho, es filipino.



LA ARVEJA



Planta de arveja de enrame.

Sembrando arvejas, con máquina económica.

Un cultivo hortelano de arvejas enanas, en la provincia de Córdoba.

Vainas bien granadas.

El doctor *Carossino*, en su finca, en Gowland; nótese la exuberancia de las plantas de arvejas, cultivadas en gran escala.

El cultivo de la arveja en el país no ha alcanzado todavía la importancia que debe tener. Puede decirse que no pasa de ser un cultivo hortelano, si se exceptúa uno que otro de proporciones notables y con resultados muy lisonjeros. Los productos que se obtienen de la explotación de esta interesante planta, no llegan a satisfacer las necesidades locales, pues se sabe por las estadísticas, que la importación de arvejas en estado de grano seco y conservadas verdes en cajas de lata, es muy grande, contándose por millares y millares los kilogramos que de estos productos entran al país todos los años, procedentes del exterior. Es sabido que el consumo de arvejas en estado verde es muy importante durante todo el año, siendo objeto de una gran demanda en la primavera. Es conocido, además, el consumo que se hace de las arvejas verdes conservadas en cajas de lata, que llegan de Francia, y que en el comercio se expenden con el nombre de «petits pois.»

Respecto del beneficio que se puede obtener de una explotación de arvejas bien atendida, diremos que, según los cálculos que hicimos, se llega a lograr una ganancia neta de cerca de 400 pesos moneda nacional por hectárea.

Se desprende, pues, que el cultivo de la arveja es de los de mayor importancia, y de los que remuneran mejor los esfuerzos que se le dediquen.

Variedades. — Las variedades de arveja son muy numerosas; las que siguen son las más conocidas.

Variedades de enrame: cuarentina temprana de grano blanco; carubea gruesa de Géneva, ídem, ídem; maravilla de Etampes, ídem, ídem; sabre, ídem, ídem; express, ídem, ídem; extra temprana del mercado; cha de Persia.

Variedades medio enanas: de cuarenta días, de Génova, de Rusia y de Viena; son especiales para el cultivo en gran escala.

Variedades enanas: maravilla de América, extra temprana, etc.

Variedades sin pergamino o cometodo: de enrame: de cuarenta días, delicatesse, mantecosa, etc. Enanas: enana azucarada, gris azucarada, de grano arrugado, etc.

Clima y terreno. — El clima se presta para cultivar la arveja en el país en todas las provincias, territorios nacionales del Norte y algunos del Sur.

Todas las tierras de nuestras provincias, las de los territorios, menos las de los patagónicos, son muy adecuadas para hacer prosperar el cultivo de la arveja.

Preparación del suelo. — Tratándose del cultivo extensivo, son suficientes dos aradas y una rastreada, si la tierra es algo consistente, y una sola arada y rastreada, si el suelo es liviano y permeable.

En los cultivos hortelanos se efectúan las labores del suelo con palas de puntear o con arado de mancera, pasando después el martillo para desmenuzar los terrones.

Siembra. — En términos generales, no hay que dejar pasar el mes de septiembre para la siembra en la región central, o sea, Norte y Oeste de la provincia de Buenos Aires, Sur de la de Santa Fe y Córdoba y territorio de La Pampa. En el Norte de la República, en Tucumán y Salta, se siembra durante el otoño e invierno con el objeto de tener arvejas verdes anticipadamente.

La siembra se efectúa en línea, a golpe, tratando de que los surcos estén trazados de Norte a Sur. En gran escala puede realizarse con la sembradora de discos que se usa para el maíz. También se emplea con buenos resultados la pequeña sembradora Planet.

En el cultivo extensivo conviene distanciar las filas de 60 a 80 centímetros. Las semillas deben quedar enterradas a 5 ó 6 centímetros de profundidad, y algo más, si se trata de tierras sueltas y livianas. La cantidad de semilla que se debe echar por hectárea varía de 70 a 80 kilogramos.



Enfermedades. — Las enfermedades que atacan a la arveja son diversas, y a fin de no provocar confusiones, aconsejamos a los cultivadores de esta leguminosa, envíen muestras de las plantas o parte de ellas que resulten





Planta de arveja enana.

atacadas o enfermas, a la Dirección de Agricultura y Defensa Agrícola, para que ordene el procedimiento de destrucción más eficaz.

Cuidados culturales.— Es necesario efectuar varias carpidas durante la vegetación, a fin de destruir las malas hierbas. En las huertas se hace con azada y en los cultivos extensivos da muy buenos resultados el empleo de carpidores y cultivadores comunes tirados por un caballo.

Carpiendo arvejas con cultivador.

Cuando las plantas hayan alcanzado una altura de 20 a 30 centímetros, es bueno aporcarlas para que resistan mejor la acción de los vientos y para conservar mejor la humedad.

Cosecha. — Las arvejas se recogen en estado verde o cuando tienen los granos casi maduros. En estado verde se cosechan las arvejas cuando se desean consumir los granos tiernos; en este caso la cosecha debe hacerse en varias veces y a menudo, para no dar tiempo a que se endurezcan.

La cosecha de las arvejas secas debe hacerse un poco antes de que las vainas se abran; en extensiones reducidas, se cortan las plantas cerca de tierra o mejor se arrancan a mano; en el cultivo extensivo se siegan con la guadañadora. Si las plantas no están secas del todo, habrá que dejarlas en el terreno por unos días; luego se llevan cerca de la era para hacer los montones o parvas y se dejan hasta que sazonen del todo.

Todavía está en uso la trilla de la arveja por medio de yeguas a látigos; pero en muchas partes se emplean las máquinas trilladoras comunes, cambiándoles el cilindro y la zaranda: este procedimiento es más rápido y eficaz. Efectuada la trilla, se lleva el grano bien limpio al granero o en bolsas al depósito.

Rendimiento. — Puede calcularse el rendimiento por hectárea como sigue: de 3.000 a 4.000 kilogramos de chauchas verdes; de 1.500 a 2.500 kilogramos de granos secos; y de 2.000 a 3.000 kilogramos de tallos con las variedades de enrame.

Usos. — Las arvejas son legumbres de fácil digestión y de las más agradables al paladar. Las arvejas frescas y tiernas son más fáciles de digerir que las secas. Con las arvejas secas se preparan excelentes purés y sopas y se sirven adicionadas a diversos manjares.

Los tallos de las plantas pueden servir como alimento de los animales; las chauchas vacías se pueden aprovechar después de la trilla para darlas a los animales de leche que las consumen ventajosamente.

Al finalizar estas notas, deseamos hacer un llamamiento a las personas que se dedican a las tareas del campo, para recomendarles el cultivo de esta importante hortaliza, que proporciona ganancias seguras y muy apreciables.

HUGO MIATELLO (HIJO).

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

"Firulete", de Las Rosas, y "El Honrado", de El Trébol



Mauricio Herrera, álias «Firulete».



Silvano González, álias «El Honrado».

Mauricio Herrera, llamado por otro nombre «Firulete», es un antiguo lustrador de botines, muy querido por los habitantes de la población de Las Rosas. Para él la vida es un pretexto para pasarlo divertido, y teniendo botines que lustrar está contento; tiene la muletilla de decir a cada rato: «Me llamo Mauricio Herrera, —que en paz descanse cuando me muera, — por apodo Firulete, — y lustrador de botines del año 97».

Como se ve, la poesía se le pasea por la cabeza, y si no ha dado a luz sus versos, no es por falta de *ilustración*, que eso es cosa que él ejecuta a maravillas a fuerza de betún y cepillos.

También por Las Rosas anda el changador Silvano González, al que llama todo el mundo «El Honrado», y tratándose de un changador, es meritorio en grado superlativo serlo. Todas las mañanas se le ve con su carrito hacer changas de la estación a los hoteles. Es popularísimo y querido de todos, y siempre tiene en los labios una palabra graciosa para comentar la situación.

SARRASQUETA CIENTÍFICO.—LA CUARTA DIMENSIÓN

Hasta ahora conocíamos tres dimensiones: latitud, longitud y profundidad; pero los sabios andan locos buscando la cuarta dimensión. Sarrasqueta, que es más sabio que todos y la sabe de antiguo, la va a explicar clara y sencillamente.

En un automóvil, la longitud, es el largo que mide; la latitud, el alto; la profundidad, el ancho, y la cuarta dimensión es el hueco o espacio libre que queda para los pasajeros.

Las dimensiones del amor, para novio contrariado: lo alto, es la novia; lo ancho, el pretendiente; lo largo, la mamá, y la cuarta dimensión es el garrote del padre que, por lo grande, excede las dimensiones conocidas.

Para un glotón, las dimensiones de una costilla de ternera a la plancha son: lo larga, lo ancha y lo gruesa — sino la han golpeado, — y la cuarta dimensión es el hueso, siempre difícil de roer.

En una construcción, la latitud son los metros de altura; la longitud, lo que mide de fachada; el grueso es el fondo que tiene, y la cuarta dimensión es la profundidad de los sótanos.

Para un bebedor, las dimensiones de una damajuana son: el alto, el ancho, el grueso o circunferencia; y la cuarta dimensión es la capacidad de litros que caben dentro.



Para un diariero poco científico, la cuarta es la que sale a las seis de la tarde, siempre mucho antes que la quinta.



Y para un empleado, las dimensiones son: lo alto, las muchas horas de trabajo; lo largo, lo largo que se hace la llegada del día 31; lo grueso, el sueldo, por lo flaco que resulta, y la cuarta dimensión es el descuento que le hacen.

Dib. de Redondo.

EL "ABOGADO" DE SAN TELMO

El ingreso de este apóstol de la Diosa Temis a los estrados de la justicia barata es, sino trágico, por lo menos sensacional.

Mejor que nosotros, ahí están para demostrarlo los ochenta y seis puesteros del Mercado de San Telmo, en cuyos labios el nombre de Fermín Deslúz, juega, al decir de los poetas cursis, «en la oleada de las traviesas tenebrosidades del oasis»...

Fermín Deslúz no fué ¡naturalmente!, antes de iniciarse, «abogado de menor cuantía»...

Quizás nunca pensó ser «semejante cosa», porque (y esto en secreto) «abogado» de menor cuantía es hoy, en el léxico del pleitista de cuarto orden, esa cosa que muchos entienden por «ave negra».

El populoso y, ¡por qué negarlo!, divertido barrio de San Telmo, cuna del radicalismo de la guardia vieja, tiene su «defensor», y ello sea dicho siquiera para solaz de los encargados de conventillo y carniceros del mercado parroquial, que en Fermín Deslúz, un muchacho vivaracho y despierto, han encontrado al «tutor» espiritual de sus créditos incobrables...

Cuentan las malas lenguas,—que a veces se equivocan y cuentan verdad, — que Deslúz fué en sus tiempos juveniles un excelente obrero gráfico.

— Si usted duda de la afirmación, se nos dice, ahí están los muchachos del gremio y la sociedad de resistencia para demostrarlo...

— No lo dudamos. El hoy «abogado» de San Telmo no tiene «pelo de zonzo» y... los gráficos son, por excelencia, tipos inteligentes y preparados que leen, antes que sus respectivos lectores, el fruto del talento ajeno.

— Yo quisiera que usted lo entrevistara, se nos repite. Se trata del arquetipo de los procuradores... ¡es algo notable! Tan, que usa anteojos, pero no los necesita, porque «mangia» el tiempo sin anteojos...

— ¿Quiere usted que lo veamos? — se nos ocurre contestar...

— ¡Ya estamos con él!

Un auto «cafetera» nos conduce al «bodegón» donde mora el «abogado».

Se trata de un «simple» estudio, instalado en una modesta trastienda del «bodegón», que podríamos llamar Templo de Baco, si en aquellos dominios supieran algo de mitologías más o menos paganas. Un salón de seis metros por tres a lo sumo, en cuyo interior entre una usada hilera de mesas y sillas anticuarias, descansa la humanidad del «abogado» y su respectivo Código de Procedimientos, amén de un cartelito visible a los espectadores en que se lee: «Especialidad en bebidas extranjeras fabricadas en la casa»...



Don Fermín Deslúz, de «cuerpo presente» para CARAS Y CARETAS.

Fondeamos y nos apresuramos al abordaje:

— ¿El doctor Deslúz?...

— Nada de doctor, che, Fermín Deslúz a secas no más, nos responde un hombre delgado y de mirada penetrante.

— CARAS Y CARETAS desea reportearlo...

— ¿CARAS Y CARETAS? ¿Y qué quiere hacer CARAS Y CARETAS conmigo? Espere, che. Detalle el nombre de sus redactores. Me estoy palpitando que se trata de algún tipo que lo tengo «metido» en un litigio y me quiere «madrugar» con un bombo...

— Nada de eso. Los muchachos de esta casa no deben más que atenciones y éstas no son embargables, suponemos...

— Bueno. ¿Y para qué les puedo servir yo?

He aquí un problema, nos decimos. ¿Para qué nos puede servir un abogado de segunda plana? Pero, reaccionamos:

— Para una nota gráfica...

— Déjeme, che... ¡De cosas gráficas estoy hasta aquí!

Nos hacemos los desentendidos y continuamos.

— ¿Es usted el defensor de San Telmo, verdad?

— ¡Yo!... ¡No mi hijo, que esperanza! Es cierto que tengo unos sesenta y cuatro expedientes en trámite; pero eso no es suficiente para que el vulgo me consagre todo un defensor de un barrio... y en el período álgido de su oratoria, Deslúz ordena:

¡Mozo! De acuerdo con el artículo 317, inciso 16, ley 7885, sirva otra vuelta. El «Abogado» de San Telmo se siente «prohombre» ante la perspectiva de la nota gráfica.

¿Otra vueltita? Se nos dice...

— No; mil gracias, pertenecemos a la Liga de templanza...

— Me lo figuro. Casi todos los periodistas pertenecen a esa liga. A un amigo mío que escribe en un diario de la mañana, socio de la liga, le estoy «trabajando la jubilación»...

— ¿La jubilación de periodista, che?

— La jubilación de «curdelón», y eso que, como le digo hace años que está en la liga... ¿Otra?

— Pero...

— Es de ley, che. El artículo 322 de la ley 654, corregida por la Cámara de Apelaciones, lo dice terminantemente...

Y si no nos retiramos, a estas horas nos vemos obligados a renunciar de la liga...

YACARÉ.



En pleno «escabium House». (Nótese la actitud del «aboga do» invitando a nuestro redactor).



CUENTO CRIOLLO

PARA «CARAS Y CARETAS»

Sentado ño Prudencio al frente de su rancho, meditaba, con la vista fija en el suelo y las manos cruzadas sobre el pecho, moviéndose solamente cuando ña Catalina, su esposa, le alcanzaba el amargo mate, al que daba efusivas chupeteadas hasta hacerlo sonar, y acto seguido lo devolvía sin decir palabra y tomaba su primitiva posición.

Transcurrió un rato tan largo en tal forma, que preocupó a ña Catalina la seriedad y el mutismo de su esposo, que por lo general era alegre y muy conversador, y le preguntó resueltamente:

—¿Qué te pasa, Prudencio, que estás así?

—Nada, vieja.

—Sí, pero yo te noto medio tristón. ¿Qué ti anda maliando la salú?

—¡No! ¡Qu'esperanza! Ando muy bien, gracias a Dios.

—Y entonces, ¿por qué ponís esa cara de afligido? Algo te pasa

—No me pasa nada, Catalina; sino quiando pensando cómo hacer un negocio que me daría muy buen resultado, haciéndome ganar mucha plata.

—¿Y qué negocio es ese, Prudencio?

—Comprar una manada de potros.

—¿Qué decís?

—Sí; ando pensando cómo comprar una manada de potros.

—¡Já, já, já!... ¡Comprar manada de potros cuando escasamente tenimos este rancho que s'está cayendo de viejo! ¡Já, já, já!... ¡No hablés sonseras, hombre!

—¿De dónde sabís, Catalina? Todo puede suceder en esta vida.

—¿Cómo puede suceder una cosa tan imposible?

—Y suponete que sucediera; ¿vos serías capaz de ayudarme a cuidar la manada?

—¡Ya lo creo que sí lo soy!

—Bueno, hagamos la prueba, — le dijo ño Prudencio, tomándola de una mano y llevándola a la puerta del rancho. Ña Catalina se resistía y lo trataba de loco; pero al fin accedió.

—Yo voy a hacer las veces de potro, y cuando vos viais que encaro a la puerta, me atajás y no me dejás pasar.

Brincaba ño Prudencio en el patio de la casa, gritando como un verdadero cimarrón encabritado y llegaba hasta la puerta del rancho, pero daba la vuelta al ver que ña Catalina le ponía las manos para atajarlo. En una de esas, encaró con furia y pasó sin encontrar mayor resistencia. De ahí se volvió enfurecido y le gritaba a su esposa:

—¡Sos una vieja inservible; no habías servido para nada; me vas a dejar disparar todos los potros!

—¡Pero, Prudencio, vos lo has tomado muy en serio!

—¡Claro! ¡Vean qué manera de atajar esa! ¡Si parece mentira que una mujer grandota tenga miedo y se haga al lado! ¡Volvéte a poner en la puerta y no dejés pasar a ninguno!

Ña Catalina obedeció.

Esta vez ño Prudencio parecía más indómito, a juzgar por los gritos y patadas que dirigía en todas direcciones. Una vez que se hubo cansado de correr y dar coces por el patio, enfocó con su vista la puerta del rancho gritando: — Atajá, vieja, — y encaró con toda la furia que daban sus piernas.

Pero ña Catalina se había munido de un grueso talero que encontró colgado en la pared, y agarrándolo por la lonja, esperó que llegara el potro y le asestó un golpe tan formidable en la cabeza que lo hizo rodar por tierra sin conocimiento.

Al cabo de un momento se enderezó medio atontado todavía. Ña Catalina retrocedía asustada, esperando que su esposo descargara sobre ella su justa ira.

Cuando ño Prudencio hubo vuelto completamente en sí, la miró a su esposa sonriendo y exclamó:

—¡Ay juna, vieja linda; no me va a dejar dir ni un solo potro!

ARTURO G. LAZOANO COLODRERO.

Córdoba, 1917.

Dib. de Petrone.



PROFESION DE FE

A Francisco Aníbal Riú.

Para Caras y Caretas.

I

Teje la araña de mi fantasía,
en la rueca auroral de mis lirismos,
unos hilillos de oro, que en sí mismos,
aprisionan mi gris melancolía.

Gusto sentir las cosas, no por ellas,
ni por sus leyes para siempre eternas;
el cielo que se espeja en las cisternas,
prefiero al otro cielo con estrellas.

Amo la media tinta, el claroscuro,
los beleños que saben a sulfuro,
y el diapasón sedante al de cristal;

y una ficción me enerva: que soy nido
puesto a la sombra de un rosal florido,
y que mi corazón es un zorzal.

II

Vivo la vida plena del ensueño,
sin espasmos violentos de marina,
en una dulce laxitud divina,
que se resuelve en misterioso sueño.

En mi mundo interior, existen bellas
lontananzas celestes de honda calma,
y yo no sé porqué llevo en el alma
una constelación de mil estrellas.

Cuando quiero admirar ponientes rojos,
cierro el arco flamenco de mis ojos,
y los vivo y enciendo interiormente;

porque toda la azul naturaleza,
ha volcado su olímpica grandeza,
en el ánfora griega de mi frente.

Rodolfo Oyhanarte.

La Plata.

Dib. de Sirio.

Emisión menor



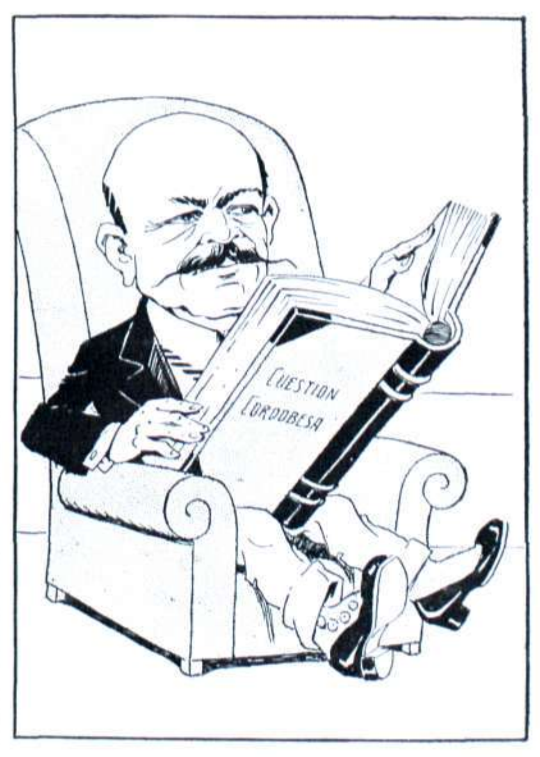
Uno de la barra. — Podrán no ser las sesiones diarias, pero sí tienen mucho de extraordinarias.



Loza. — No llegué a tanto como Herodes; pero por algo se empieza.



Senador Soto. — Para unir esto se necesitó de una goma más adherente que la que yo empleaba.



Doctor Frías. — Por más que me afano, no veo solución. Tendré que continuar el estudio hasta que pase el verano.

Dib. de Polimani.

El revolucionario don Francisco Antonio de Zela

Precursor y mártir de la Independencia Americana. — En el primer centenario de su muerte
1818 — Enero 17 — 1918

PARA «CARAS Y CARETAS.»

Hoy hace un siglo que, en una prisión lejana, cargado de cadenas y apartado del mundo, muriera don Francisco Antonio de Zela y Arizaga, precursor y mártir de la emancipación de Sud América.

El fué, en efecto, el primero en el Perú, que recibiera la impresión de la chispa redentora que los argentinos paseaban ya encendida por su territorio, lanzando el primer grito de la independencia de su patria en una época en que la dominación de los realistas era ruda e irreductible, dando así un ejemplo singular de abnegación patriótica y de rendimiento a los ideales más bellos de la humanidad.

No era posible, entonces, que dejáramos pasar esta fecha sin arrancarle el provecho histórico indispensable. Desentrañar y popularizar la acción generosa del patriota, en todos sus detalles, aportando a la pública enseñanza sus rasgos biográficos sería una obra a la vez que patriótica, includible; pero, en atención a la tiranía del espacio disponible y a fin de honrar, siquiera modestamente su memoria, vamos a relatar sólo un episodio de su gloriosa y martirizada existencia, episodio que, además de darnos a conocer una fase de su personalidad, la de su prudencia para precaverse de ultrajes a su dignidad, servirá, asimismo, para ilustrarnos de la forma, asaz singular por cierto, en que nació en él el propósito que, en su ejecución, habíalo de llevar hasta el martirio, de trabajar por la emancipación total, no sólo de su patria, sino que también del continente colombino.



Retrato y firma autógrafa de don Francisco Antonio de Zela y Arizaga, precursor y mártir de la emancipación sudamericana. (Reproducción de una estampa antigua, en el Museo de Lima).

Hacía, poco más o menos, cuatro meses que don Francisco Antonio de Zela desempeñaba, por fallecimiento de su padre, el puesto de balanzario de las Cajas Reales de Tacna, cuando a las diez y media de la noche del 7 de marzo de 1793, fué encontrado en la calle por los alguaciles que, presididos por el alcalde ordinario, hacían la ronda en el pueblo.

La transgresión del bando de buen gobierno que, entre otras cosas, mandaba que persona alguna recorriera las calles después de las nueve de la noche, dió motivo a Gil y Herrera, — así se apellidaba el alcalde, — para apremiar a Zela, a fin de que se retirara a su domicilio bajo la amenaza de imponerle un serio castigo.

El tono altanero del alcalde sublevó el espíritu de Zela, no para desacatarle, sino para protestar de la amenaza y reclamar el respeto a su persona, que gozaba de fuero privativo, el que le colocaba fuera de la jurisdicción en virtud de ser oficial real.

Zela comprendió bien que en el alcalde tenía un enemigo, y que siendo autoridad habría de tratar de hacérsela sentir. La prudencia le aconsejaba precaverse de un abuso, arrancándose a la esfera de acción judicial del alcalde. Con este fin, por intermedio de su apoderado en Arequipa, se presentó al intendente Alvarez y Jiménez, reclamando el respeto a los privilegios que correspondíanle como ensayador, fundidor y balanzario, con arreglo a la real cédula de 1767. La gestión fué eficaz, y dió por resultado el siguiente auto del gobernador, autorizado por el asesor doctor Zuzunaga:

«Arequipa y abril 5 de 1793.

«Autos y vistos: guárdense a don Francisco de Zela, ensayador, fundidor y balanzario, el fuero y privilegio que como a tal le corresponde según el espíritu de la Real Cédula que ha presentado, y lo mandado en el artículo 34 de la Real Ordenanza del establecimiento de Intendentes, y para el efecto el escribano de Tacna, haga saber al subdelegado de aquel partido y alcalde ordinario del pueblo este auto, como asimismo a las personas que convenga para su observancia, sirviendo de bastante despacho; a cuyo fin y al resguardo de la parte, devuélvamele los de la materia,

ALVAREZ.

DOCTOR ZUZUNAGA.

Ante mí: *Miguel Hurtado.*»

Las previsiones de Zela habían de ser justificadas en término muy corto.

El 30 de mayo del mismo año de 1793, con motivo de la celebración de la fiesta religiosa de «Corpus Christi» se suscitó una riña entre el esclavo de Zela y otro de doña Isabel de Oporto, emparentada con Gil y Herrera. La riña terminó con la prisión en la cárcel del criado de aquél.

¿Qué aconsejaba la prudencia y una esmerada educación social?

Seguir el camino que adoptó Zela: Presentarse a la autoridad y solicitar cortésmente la libertad del esclavo preso.

Pero el alcalde halló la ocasión que ansiosamente aguardaba para mortificar a Zela, recordando la noche aquélla, en que éste le intimara le guardase su fuero y prerrogativas de oficial real y caballero. Injurió al balanzario, le infirió herida tan honda en su honor, en su decoro y en su linaje, que sacando de quicio a Zela, hizo que éste, olvidando el propósito que habíase formado, rechazara y devolviera la injuria.

Era lo que deseaba el mal funcionario...

Gil y Herrera tenía en sus manos la administración de justicia, arma moral que hiere deslizándose por entre las callejuelas de la ley escrita, y tenía, también, las armas de la fuerza bruta puestas en mano de sus alguaciles.

Empleó ambas, levantando sumaria y poniendo a Zela en la cárcel, a las cinco de la tarde del mismo día; complaciéndose en conducirle a la prisión en compañía del jefe de alguacil mayor don Antonio Auñón.

En ella Zela hubo de comprender, a los veinticinco años de edad, el gran fondo de injusticia que había en la aplicación de las leyes, y como éstas, en las manos de ciertas autoridades de régimen español, se convertían en medios de opresión.

En ese memorable día de su vida, allá, en el fondo del lóbrego calabozo de una cárcel de pueblo, halló cuanta inmoralidad existía en la administración de justicia y cuanta suma de poder habían puesto los reyes de España en manos poco escrupulosas.

Si él, dueño de un puesto público, oficial real, vinculado con nobles familias de la capital del virreinato,

relacionado con lo principal de Tacna y poseedor de fueros e inmunidades, se veía víctima de las arbitrariedades del subdelegado, debió pensar en el cúmulo de abusos, de vejaciones y de injusticias que se ejercitarían en contra de la gran masa social de que formaban parte los humildes, los desheredados de la fortuna, los desamparados por una sociedad egoísta, que no hallaba en la vida ni el auxilio de la religión, cuyos sacerdotes eran los primeros en explotarla; ni en el rey que, si bien es cierto, daba disposiciones protectoras, no es menos verdad que, jamás, pudo verlas cumplidas, ni de las autoridades, cuya nociva acción experimentaba entonces.

En esa noche inolvidable, pues, el alma de Francisco Antonio de Zela experimentó una sacudida tremenda. El, propiamente, no era un empleado público: era dueño, propietario, con todos los derechos del puesto que desempeñaba. No estaba tampoco supeditado a un sueldo, a una remuneración oficial, a un emolumento fijo. El dinero que recibía era el producto del trabajo científico que prestaba, y que ningún otro podía prestar. Era, pues, un hombre libre, indiferente, aislado de la acción de los que ejercían el poder.

No fué, pues, el 20 de junio de 1811, — como muchos de sus biógrafos suponen, — sino el 30 de mayo de 1793, cuando se forjó un carácter; cuando nació un revolucionario; cuando Francisco Antonio de Zela, concibió la idea de sublevarse y levantar alto, muy alto, el pendón democrático en América.

Y el día en que sus manos tuvieron pequeña parte de autoridad, su espíritu no vió el partido de Arica, no la Intendencia de Arequipa, no el virreinato del Perú. Elevó sus ojos azules hacia el cielo; miró ese cielo tan azul como sus ojos; vió que cobijaba todo un continente; percatóse que bajo él alentaba un mundo doliente, sediento de libertad, y juró luchar sin descanso, sin cuartel, por devolverle esa libertad que los poderosos de la Europa, le habían arrebatado trescientos años atrás.

El no quería la redención solamente de su patria, sino la de todo el hemisferio de Colón.

En su corazón de criollo no cabía el egoismo.

La América libre: he ahí su ideal.

Así, nació en el corazón de este digno hijo de América, la idea de redimirla del yugo secular, ideal sublime que, si bien es verdad, le llevó al martirio, a la muerte infamante entre los cuatro muros de una celda presidaria, su mismo sacrificio fué la primera chispa que, convirtiéndose en hoguera inapagable, había, años después, con los laureles de Salta, Chacabuco, Maipo, Lima, Pichincha, Junín y tantos otros triunfos del liberalismo criollo, formar la inmarcesible guirnalda que, bajo el sol radioso de Ayacucho, coronaría, para siempre, la frente de la América redimida.

Gontrán Ellauri Obligado.

De Necochea



Un grupo de lindas y lozanas veraneantes, las señoritas Dialera y Guerriere.

La familia Cabanillas descansando en una de las escalinatas del hotel.

El niño de Figueroa, bañándose en límpido e improvisado lago.

La señorita Lasart, desafiando el poder de las olas y el de las miradas.

Señoritas de Bilbao, en «pose» en las escaleras de la rambla.

Los niños de Tarsia, bien guardados por sus buenos y fieles amigos.

De Rosario



Concurrentes a una de las conferencias radicales de propaganda política, organizadas por el Club «Mariano Moreno».



Niños que acudieron a la distribución de juguetes, efectuada por el Comité Demócrata Progresista, en celebración de la fiesta de los Reyes.



Banquete con que la Asociación Automovilista obsequió a los que tomaron parte en la carrera organizada por el «Club de Gimnasia y Esgrima».



Uno de los kioscos atendidos por señoritas, en la kermesse celebrada a beneficio de las escuelas gratuitas que sostiene la «Unión Española».

El crimen de Flores



El cadáver de Acuña, dentro de la fosa en que fué hallado.



José Pereyra San Martín. Aníbal Castro López. Asesinos. Aníbal Acuña, víctima.

Pereyra y Castro venían observando que su compañero de robos, Acuña, se reservaba en los repartos más efectos que los que les tocaban a ellos, esto dió origen a que Castro le asestara un puñetazo, agresión que Acuña trató de repeler, y en tanto Pereyra le contenía el brazo, Castro le inició varias puñaladas. Consumado el crimen, enterraron el cadáver, después de haberle rapado los bigotes y las cejas. Hecho esto, taparon la fosa, mudándose inmediatamente, hasta que la policía recibió el anónimo revelador del hecho.



Castro López. Pereyra San Martín. Después de confesar, al ser llevados a la reconstrucción de la escena.



El juez de instrucción, doctor Beltrán, el fiscal del crimen y el secretario del juez, doctor Escalante Echagüe, a cuya hábil gestión se debe la confesión de los criminales.



Los bomberos, ejecutando nuevos trabajos, en previsión de que hubiera enterrado otro cadáver, según decían las denuncias recibidas.

Resonancias de Quevedo

"LA VIDA DEL BUSCON"

Quevedo ejerce sobre el espíritu una atracción fascinante. ¿Es un hombre? ¿Es un mito? ¿Se encierra en él una tendencia? ¿Refleja un estado especial del siglo en que vivió? ¿Qué rara psicología componía su estructura moral? Todas estas preguntas se plantean el ánimo y la razón, cuando el nombre del famoso novelista surge en la memoria. Porque Quevedo vive una vida impalpable, ligera, extraordinaria, y sin conocérsele, se le conoce, y sin haber abierto las páginas de sus libros, se le ríe, se le festeja, se le exalta, se le odia y se le aplaude. Su gloria es una gloria propia y ajena, verdadera y falsa, sólida y cambiante, y marcha a la vera de la ancestral inclinación del mundo hacia el ridículo, la ironía, la sensualidad y el vicio. Las gentes suelen invocar a Quevedo en sus horas de esparcimiento, como invocan a Lamartine en su Graziella, a Isaac en su María, a Boccaccio, a Calderón, a Cervantes, a Voltaire, a Campoamor; el poeta y el novelista suelen asociarse a algún humorismo, que rubrica sin quererlo arrastrado por la costumbre. A fe que costaría trabajo descubrir entre tanto Quevedo, el verdadero, el auténtico, el puro. Como lo dijo Quevedo... He ahí la muletilla, y Quevedo existe así por partida doble, gozando de la posteridad como no gozó de sus contemporáneos. En España su estilo hizo escuela; su género revolucionó los métodos. Siglos después, en la República Argentina, sus adeptos imitaron su ingenio. Eugenio Cambaceres, Juan Cruz Varela, Lucio V. López manejaron la ironía como Quevedo, aunque influenciados un tanto por la literatura francesa. Pero Varela, por ejemplo, fué y sigue siendo el Quevedo argentino.

CENTVRION

D. FRAN.CO DE QVEVEDO VILLEGAS

Un escritor, para ser tal, debe mostrarse profundamente humano. Su pluma ha de llegar allí donde el vulgo no penetra. Pincel, cincel, bisturí, su obra ha de grabar la idea con el colorido y la pasión, y en esa pasión retratarse como en un espejo. Un espejo jamás engaña. Quevedo fué, ante todo, escritor y, como dice Américo Castro, uno de sus biógrafos: «recibió de su época la parte que el ambiente sedimenta», y encerró en sí la modalidad compleja de su raza. He pensado que un escritor hace una época, no la época al escritor. Así Aristófanes, Séneca, Horacio, Hugo, Cervantes. Sin ellos no hubieran vivido la eternidad Grecia, Roma, Francia, España. A Quevedo se le ha de agradecer el cuadro hispano de su tiempo, vivido, profundo, con sombras intensas y claridades meridianas. Su obra es un continuo movimiento de kaleidoscopio; hay en ella aguda observación, contenida en sátira que oculta tras su cruel desnudez propósitos morales, y como asegura Merimée, esta faz de su talento es la más seria de todas.

Sabía griego, latín, hebreo; la filosofía escolástica le apasionaba, y como Luciano, imitó a éste en los diálogos de ultratumba, curioso contraste en un pensador que mientras hacía hablar a sus personajes en «Las zahurdas de Plutón» y «El sueño de la Muerte», los exhibía también en el tablado, llenos de andrajos, lacras, pillerías, cubiertos de máculas, hambrientos, eróticos. ¿Era una venganza contra la sociedad que tanto le había hecho sufrir? ¿O acaso él veía lo que nadie veía, lo que se cristalizó después como un rasgo propio del pueblo español? Lo cierto es que Quevedo arrancó de la nebulosa al médico sin escrúpulos, al mal poeta, al usurero, la Celestina y la chismosa, el juez venal, la doncella marrullera, el comerciante sin conciencia, y recorriendo sus páginas uno los descubre al dar vuelta la esquina, tras de un mostrador, con las gafas del leguleyo, en el tono lastimero del falso ciego, en el andrajo del limosnero simulador, en todo lo que miente, aspira sin honor y urde sin otro fin que el interés. «Aquel es un tipo de Quevedo» — exclamamos, como decimos: «este es un cuadro de Goya, o de Velázquez, o un mármol de Rodin!»

Pintor de paisajes humanos, la «Vida del Buscón» es un maravilloso himno a la miseria, que nacido en 1608 ha recorrido los tiempos como modelo de literatura clásica picaresca castellana. Es descendiente directo del Lazarillo. Este género, de supremo arte, aquél que Juvenal aconsejaba para «derribar los males del mundo», fué abandonado, porque pertenece sólo a los privilegiados y a los únicos. Quevedo, como Cervantes y Alarcón, son únicos. Bertoldo es también inmortal. Antes que Vargas Vila, yo daría a leer el «Quijote», o la «Vida del Buscón»...

Bien escribe Roberto Duport, al dedicar una edición de «El Buscón» a Fray Agustín de Funes: «... este libro, émulo de *Guzmán de Alfarache*, — y aún no sé si diga mayor, — y tan agudo y gracioso como *Don Quijote*... Porque tal vez suele divertirse más el cuerdo con los descuidos maliciosos de Marcial que con las sentencias de Séneca...»

En la introducción de la novela, a manera de pórtico, Quevedo coloca estos versos firmados por «Luciano», en homenaje al autor griego de ese nombre:

«Don Francisco, en igual peso
«veras y burlas tratáis;
«acertado aconsejáis,
«y a don Pablo hacéis travieso;
«con la tenaza confieso
«que será buscón de traza;
«el llevarla no embaraza
«para su conservación;
«que será espurio Buscón
«si anduviera sin Tenaza.»

En el prólogo del «Buscón», Quevedo afirma que le causa deleite tratar de todo género de picardías, de «modos nacidos del ocio», «y no poco fruto podrá sacar de él si tienes atención al escarmiento». Al final estampa esta máxima: «Dios te guarde de mal libro, de alguaciles y de mujer rubia, pedigüeña y carirredonda». ¿Por qué solamente rubia? ¿Acaso las rubias han de ser las pedigüeñas? El cantar andaluz predica lo contrario:

«La fina y suave morena...
pedigüeña...»

Quevedo satisfacía en la máxima una revancha o una ingratitud. Las mujeres nunca son lo suficientemente pedigüeñas...

La «Vida del Buscón» es la historia de un llamado «don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños». Tacaño, según Covarrubias «es el bellaco astuto y engañador», y en este concepto Quevedo delinea a su héroe. Pero «Tacaño», según la Academia, es el «que tiene dinero o bienes y los escatima», clasificación volcada en un pintoresco argentinismo: «amarrete». Ni el tacaño ni el «amarrete» moderno son el tacaño de Quevedo. Estos últimos poseen y no dan: aquél, «busca» con «astucia y engaño». Hay una diversidad de orientación en los dos tipos, lo que no obsta para que a menudo se afirme que fulano, ricacho avaro y sórdido, es como el «Tacaño» de Quevedo, error que proviene de que todos comentan al «Buscón», pero nadie lo ha leído.

Encuentro en el «Buscón» una gran sobriedad de estilo, que es la característica de Quevedo. Quizás esa sobriedad la obtuvo de sus lecturas clásicas y de la necesidad que tenía en fijar sus tipos como en un lienzo imperecedero. Traza con vigor, sin vacilar, como el anatomista experimentado que conoce el órgano que ha de caer bajo su acción. Uno de sus críticos, opina que «los primeros capítulos son de un vigor poco frecuente...» Quevedo ha hecho narrar a su protagonista su propia vida. Es una confesión después del pecado, y el sistema no difiere de ninguno de los antecesores que abordaron el género. El medio, la trama, — si la hay, — transcurren sin plan de Madrid a Sevilla, «casa y solar de toda hampa», *finibus terrae* de la desvergüenza, como discurre el crítico Castro. Aventuras negativas, la amoralidad más palpable rige los actos de este truhán andante que, cual *Quijote* del arroyo conoce todas las menguas y todas las tramoyas. ¿Es Quevedo un realista? Hay en algunos pasajes de las aventuras de don Pablos no realismo, sino crudeza que desborda en caricatura grotesca, lo que hace exclamar a un autor que «la técnica conceptista de Quevedo aplicada a lo cómico, perjudicó su obra». Además en el «Buscón» no se hallarán ni amor, ni pasión, factores psicológicos a los que Quevedo concedió siempre poquísima importancia. El valor, el idealismo, no los conoce el Tacaño. *Pane lucrando* es su divisa. El estómago, el instinto, he ahí el norte de los héroes de «El Buscón» y el novelista se ha esforzado en despojarlos de toda característica que obscureciera sus famélicas figuras condenándolas a ambular sin alma, pero hambrientas, siempre hambrientas...

Con diferencia de escenario, de lenguaje y de siglo, el tipo o los tipos de Quevedo, podrían trasladarse sin mayor desmedro a nuestros días. Son exactos, aunque las tintas parezcan cargadas. Quevedo fué llamado «maestro de errores y doctor en desvergüenzas», lo que es injusto. No ha hecho más que retratar con una admirable fidelidad, y quien retrata no miente. No hay en su estilo ni pedantería, ni rebuscamiento. Su léxico es rico, quizás un poco excesivo en determinados pasajes, pero siempre claro e incisivo. Se explica así la malquerencia de Góngora, Alarcón y Montalbán, «provocadas, dice un autor, por rencillas personales, otras por la escisión que el gongorismo determinó en las letras.»

En la «Vida del Buscón» se nota un acentuado pesimismo. Pablos muéstrase impasible ante las miserias del mundo. No le emocionan ni su padre ahorcado, ni su madre en la cárcel. Para él la gloria militar es parodia ridícula, superchería de un charlatán de carretera; la nobleza, simulación de orgullos falaces; la poesía entretenimiento de dómines seniles; el amor un motivo de avaricia; la ciencia — las matemáticas — el sueño de un «loco repúblico y de gobierno» y sólo considera digno de anotación, el barro, el lodo o el limo de la canalla mal oliente de físico y de alma. Cabra, por ejemplo, repugna y divierte: maestro palmeta, tirano de la juventud, pringoso de roña, ignorante y avariento, representa en «El Buscón» la sabiduría, la pedagogía del siglo de Quevedo.

«Ya el pobre Cabreriza
«Ni tiene discípulos ni dice misa.»

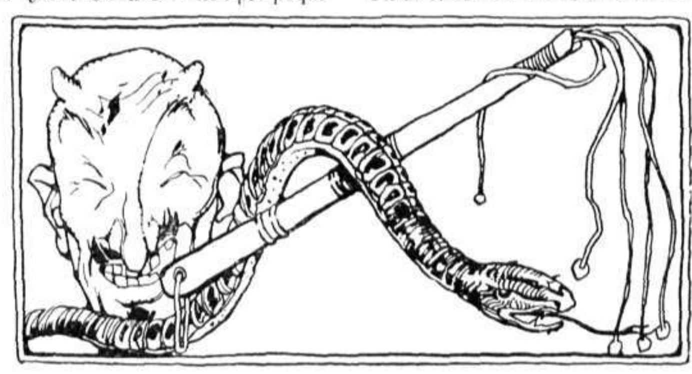
No obstante el dejo pesimista, se entrevee una profunda moral en el naturalismo de la novela picaresca, y la moral lleva en sí el optimismo. No defender, ni encubrir la vida del embuste, equivale a destruirlas: narrarlas sin ambajes, presentarla descarnada, es tender a hacerla odiosa. Quevedo, a veces agrio, ceñudo, áspero, llena el espíritu de una repulsión instintiva hacia la truhanería. «Dudo que nadie compre libros de burlas para apartarse de los incentivos de su natural depravado». Esto escribe el mismo Quevedo, y prueba con ello su conocimiento de la humanidad.

En la «Vida del Buscón» se halla una riquísima veta para la gramática histórica. Quevedo usa modismos que hoy aún se emplean, o a los que se dan diversos sentidos. Pródigo en giros inesperados, los editores, críticos y biógrafos del novelista han debido acudir a explicaciones y aclaraciones que ayudan al lector a guiarse en el estilo de rato en rato tortuoso, pero siempre escueto, firme y resuelto. En el capítulo VIII, por ejemplo, se refiere a la «parola» de los fulleros (truhanes) y he aquí la explicación que da el comentarista: «Parola»: conversación con poco sentido. Gastan linda parola, son cortesísimos... (Quevedo: «Capitulaciones de la vida de la corte»). En nuestra acepción criolla o sudamericana, parola es mucha conversación con poco sentido.

En resumen, el *Tacaño* de Francisco de Quevedo durará lo que el habla castellana. El sintetiza un estado permanente de los pueblos, sobre todo de los pueblos latinos, en sus grandes urbes donde reina el ocio, el embrollo, la bribonería que si aguza el ingenio, ahonda muchos males, el mal de la picardía y de la mentira. Un escritor madrileño, al describir al famoso «Cesante» español, pedía que se le expatriara a América.

¡Oh! en estas tierras sobran fulleros, truhanes, ciegos que ven, héroes con «cicatrices de sabañones» e hidalgos de capa rota. Son tipos de Quevedo...

MANUEL MARÍA OLIVER.



Dib. de Centurión.

Notas sociales

Y usted, ¿a dónde se va? Esta es la pregunta obligada, sin dar casi tiempo a los saludos de práctica... Todo el mundo se marcha, y los que no pueden hacerlo, contestan con evasivas, porque pocas son las personas que se atreven a confesar, como lo hago yo, que veranean en Buenos Aires...

Y no deja de tener su encanto, este veraneo especialísimo: hasta puede una hacerse la ilusión durante un par de meses, que se halla en el extranjero, y que las pocas personas conocidas que encontramos en Palermo, o de compras, son compatriotas recién llegados...

Pero fuera de broma: Mar del Plata, el Tigre, *la estancia*, privan a cosmópolis de su acostumbrada agitación, y los encargados de historiar la vida ajena, tendrían que adquirir el anhelado don de ubicuidad, para poder alimentar la curiosidad de los espectadores... Por mi parte, he resuelto el problema; veraneando tranquilamente en mi reducido *home*, llegan hasta mí todas las vibraciones de esa máquina pujante, todas las vibraciones de ese engranaje humano que «palpita como un gran corazón, que resuella como un gran pecho...» y lo mismo que me informo ávidamente,—porque eso sí, soy todo lo curiosa que puede serlo una mujer... ya entrada en años,—de todos los grandes acontecimientos, por periódicos y revistas, gracias a los que sigo *le mouvement*, recibo también todos los ecos de las cosas más triviales, de esas mil pequeñeces que suelen ser la causa de tan grandes cambios en nuestra existencia. Un jirón de frase, un breve apunte, tomado en el gran comedor del más suntuoso de nuestros hoteles, la expresión de un saludo, y, sobre todo, el comentario de los que van o vienen, las cartas de las amigas que se marcharon a Mar del Plata, al Tigre, o a la estancia, me proporcionan una documentación tan completa, que no hallo la necesidad de vivir en vagón, persiguiendo el tema del día... ¡Y en este caso, debo confesarme monstruosamente egoísta: viajar *para mí*, como lo he hecho en otras épocas de mi vida, atesorando impresiones que guardo aún allá en el fondo del alma, en buena hora! Pero viajar de prisa y corriendo, en continua agitación para abarcar en medio de ese vértigo, escenas apenas entrevistas... ¡no me hallo capaz de hacerlo! Opto razonablemente por el silencioso refugio de mi saloncillo: el rodar de fiacres y de autos, camino de Palermo, risas juveniles en la terraza vecina de la mía, luego, la correspondencia que espera bajo el círculo luminoso de mi lámpara, y sobre todo, el malicioso comentario de algún mundano rezagado, *boulevardier* incorregible, me hacen participar de esa vida ajena, que tanto atrae a los espectadores indolentes y cuya crónica cautiva hasta a sus propios protagonistas...

¿Qué se dice en estos días?... ¡Ha terminado ya esa especie de tregua que se acuerdan los que se marcharon más allá de San Isidro o del Tigre; muchas de nuestras mundanas han *descansado* sólo diez o quince días en la vieja estancia... las que llegaron a Mar del Plata en la primera quincena de enero, *descansaron* también, encerradas en las suntuosas residencias, mientras disponían la transformación del *home* llenándolo de vida, con la coquetería de sus telas floridas, de esas mil fruslerías y menudencias indispensables a la elegante que necesita rodearse de un ambiente confortable y armonioso... Una vez arreglado el nido, se alisan coquetamente las vistosas plumas, y ya tenemos notas de color y de luz en los *lincks*, y proyectos para los festivales de caridad, que han de ser base de la brillantísima *season!*

—¿Qué se dice en estos días? — pregunto al *boulevardier* incorregible, que en vez de traerme el eco de los *potins* del *boulevard* o del club, se ha apoderado del periódico que coloca el viejo criado Justino todas las noches, junto con los enseres para el café, delante de mi chaise-longue.

— Deje usted las intervenciones, y cuénteme algo de provecho...

— ¡Ay, amiga mía, lo que es el tema del día es de lo más adecuado para usted y para mí! ¡Y puede que llegue hasta nosotros el contagio!

— ¿Ya... va usted a comunicarme el casamiento de alguna contemporánea nuestra?

— No tanto, no tanto... ¡pero en fin!

Del viejo mundo nos transmiten continuamente noticias de casamientos cuyos antecedentes son, en realidad, conmovedores; día a día, se ve recompensado el heroísmo, por la exquisita abnegación femenina; ya puede inaugurar cada uno de nuestros grandes periódicos, una sección especial, que se designe «el amor y la guerra»... pero, ¿cómo anunciaremos nosotros esta racha de nuevos compromisos con que parece iniciarse este nuevo año del Señor? ¿Amor... y decisión? Para las viudas jovencitas, para las viudas, cuyas hijas figuran ya a su lado, sin que se haya vinculado de plata su opulenta cabellera, surgen pretendientes de todas edades, desde la primera juventud, hasta los más respetables ejemplares de la guardia vieja; figura en la lista más de un buen mozo de profesión, refractario hasta la fecha a todos los lazos hábilmente preparados por mamás y candidatas...

La dama duende.

LA VISITA DE LAS SOMBRAS

Del libro "Gris", que acaba de aparecer

Mi cuarto se ha poblado de sombras misteriosas,
que han venido en silencio, a sentarse en las sillas;
las frentes inclinadas, como esas dolorosas
visitas, que custodian las fúnebres capillas.

Han venido lo mismo que un torrente de noche,
como un cortejo negro de nubes... Han venido
del pasado, a cercarme con tan mudo reproche,
que una fría tenaza en mi cuello he sentido.

¿Qué sombras serán éstas?... ¿Nubarrones de llanto?
¿Los restos de las vidas que se fueron del mundo?
¿Fantasmas que en la infancia nos causaron espanto?
¿Almas que han detenido su marchar vagabundo?

No sé... Algunas salen, como a llorar afuera;
Otras se abrazan, y oigo que dicen: — "¡ Está muerto!" —
Como no las conozco... ¡ No veo! ¡ Oh, si pudiera
contemplarles el rostro, que el olvido ha cubierto!...

Son mis sueños pasados, seres que ya no amo;
esperanzas de un tiempo, en las que ya no espero;
muchas cosas queridas, que hoy ni busco ni llamo,
y que al verme impasible, entienden que me muero.

Pero no son lo mismo: han perdido el encanto;
como no los deseo, parecen lo que eran...
Aquello que me hacía sufrir, y quise tanto,
fué lo que yo esperaba y quería que fueran...

¡ Ah, si pudiese hablarles! Tal vez algún cariño
me tienen: han llegado al saber que sufría...
¡ Si sólo fuera miedo, como cuando era niño,
como en aquellas noches, que a un beso me dormía!...
Imposible... No escuchan, y me ahoga el mutismo.
Sí, ya sé, como éstas, fueron todas mis cosas...
Ya sé: las perseguía, y estaban en mí mismo...
Mi cuarto se ha poblado de sombras misteriosas...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

Trágica batida

En los límites de las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero, venían registrándose desde hace algún tiempo numerosos crímenes y delitos que tenían atemorizados a los habitantes de las regiones limítrofes. El asesinato del comisario Mundin y el horrendo crimen de Ceres, determinó la firme decisión de extirpar la peligrosa gavilla.

La policía, reforzada con elementos enviados de Santa Fe, soldados del cuerpo de guardias, un destacamento del 12 de infantería y varios vecinos voluntarios, lograron alcanzar a los bandidos a seis leguas de Tostado. Los criminales, que disponían de un buen armamento, se atrincheraron en un rancho. En el primer encuentro resultaron muerto el cabo Mateo Quiroga y heridos el cabo Sixto Orellana y el soldado Hipólito Gorosito, del cuerpo de cárceles; las fuerzas, nuevamente reforzadas y que alcanzaban a 60 hombres, se vieron obligadas, dada la desesperada resistencia de los bandidos, a sitiar el rancho convertido en verdadera fortaleza, logrando penetrar en él, donde fueron hallados sin vida los criminales: Hermanos Villarreal, un desconocido y un menor de 10 años de edad que estaba con ellos.

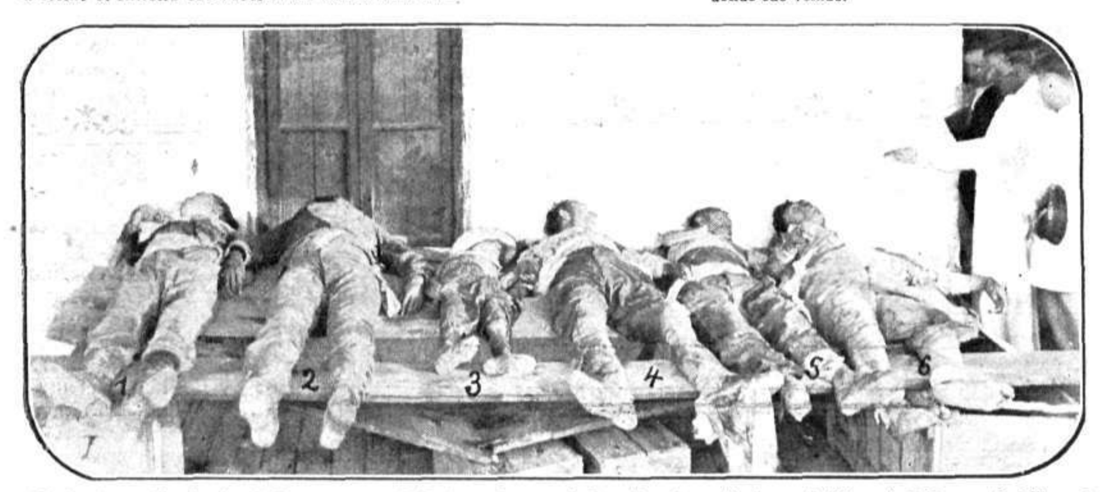
Si bien es doloroso constatar el sacrificio de vidas, la policía ha logrado devolver la tranquilidad a los habitantes de esa zona.



Los cabos de guardia cárceles y jefatura, Sixto Orellana y B. Luna, el soldado G. Carul y el particular Juan Notario, heridos en la refriega.

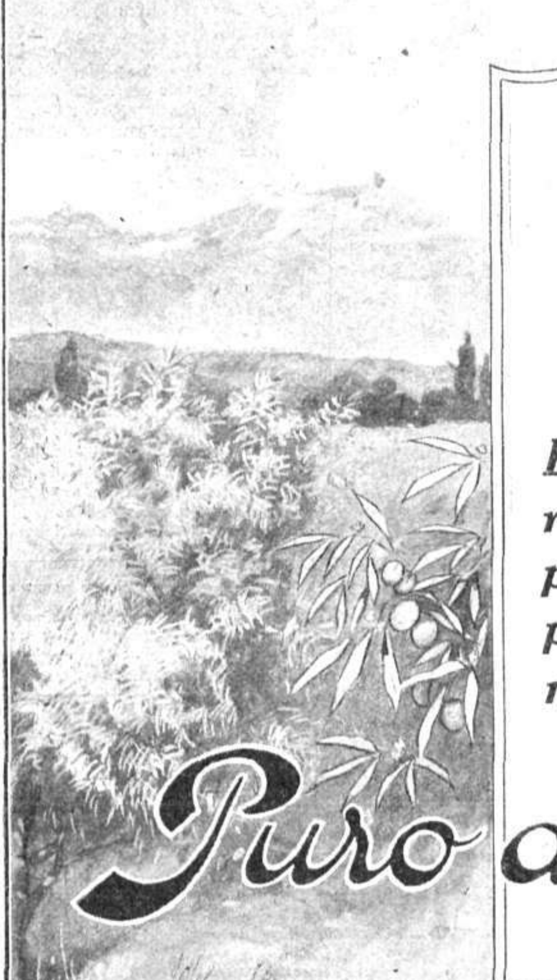
Manifestación de duelo a que dió lugar el entierro del comisario de policía de Inca (Santiago del Estero), señor Waldo Mundin.


Vecinos del pueblo, sacando el cadáver del comisario, señor Mundin, del local donde fué velado.



El cabo de guardia cárceles, M. Quroga, agente P. Barbosa, el menor A. González y los malhechores C. Villarreal, F. Ramos, O. Villarreal y el otro compañero de éstos, que no pudo ser identificado, muertos en el combate.

SIEMPRE AUTÉNTICO





La marca Bau representa siempre la garantía positiva del mejor aceite

Puro de oliva

EXIJASE MI FIRMA

El calor más grande que se ha obtenido

Hasta estos últimos años, el único medio que el hombre poseía para obtener altas temperaturas eran los hornos, en los cuales se podían conseguir temperaturas de hasta 1.700 grados centígrados. Si estas temperaturas eran suficientes para la industria de la época, son muy pequeñas en comparación con el intenso calor que hoy se necesita para la producción de rubíes, carburo de calcio, carborundum, grafito y otros productos.

Las dos grandes aliadas con que hoy cuenta el hombre para producir intensísimo calor, son, en orden de importancia, la química y la electricidad.

Un gas compuesto de hidrógeno y oxígeno arde con tal fuerza, que produce una temperatura de 1.980 grados centígrados. Utilizando la combustión de estos dos gases, M. Verneuil ha conseguido fabricar rubíes, fundiendo alúmina con un poco de óxido de cromo, como materia colorante.

Tan perfectos son los rubíes así obtenidos, que es imposible distinguirlos de los naturales ni aun por medio de la química.

El soplete de oxi-hidrógeno se emplea también para hacer soldaduras. La temperatura de la llama es exactamente un poco más baja que la del punto de fusión del cuarzo. Con su uso se construyen tubos, frascos y varios aparatos químicos de cuarzo. Los recipientes de cuarzo tienen una gran importancia en química, pues resisten la acción de la mayor parte de los ácidos y los más rápidos cambios de temperatura.



Casco usado por los obreros, para soldar con el arco.

El siguiente paso para conseguir grandes temperaturas lo señala el «thermite», mezcla inventada por el profesor Goldschmidt, de Essen, Alemania, aprovechando la gran afinidad química que existe entre el oxígeno y el aluminio. Si se mezcla óxido de hierro granulado con aluminio y se encienden, el óxido de hierro pierde pronto el oxígeno que se une con el aluminio. Después de la reacción se encuentra el hierro derretido con una temperatura un poco más baja que la de la ebullición del metal. Este proceso es de gran utilidad en química, metalúrgica, ingeniería y mecánica. Si se pone una pequeña cantidad de titanio en la mezcla, forma una aleación con el hierro fundido que sirve para soldar piezas, que antes de hallar este procedimiento había que desechar. Una temperatura mayor que la que se consigue con este procedimiento, se obtiene con la llama producida por el oxígeno y el acetileno, en la proporción de 1 a 7. La punta de la llama alcanza una temperatura de 3.482 grados centígrados.

Para indicar cómo se consiguen las temperaturas más altas que el hombre puede obtener, tenemos que ir al campo de la electricidad.

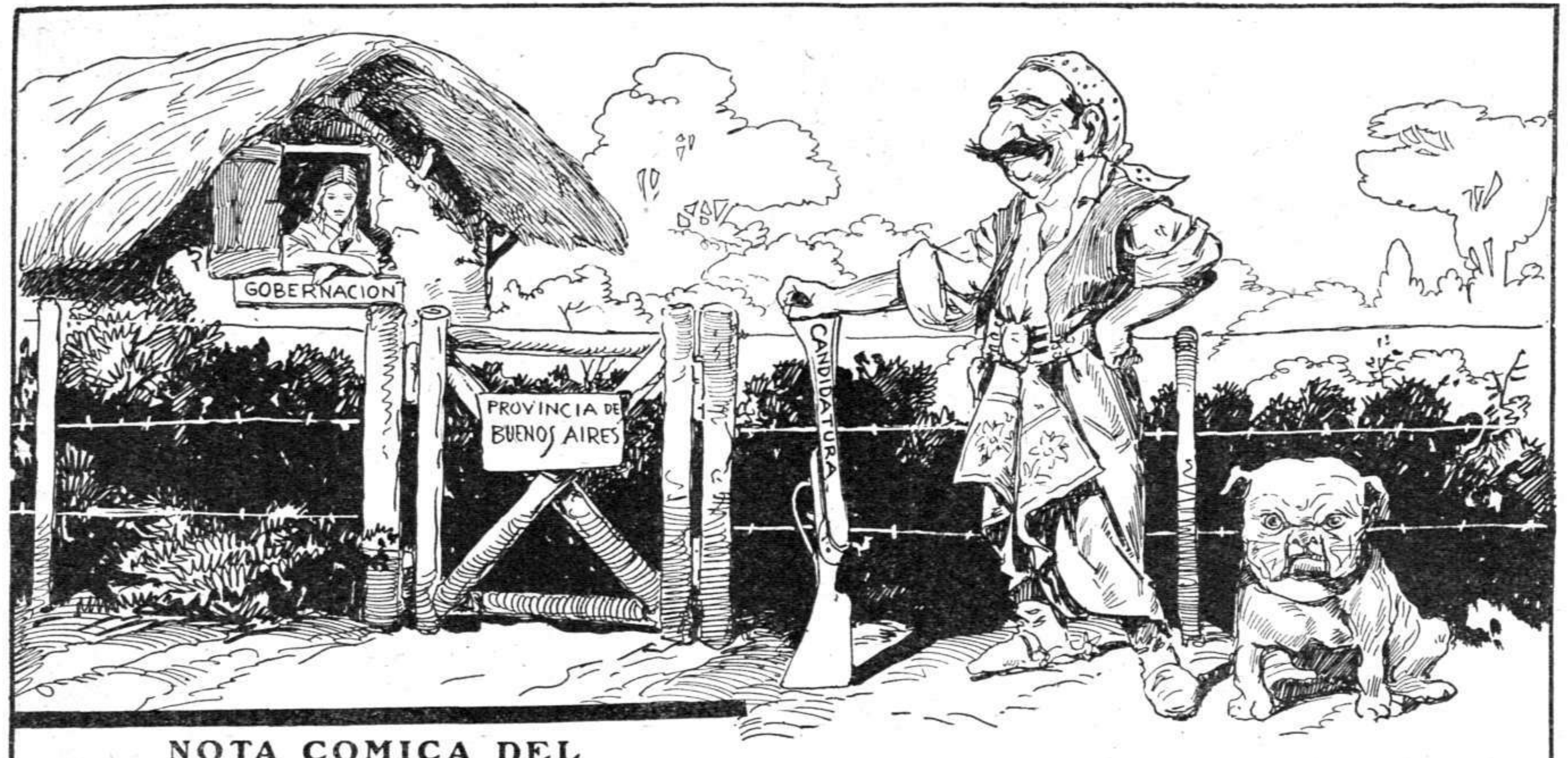
Moissan con el arco voltaico ha hecho maravillosos experimentos y descubrimientos sorprendentes.

Para ello encierra el arco en una cavidad formada por dos bloques de piedra caliza y hace pasar una fuerte corriente eléctrica por dos electrodos de grueso carbón.

Por medio de este horno ha obtenido temperaturas como la del soplete de oxi-acetileno.

La ciencia electro-térmica ha hecho que se desarrollen muchas nuevas industrias y dado a conocer nuevas substancias. Gracias al horno eléctrico, pudo Hall hacer del aluminio un artículo barato y útil, pues antes tan sólo era curiosidad de laboratorio; Taylor produjo el bisulfuro de carburo y Willson consiguió obtener a bajo precio el carburo de calcio.

Pero el máximum de temperatura que se ha logrado obtener se debe a Noble y Abel, por medio de la «cordita» (pólvora sin humo, compuesta de algodón, pólvora, nitroglicerina y gelatina mineral). Haciendo explotar esta substancia dentro de un fuertísimo cilindro de acero, obtuvieron una temperatura de 5.200 grados centígrados, calor del que no se puede la mente formar idea aproximada. La química, pues, lleva hasta el presente la palma en la obtención de calor y, ¡quién sabe cuántas sorpresas nos reserva aun el porvenir!



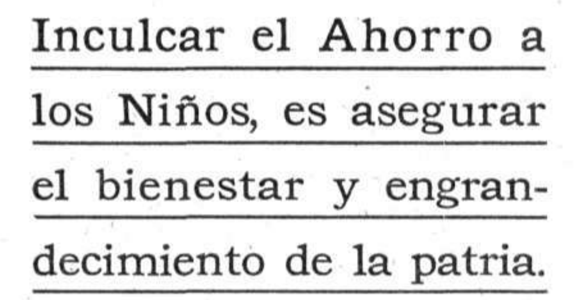
Crotto. —¡Por aquí no pasa nadie!...



ROSARIO. — Monseñor Vasallo di Torregrossa, con las autoridades eclesiásticas y el cónsul de Francia, durante la visita a la Escuela de los Padres Bayoneses.

ROSARIO. — Numerosa concurrencia que asistió a la solemne procesión celebrada en honor de la Inmaculada Concepción.

RAFAELA.—Reunión social con que los esposos Lorenzatti obsequiaron a sus relaciones, festejando un acontecimiento familiar.





COMPRE,
COMA Y
AHORRE





M. S. Bagley y Cía. Ltda.,

siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha creado una nueva **Galletita "AHORRO POSTAL"**, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de las cuales coloca un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal,** con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.

GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
M. S. BAGLEY Y Cía Ltda.
MARCA REGISTRADA

De Vicente López

Un núcleo de familias, entre las que figuraban las de Schüts, Arseno, Romo y Alvarez, realizaron una amena e interesante excursión a las playas de Vicente López.

En los caminos
más accidentados y montañosos,

CHEVROLET

ha dado pruebas sorprendentes de su fuerza y resistencia, venciendo sin dificultad todas las distancias que ha tenido que recorrer, sin sufrir ninguna clase de deterioro.

Este espléndido coche, completamente equipado con ARRANQUE Y ALUMBRADO ELECTRICOS Y LLANTAS AMOVIBLES, por.................... **$ m/n. 2.850**

En exposición en nuestro Salón de Ventas:
CERRITO, 702 esq. VIAMONTE, frente al Teatro Colón.

A LOS ENTENDIDOS
El "CHEVROLET" tiene:

Un carburador Zenith, Elásticos Canti Levers, Radiador "Nido de Abejas", Amortiguadores de goma, Luz Eléctrica con linterna para Ciudad y faros proyectores para el Campo, Dirección irreversibte, Motor de 25 HP., con válvulas mandadas sobre la culata del cilindro. Circulación del agua por bomba centrífuga, Contador, totalizador de kilómetros.

A LOS PROFANOS
Damos formal garantía

QUE: El CHEVROLET recorre 100 kilómetros con 12 litros de nafta y que puede fácilmente alcanzar 80 kilómetros por hora, con 5 pasajeros.

Entregamos el doble Faetón como lo indicamos más arriba, completo, sin gasto extra y sobre vagón en Buenos Aires, garantido contra todo defecto de fábrica.

AGENTES: Han llegado los tipos 1918.
Apresure los pedidos. $ 2.850 m/n.

Establecimientos:
Mestre y Blatge
Santa Fe, 1072



Solicitamos AGENTES.
Escriba hoy mismo a:
MESTRE & BLATGE
Santa Fe, 1072 - Bs. Aires

De Córdoba



Señoritas que han obtenido recientemente el título de maestras normales, en el Colegio Normal.

El Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, doctor Hudson, y autoridades escolares de la provincia, durante una de las visitas que realiza a los establecimientos de educación.


DUNLOP
PNEUMÁTICOS
DUNLOP
SÍMBOLOS DE DURACIÓN
542 - PASEO COLON - 544



Errores populares sobre los llamados cuernos de la luna

Las apariencias variadas que el disco de la luna presenta en el intervalo de veintinueve días y medio próximamente, y que se reproducen periódicamente con el mismo orden, es lo que se llama *fases de la luna.*

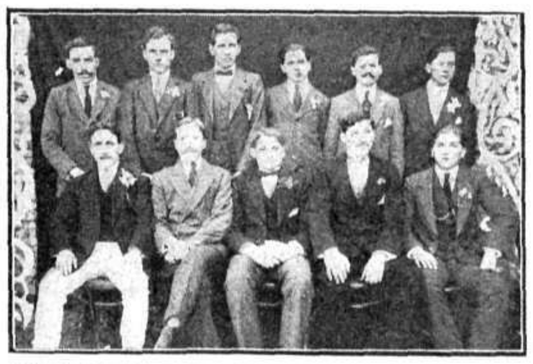
La época en que la luna pasa por el meridiano hacia medianoche, preséntase bajo la forma de un círculo completo, es *luna llena;* paulatinamente hacia el 7.º día la parte iluminada del disco lunar se convierte en un semicírculo cuyo diámetro está situado a la derecha del observador, se la ve por la mañana al Occidente después de la salida del sol y entra en la fase *menguante;* a medida que pasan los días, la parte iluminada se reduce más tomando la forma de un creciente o raja de melón, cuya anchura va disminuyendo y cuyas puntas o *cuernos* están dirigidos hacia la derecha y arriba.

En muchos países se observan constantemente los llamados cuernos de la luna, porque la tradición popular les hace desempeñar gran papel en la previsión del tiempo. Existe una luna seca que anuncia el buen tiempo, y una luna húmeda que produce el malo; existe también una luna sobre el lomo y una luna sobre la punta. En ciertas regiones marítimas se dice que antes de desencadenarse una tempestad violenta, la luna, en cuarto creciente, no se presenta como de ordinario con las puntas al aire, sino con el creciente hacia abajo casi acostado sobre el horizonte y las puntas de derecha a izquierda, hecho que ha dado lugar a un proverbio que dice: «luna echada, marinos levantados». Afírmase que rara vez se ha observado esta posición del astro de la noche sin que dos o tres días después se haya producido una gran borrasca.

En todos los puertos de los Estados Unidos se tiene mucha fe en las indicaciones de los cuernos de la luna. En el momento en que nuestro satélite comienza a mostrar su creciente, un poco después de la luna nueva, los cuernos se hallan en una línea casi paralela al horizonte y hacia arriba. Entonces dicen los norteamericanos: «La luna está seca; señal de buen tiempo; podéis colgar en ella el sombrero». Si el creciente tiene los cuernos verticales, es luna húmeda y dicen: «El indio puede colgar del clavo la bolsa de la pólvora». Estos dichos se oyen repetir en todo el litoral del Atlántico y del Pacífico.

El astrónomo Mr. Bartlett ha examinado el fundamento de esta creencia popular y naturalmente ha sacado la conclusión de que la creencia en los pronósticos de los cuernos de la luna es absurda. En efecto, la dirección de la luna y de sus cuernos está regida únicamente por la posición del astro con relación a la tierra y al sol y es la misma siempre, lo mismo en primavera que en otoño y que en los equinoccios. La luna creciente aparece hacia el equinoccio de marzo sobre su lomo y hacia el equinoccio de septiembre sobre su punta. El fenómeno es normal y se reproduce matemáticamente. ¿Qué relación puede haber entre un fenómeno fijo y un fenómeno meteorológico esencialmente variable? No hay más que una coincidencia, porque generalmente en los equinoccios el tiempo es malo y se desencadenan tempestades en nuestras latitudes. La dirección de los cuernos de la luna creciente depende de la diferencia de declinación del sol y de la luna. Si la luna tiene mayor declinación que el sol (nuestro satélite puede tener 28º de declinación y el sol solamente 25º) si llega más alto que él por encima del horizonte, al salir, la luz del sol herirá al astro por debajo y los cuernos aparecerán vueltos hacia arriba, y si se observa en sus momentos de declinaciones inferiores a las del sol, estará al sur del sol y la luz de éste le dará de manera que los cuernos parecerán casi en la vertical y el astro creciente aparecerá como apoyándose sobre uno de ellos. En suma, la posición de los cuernos es resultante de un fenómeno astronómico constante y como tal puede calcularse la dirección de los cuernos en cualquier época del año. Lo mismo sucede con los cuernos de la luna menguante, hacia los equinoccios, pero las posiciones están invertidas. Los cuernos pueden tomar todos los grados de inclinación sobre el horizonte en el curso de un año, desde la posición vertical hasta la horizontal casi completa y hasta el cuerno norte puede pasar por debajo del cuerno sur, según la estación y la posición de la luna en su órbita. De todo lo cual resulta que las lunas secas y húmedas pertenecen a la leyenda y no tienen nada que ver con el estado del tiempo.

Provincia de Buenos Aires



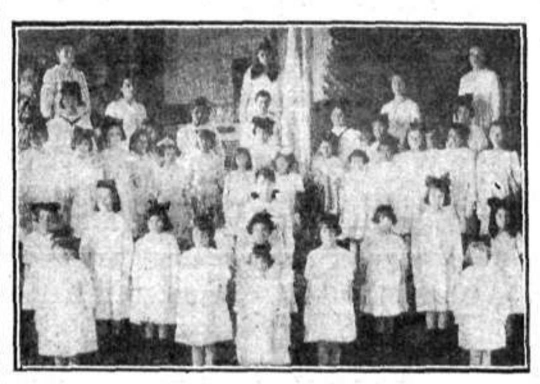
PEREZ MILLAN (F. C. C. A.) — Grupo formado por la comisión del nuevo centro recreativo «Las Brisas del Plata».



ZARATE. — Fiesta al aire libre, dada a sus asociados por el centro criollo «La Flor Campera».



VILLA BALLESTER. — Concurrentes al festival llevado a cabo en el teatro «Sarmiento», a beneficio del Colegio Santa Rosa.

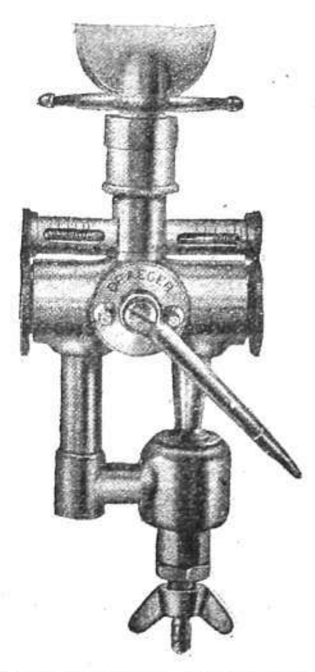


JUNIN — Niñas del Colegio de la Santa Unión, q8 formaron el cuadro alegórico «Canto al Himno».

La respiración artificial

En los casos de muerte aparente por asfixia, y otros accidentes análogos en que ha habido interrupción accidental de la circulación sanguínea, uno de los métodos que ha dado mejores resultados para reanimar al paciente, es el llamado de la «respiración artificial», que consiste en provocar en él una serie rítmica de contracciones y dilataciones de la cavidad torácica, mediante las cuales el aire entra en los pulmones y se pone en contacto con la sangre. Este contacto reanima su vitalidad, estimula el funcionamiento del corazón y de los grandes vasos, y acaba muchas veces por restablecer en su plenitud todas las funciones del organismo. Por medio de este procedimiento repetido con paciente insistencia, se ha logrado salvar a muchas víctimas, aun en casos que se creían enteramente perdidos, y en accidentes bastante diversos.

Los más frecuentes son los de ahogamiento en el agua, de asfixia por gases deletéreos, colapsos, accidentes en las minas y en otras industrias por falta de ventilación: y finalmente los accidentes debidos al contacto de conductores eléctricos de elevada tensión, cuya frecuencia va en aumento cada día por el desarrollo creciente de las líneas de transmisión de la energía eléctrica a distancia.



Válvula del «pulmotor», que registra las presiones de entrada y salida del aire.

Para obtener la respiración artificial en estos casos de muerte aparente, ha estado en práctica durante mucho tiempo un medio bastante sencillo, que tiene la ventaja de no exigir aparato alguno: consiste en tirar hacia adelante y atrás los brazos del paciente con movimiento alternativo enérgico, con lo cual se producen en el pecho una serie de contracciones y dilataciones. Bien practicado este método ha dado excelentes resultados; pero es muy fatigoso, y pocos operadores hay que puedan proseguirlo por todo el tiempo necesario.

Recientemente empieza a generalizarse bastante un aparato llamado «Pulmotor», de funcionamiento casi automático, y en que queda eliminado lo más posible el coeficiente personal.

El manejo de este sencillo aparato, cuyo peso no excede de 5'5 kilogramos, parece fácil y práctico, y la disposición de la válvula es tal, que la operación carece de peligro para el paciente, aun practicada por manos poco expertas.

Su empleo se halla bastante extendido en diversos países, donde ha entrado a formar parte del equipo o material sanitario de muchos hospitales, fábricas de productos químicos, fundiciones e industrias metalúrgicas, instalaciones de gas pobre, servicios de extinción de incendios, barcos, orfanotrofios, y en general en todos los establecimientos en que puede ocurrir algún caso susceptible de ser tratado por este valioso medio de salvamento.

Cuando la respiración artificial se realiza como fin terapéutico, se utiliza un aparato ideado por Zander, que sirve para verificar elevaciones rítmicas de los hombros, graduando el mecanismo la vivacidad de los movimientos.



Hotel Puente del Inca.

Mantenga Bien Inflados sus Neumáticos Goodyear Durante la Estación de Verano.

El calor natural apenas hace aumentar en un 8 % la presión del aire en un neumático Goodyear, que es una insignificancia, si se tiene en cuenta que cualquier neumático Goodyear puede soportar **más del doble** de la presión necesaria, debido a su esmerada elaboración y a su calidad extra superior.

Cuidar la presión del aire en sus neumáticos Goodyear, es hacer que ellos rindan el máximo de kilometraje para el cual fueron fabricados.

Solicite nuestro folleto de "Presiones y Medidas", que remitimos ***Gratis***

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER CO.

OF SOUTH AMERICA

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

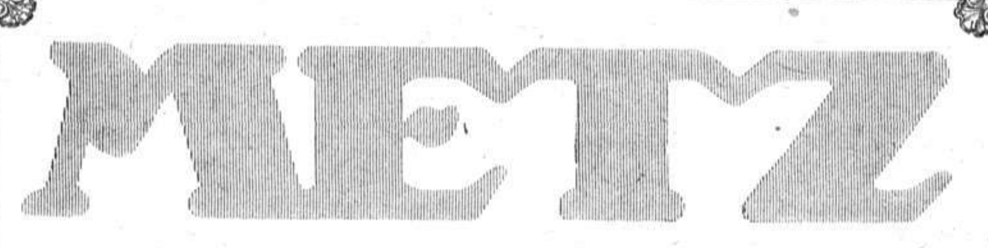
REPRESENTANTES:

En Rosario: Arrosagaray & Amelong.
En Córdoba: Ditlevsen & Cía.
En Bahía Blanca: Duprat, Aguirrezabala & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. Istilart & Cía.



ESTACION LOPEZ. — Concurrentes a la interesante fiesta de fin de curso escolar que, bajo la dirección de la directora, señora Clara B. de Alvarez, celebraron los alumnos del colegio N.° 6.

CARLOS CASARES. — Pic-nic realizado por el «Centro Recreativo de la Juventud Italiana», en la quinta de Gusani.



EL COCHE DE CALIDAD



SOLIDEZ - SEGURIDAD - ECONOMIA

estas son las características conseguidas para este popular coche, por sus fabricantes.

SON SOLIDOS porque todos los materiales empleados en su construcción han sido sometidos a rigurosas pruebas. El diferencial tiene un 50 % más de resistencia que los corrientes y el eje trasero dos pulgadas en su centro. La cilindrada es de 3.09 litros y el motor desarrolla una fuerza de 30/35 HP.

SON SEGUROS, porque su emplazamiento es de 2.75 m/s., y por lo tanto, de una estabilidad suma. La dirección obedece a la mano de un niño.

SON ECONOMICOS, porque el consumo de nafta y aceite es menor que en los otros tipos de automóviles. La economía de neumáticos también es positiva: 1.º porque el coche sólo pesa 850 kilogramos, y 2.º, porque no se producen frenadas bruscas, pues funciona

SIN ENGRANAJES

tan molestos y peligrosos.

La transmisión sencilla y silenciosa se hace por medio de discos patentados que admiten

7 VELOCIDADES 7

Debido a la considerable existencia de doble faetones, furgones de reparto y voiturettes, podemos hacer la

ENTREGA INMEDIATA

Precio sobre vagón Buenos Aires, $ 3.100 m/n.

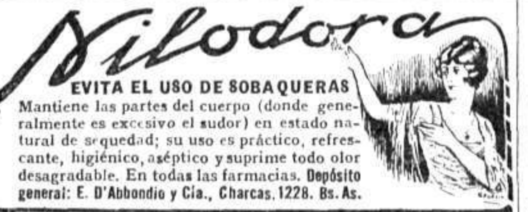
Visítenos o escriba para obtener mayores detalles

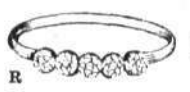
Importador: **Ing. ADRIAN R. LAJOUS**

Salón de ventas: **VIAMONTE, 939** - Buenos Aires - U. Telef., 1382, Juncal

Fabricantes: **METZ COMPANY** - Waltham, Mass., U. S. A.

La directora y el profesor de corte y confección de la Escuela Profesional de Mujeres, con las señoritas egresadas en 1917.







LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS



DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas .... $ **240**

NOS PUEDEN IMITAR LOS MODELOS, PERO NO LA PERFECTA Y SOLIDA CONSTRUCCION.



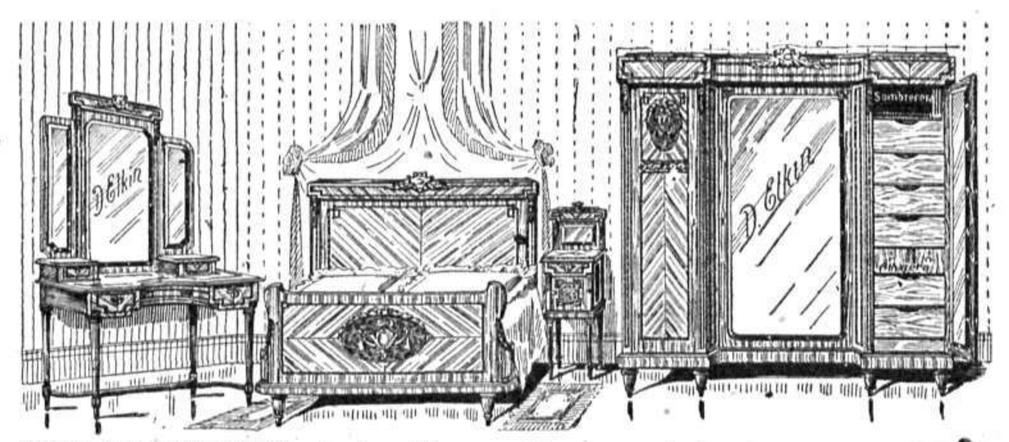
$ 195

OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera .... $ **280**

La fabricación y materiales que empleamos resisten temperaturas cálidas.
Fletes absolutamente gratis, no distando más de 7 horas de la capital.



JUEGO DE DORMITORIO citronier, última creación, compuesto de ropero 2.20 m., cama camera, con elástico imperial, toilet, 2 mesas de luz y 2 sillitas .... $ **850**

Más sencillo .... $ **580**

D. ETKIN. - RIVADAVIA, 2743 - 45

De Entre Ríos



PARANA. — Grupo de profesores egresados del Colegio Normal, momentos después de la recepción dada en su honor, por las autoridades escolares.



CONCORDIA. — Los niños de las escuelas locales, cantando el Himno en la Plaza 25 de Mayo, en homenaje a los muertos por la patria.



CONCORDIA. — Cuadro alegórico «Duerme niño», representado por las niñas de la Escuela Mixta, en la fiesta benéfica dada en el teatro Odeón.



CONCORDIA. — Pic-nic dado a sus asociados y familias, por la sociedad «5 de Octubre», en el paraje llamado Arenitas Blancas (República Oriental).

El sentido del color en los animales

Mucho se ha hablado acerca de la inteligencia de los perros, y con el relato de sus habilidades se han escrito multitud de libros que han cautivado la atención de chicos y grandes. Los prodigios de habilidad y de inteligencia desplegados por los gatos, que saben abrir solos una ventana para escapar de la prisión donde han sido encerrados por la previsora solicitud de su ama, no merecen ya admiración alguna. Una ciencia nueva ha venido a quitar importancia a esos hechos mal observados, y a esas leyendas, creadas por la fecunda imaginación de las viejas solteronas, que han concentrado en un animal doméstico todos los afectos de su corazón. La psicología de esos animales, tal como se enseña actualmente en Norte América, no admite sino experiencias conducidas con método y comprobadas por hombres competentes.

Es probable que ese gato, tan admirado por haber sabido abrir él solo una puerta, haya realizado ese *tour de force*; pero nadie nos cuenta los innumerables esfuerzos, y las tentativas inútiles que ha tenido que emplear antes de ejecutar el movimiento necesario para obtener el resultado que buscaba. Una observación de este género no puede tener valor, sino a condición de que vaya acompañada de otras de la misma índole. Para ello, debieron colocarse en iguales condiciones un cierto número de animales de la misma especie, y observar atentamente cómo y en qué forma han conseguido descorrer un cerrojo o levantar un picaporte.

Tales son los términos en que se expresa el doctor John B. Watson, profesor de la Universidad John Hopkins.

La experiencia científica ha venido, pues, a sustituir a los cuentos y a las anécdotas. Antes de disertar acerca de las facultades intelectuales y morales de los animales, y de investigar en cuáles puntos se aproximan y en cuáles difieren de los hombres, es indispensable saber si sus órganos funcionan como los nuestros, y si comunican de la misma manera que nosotros con el mundo exterior.

«El animal, cuya educación emprendemos, — escribe el profesor Watson, — ¿ve los colores como nosotros los vemos?, ¿es capaz de distinguir los unos de los otros? Si no está dotado de esa facultad, ¿podrá, al menos, reconocer la forma de los objetos que tenga ante los ojos? ¿Distinguirá un triángulo de un cuadrado y un círculo de una elipse? Para contestar a una sola de estas preguntas, un psicólogo necesitaría meses, y aun años, de metódicas experiencias.»

El profesor Watson ha hecho algunos experimentos curiosos. Para saber si un mono es capaz de reconocer el color verde y el color rojo, construyó dos pequeñas cajas metálicas, cerradas por un lado con una placa de cristal. En cada una de las cajas metió un racimo de uvas, y colocó luego ambos aparatos en una cámara obscura. En seguida, hizo penetrar en la primera de aquellas cajas un rayo de luz roja, y en la segunda un rayo de luz verde. La caja verde estaba cerrada de tal modo, que el mono no podía abrirla, en tanto que le era muy fácil hacerlo con la caja roja. En las diversas veces que repitió el experimento, Mr. Watson tuvo cuidado de cambiar constantemente la situación de las cajas, a fin de evitar que el mono tomara la costumbre de dirigirse siempre al mismo lado. Veinticinco días necesitó el animal para que en su cerebro se formara la asociación entre el color rojo y la idea de la golosina.

Al fin de ese período de tiempo, de 100 veces 90 se dirigió sin vacilar a la caja de color rojo, que era la que podía abrir sin dificultad.

Experiencias como la que dejamos señalada, no se han efectuado todavía sino en un número muy reducido de animales.

Según afirma Mr. Watson, así como el mono tiene una noción exacta de los colores, el gato es totalmente incapaz de distinguirlos. Las experiencias que el profesor Yerkes, de la Universidad de Harvard, ha practicado en ratones y ratas blancas, parecen demostrar que la facultad de discernir los colores existe en estado puramente rudimentario en dichos roedores. Parece también casi cierto que el sentido de la vista se halla muy desarrollado en los pájaros; pero esta es cuestión que aun no ha sido suficientemente estudiada.



EL COMPLEMENTO
DE TODO VERANEANTE ES UN

Studebaker

Comprar un automóvil **STUDEBAKER**
es adquirir el sumum de la comodidad.

— Los servicios técnicos y la ayuda permanente de la casa Studebaker, los compra usted con el coche.

— Mientras existe el coche, persiste nuestro interés.

SOLICITE CATALOGO "C"

D. B. RICHARDSON, Representante
Avenida de Mayo, 1235 - Buenos Aires

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandí, 452 - Montevideo

De Catamarca y Salta



CATAMARCA. — Familias de la sociedad, que realizaron un pic-nic en los «Tres Puentes», en celebración de la entrada del año nuevo.



SALTA. — El gobernador y autoridades, en el gran lunch conque se inauguraron las romerías españolas.

El señor Angel Galarreta, en el momento de pronunciar su elocuente discurso en la fiesta inaugural.

AGUA CALIENTE CONTRA LAS JAQUECAS

De por qué debe tomar todo el mundo agua caliente con fosfato antes del desayuno.

Todo dolor de cabeza se debe a la autointoxicación, que significa envenenamiento con los venenos de uno mismo. Los venenos del hígado y los intestinos, llamados toxinas, absorbidos por la sangre a través de los vasos linfáticos, excitan al corazón, el cual bombea la sangre tan a prisa que congestiona las arteriolas y venas de la cabeza y produce la palpitación y pena violenta que llamamos dolor de cabeza. Se pone usted abatido, nervioso, enfermo, febricitante, mal, se le agrían las comidas y todo le repugna. Entonces echa usted mano de la acetanilida, aspirina o de los bromuros que temporalmente lo alivian, pero que no libertan la sangre de estas toxinas irritantes.

Un vaso de agua caliente con una cucharadita de fosfato limestone, tomado por cierto tiempo antes del desayuno, no sólo eliminará estos venenos de su sistema y curará su dolor de cabeza, sino que limpiará, purificará y refrescará todo el canal digestivo.

Pídale a su farmacéutico un cuarto de libra de fosfato limestone. Cuesta poco, es inofensivo como el azúcar y casi insípido, a no ser un ligero sabor acre que no es desagradable.

Si usted no se está sintiendo bien, si tiene la lengua saburrosa o se despierta con mal gusto en la boca, aliento fétido o tiene un resfriado, indigestión, bilis, estreñimiento o acedía, empiece con el tratamiento del agua caliente fosfatada para que liberte su sistema de toxinas y venenos.

Los resultados son inmediatos, y según dicen los que continúan lavándose diariamente el estómago, el hígado y los intestinos, nunca tienen dolores de cabeza ni saben de momentos tristes.


Gratis para Vd.
nuestro gran Catálogo ilustrado
Artículos para Regalos
Gran Bazar
Pedro Bignoli
C. Pellegrini 300 esq. Sarmiento
Buenos Aires
Fábrica Nacional y Composturas
Paraguas Bastones Sombrillas y Abanicos
Si Vd. no ha recibido
ya uno de los 50.000 de nuestra
primera remesa,
PIDALO HOY MISMO
Para que el público de toda la República pueda justipreciar debidamente el importantísimo surtido y los excepcionales precios de todos nuestros artículos,
Ofrecemos por tiempo limitado el 20 o/o de rebaja sobre los precios marcados en nuestro catálogo.
Sea cual fuere la distancia del punto del pais en que Vd. esté radicado, escribanos AHORA MISMO pidiéndonos este catálogo y habrá hallado la manera de adquirir, con grandes ventajas y economías, los objetos más artísticos, más novedosos y adecuados para obsequios prácticos y de buen gusto.
GRAN BAZAR - PEDRO BIGNOLI
Exposición permanente de ARTICULOS para REGALOS
Gran fábrica y composturas de paraguas, bastones, sombrillas y abanicos.
C. PELLEGRINI, 300 esq. SARMIENTO
BUENOS AIRES
Todos nuestros artículos los remitimos con
EMBALAJE GRATIS.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

TELEFONO ECONOMICO



En diferentes puntos de Berlín existen teléfonos públicos de los cuales puede servirse todo el mundo mediante una moneda de diez céntimos. Los adjuntos dibujos representan el interior y el exterior de dichos aparatos.

Para servirse de ellos, se descuelga el receptor R del gancho L y al instante queda expedita la abertura O, por donde debe introducirse la moneda. Esta se desliza por los planos inclinados B A, formados por dos rieles de latón, e inmediatamente entran en circuito las pilas P P, colocadas en la parte inferior del aparato.

El ruido que produce la moneda en su caída lo percibe perfectamente el empleado de la Estación Central, quien al momento establece la comunicación pedida. Terminada la conversación, al colgar de nuevo el receptor en el gancho L, se levanta el otro extremo de la palanca y cae la moneda en una cajita de bojalata dispuesta al efecto.

Dichos aparatos se han establecido en las sucursales de correos, fondas, cafés, teatros y otros sitios fácilmente accesibles al público, llamando la atención unos rótulos salientes con la inscripción de «Teléfono automático» y una instrucción para su empleo.

CEMENTO PARA OBJETOS DE CRISTAL. — Mézclense 8 partes de colofonia pulverizada, 4 de rojo inglés, añádanse 2 partes de cera blanca, dilúyase bien y adiciónese una parte de trementina, cuidando de remover todo para que no se formen gurullos. La pasta que queda cuando se ha enfriado es la que sirve para untarla en las junturas que se quieran pegar.

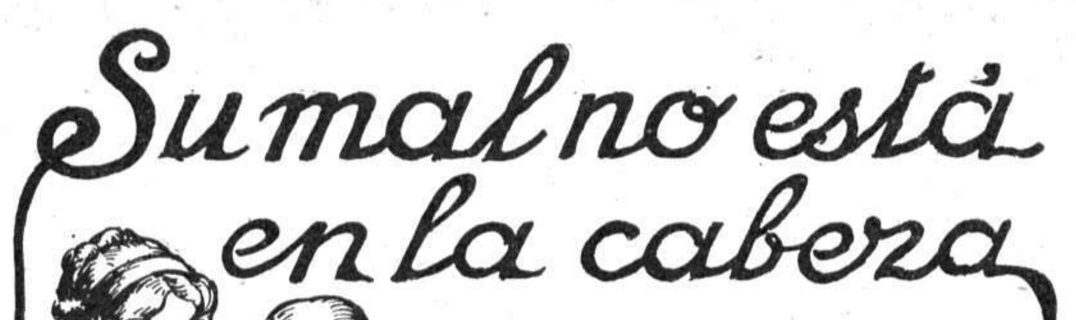
PARA BLANQUEAR Y SUAVIZAR LAS MANOS se recomienda mucho el sencillísimo procedimiento de untárselas al tiempo de acostarse con un poco de manteca de vacas.

LAS MECHAS DE QUINQUÉ NUEVAS deben bañarse antes de usarlas en vinagre, porque así dan mejor luz y no dan tufo.

BETÚN PARA EL CALZADO. —

Melaza	2 gramos
Negro marfil	2 »
Aceite común	½ »
Vinagre	2 »
Acido sulfúrico	1 »
Agua	8 »

Debe usarse después de bien mezclado.





El mal funcionamiento del aparato digestivo y su consecuencia, el estreñimiento, es la causa del ochenta por ciento de las jaquecas y de otras dolencias. La

PEPTO-COCAINA

normaliza las digestiones, evita el estreñimiento y combate con eficacia todas las enfermedades del estómago.

SOLICÍTENSE FOLLETOS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 - Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

RICINOL

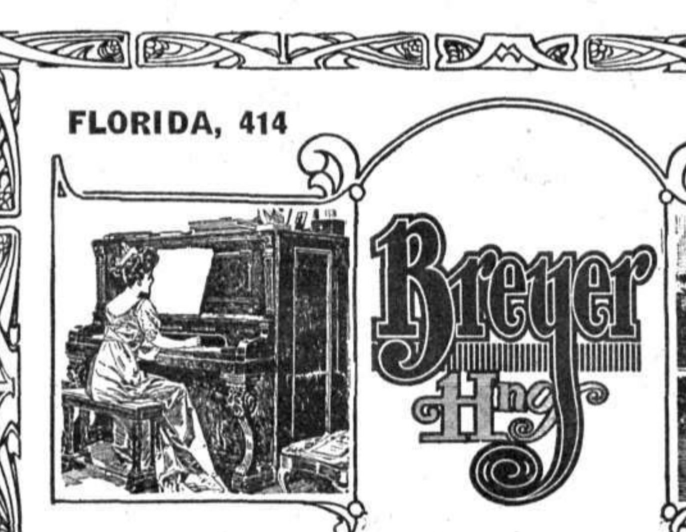
Es tan agradable, que los niños ven su nombre reflejado en todas partes.

Purgue a sus niños con "Ricinol" y los tendrá siempre sanos y contentos.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 - Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

La comisión directiva de «Ex alumnos del Colegio San Luis Gonzaga», presidida por el obispo de Cuyo, monseñor Orzali, y la presidenta reelecta, señora Georgina R. de Arancibia Rodríguez

Selecta reunión social, dada en la casa de la familia Núñez, en ocasión de los festejos de fin de año.



BUENOS AIRES



PIANOS "STERLING"



Modelo M



Modelo N



Modelo O

Los puntos principales en que debe fijarse todo comprador de piano o piano automático, son los siguientes:

Las voces deben ser melodiosas;
La pulsación debe ser calibrada;
La repetición debe ser perfecta;
El exterior debe ser elegante,

y la garantía debe ser efectiva.



Todas estas condiciones reunen los pianos afamados

"STERLING"

y *los universalmente conocidos pianos* automáticos

"ANGELUS"

Nuestros pianos y pianos automáticos son ofrecidos al público en condiciones favorables, concediendo nosotros plazos hasta 30 meses.

La entrega del instrumento se efectúa al recibir tan sólo la primera mensualidad.

Pida nuestros catálogos y condiciones, que les serán enviados

GRATIS

PIANOS AUTOMÁTICOS "ANGELUS"



Modelo O



Modelo C



Modelo T

RESISTENCIA.—Alumnos normales que han terminado recientemente sus estudios, obteniendo el título de maestros.

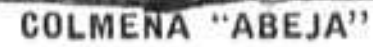


INCUBADORA "ROSEHILL"

Goldkuhl & Brostrom Lda.

INTRODUCTORES DE ARTICULOS PARA
LA INDUSTRIA LECHERA - LA AVICULTURA
LA APICULTURA

CHACABUCO, 199 Buenos Aires

COLMENA "ABEJA"

UNICOS INTRODUCTORES de las afamadas desnatadoras "ALFA-LAVAL"



La Obesidad

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires, Doctor Edmundo Kaden, a propósito del Té Densmore.

Señores M. Figallo y Cía. A pedido de ustedes me es grato comunicarles que el enfermo obeso tratado por el **Té Densmore**, durante tres meses, bajó **11 kilos 600** gramos, ya está de alta, he usado el **Té Densmore** en cuatro o cinco casos parecidos, con éxito siempre muy satisfactorio.

DR. EDMUNDO W. KADEN.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

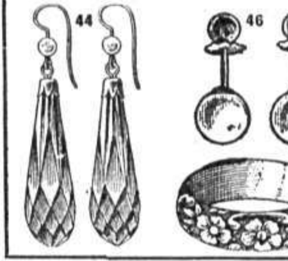
Señora, Señorita: ¿Quiere usted ganarse un buen jornal? Señorita, ¿quiere usted ser la modista de más renombre de su localidad? Señora, ¿quiere usted hacer sus vestidos, los de sus hijas y los de su familia? ¿Quiere usted ser la persona más elegante, tal cual los figurines y modelos que se exhiben en las revistas extranjeras? Señora, señorita: el Corte y Confección enseña también el arte de hacer las camisas, enaguas, calzones y toda la ropa blanca en general. Usted podrá aprenderlo todo, sin necesidad de ninguna profesora. Yo le indicaré a usted en mis métodos Sistema Moderno y Parisién, como en ocho días se aprende una nueva profesión. Queda bien entendido, las personas que trabajen, no les será necesario perder un solo minuto de sus ocupaciones. El Corte y Confección se aprende en los momentos perdidos o de noche, después del trabajo cotidiano. Toda persona interesada puede dirigirse, para mayores informaciones, a la Directora del Sistema Moderno y Parisién, calle Iriarte, 1630, Buenos Aires. A las lectoras del campo o provincia, le enviaré, a quien lo solicite, un sobre explicativo, y gratis, de mi método infalible.

Avisamos a nuestra clientela de la provincia que ya ha llegado nuestro representante de París, con los modelos de trajes y vestidos de la última creación de la moda. Se hacen moldes sobre medida. Solicite catálogo, gratis.

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.



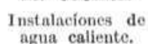
GRAN REGALO

A TITULO DE PROPAGANDA ofrecemos cualquiera de estos anillos o el par de aros, por sólo **2.**— $ ó 100 cartoncitos 43. — Se trata de valiosas alhajas de oro 18 K. Fil., con brillantes Fulgor legítimos.

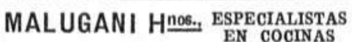
(Flete certificado de nuestra cuenta).

Todos los pedidos, con el correspondiente importe, deben dirigirse al Gerente de la

THE DIAMOND HOUSE
TACUARI, 613. BUENOS AIRES

¡COMERCIANTES! Pidan nuestra lista de precios de linternas eléctricas de bolsillo y tubulares. **CASA MATUCCI** S. del ESTERO 653. Bs. As



MALUGANI Hnos., ESPECIALISTAS EN COCINAS

Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.

La antigua y premiada fábrica de **H. CATTOI, Cangallo, 1169,** ofrece una **GUITARRA**, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. — Gran voz. CATALOGO GRATIS



PARA ASOMBRAR! PARA REIR!

Por **2** $ m/n., remitimos, con flete pago,

LA CAJA MISTERIOSA

conteniendo: la mosca porfiada, la percha ideal, la tarjeta indagadora, la medalla simbólica, la fosforera sueca, el lápiz encantado. Hay 2.000 cajas disponibles para la venta. Pedidos rápidos a



JORGE VERA
MAIPU, 452. Buenos Aires
Certifíquense las cartas



GAS LIQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

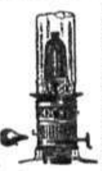
R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores.
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)



CASA ANTONIO PISANI

Sarmiento, 452, Buenos Aires

Máquina de escribir «**Bennet**» .... $ 45.—
Máquina de escribir «**Master**» .... » 145.—
Máquina de escribir «**Empire**» ... » 180.—
Cintas y papeles carbónicos.
Pidan Prospectos, gratis.



MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.**— Remisión, recargo $ **1.**— Mechas y tubos para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO. **E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099**, Bs. Aires.

APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

APUNTES Y RECORTES



— Con tanto Mendoza, no vamos a poder volver a casa.
— No te apures; mira lo que dice el letrero: «Se lleva a domicilio».

Uno de los monumentos más curiosos que se conocen es quizás el que han erigido recientemente los canadienses de Ontario.

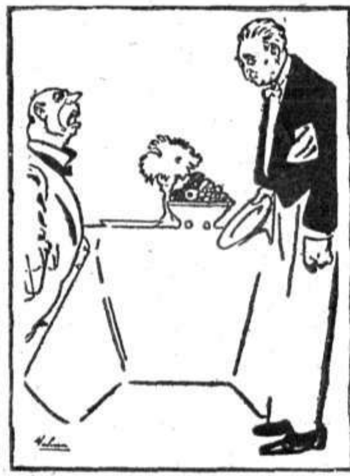
El monumento se alza en Dundas y es un pilar de mármol que se levanta en el lugar donde antes crecía un famoso manzano.

Hace más de un siglo, al despejar un trozo de terreno para construir una casa en las soledades de aquella región, cierto colono apellidado Mc-Instosh descubrió entre varios manzanos silvestres uno de fruto muy superior a los demás, que cultivó y llamó manzano de Mc-Instosh.

El manzano se hizo famoso; difundiéronse por todo el Canadá semillas y esquejes, y ahora el manzano de Mc-Instosh florece en todas las comarcas del Canadá donde se cría la manzana.

En 1896, el árbol padre de esta enorme familia fué deteriorado por el fuego, pero siguió dando fruto hasta hace cuatro años, en que se secó después de 115 años de fructífera vida. Entonces los granjeros agradecidos acordaron erigir el monumento en memoria del árbol que tanto favoreció a la industria frutera del país.

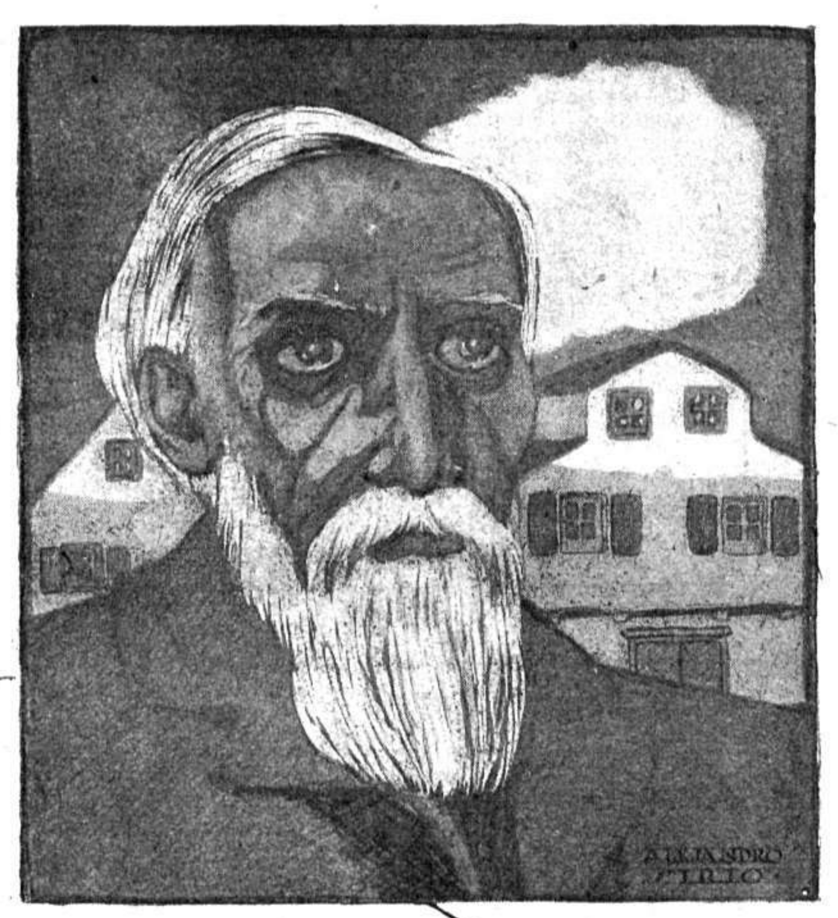
Esta historia comprueba el fundamento del proverbio africano, según el cual se pueden contar las manzanas de un árbol, pero no los árboles de una manzana.



— Al pedirle a usted un plato fuerte, me refiero a la comida, no a la clase de vajilla.

Cómo se dice «Yo te amo». — En italiano, portugués y español, se dice amo: en griego, aganpo; en rumano, eu jubces; en inglés, i love; en ruso, liouo-loun; en holandés, inmaak; en alemán, ich liebe; en bretón, karan; en danés, jeg elsker; en sueco, jag alsker; en polaco, kocham; en vascuence, maitatzendet; en húngaro, varock; en turco, sereyorum; en arábigo (Argelia), neab; en arábigo (Egipto), nef'al; en persa, doust darem; en armenio, gesírem; en el Indostán, mainbolta; en Cambodge, khuhom sere and; en Anham, toithuo'ng; en China, one hi nonan; en el Japón, watakusi masu; en malayo, sahya suca; en valapiie, lopob; en francés, j'aime.

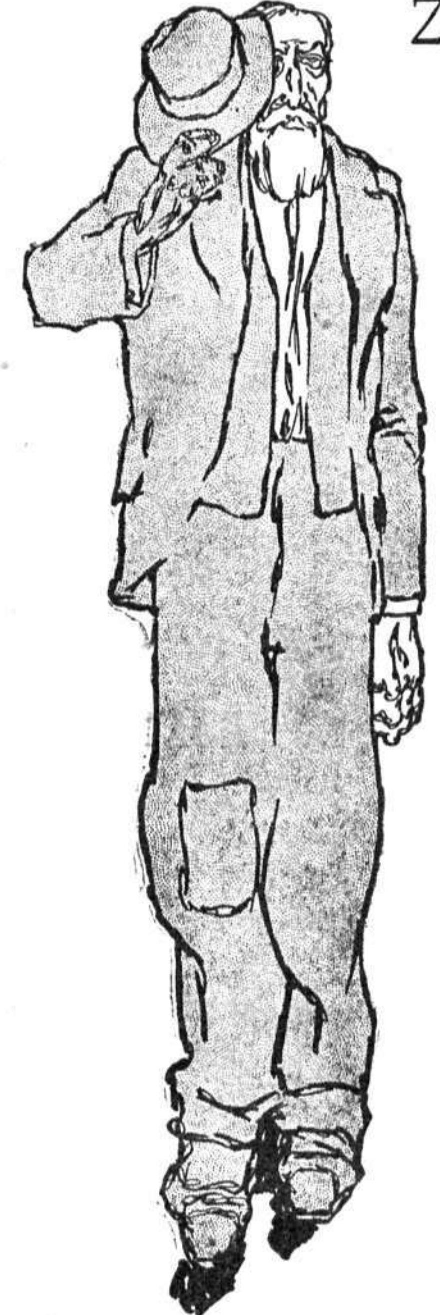
PAGINAS LITERARIAS



Zelig

POR BENJAMIN ROSEMBLATT

ZELIG POR BENJAMÍN RÓSENBLATT



El viejo Zélig era mal visto por sus hermanos. Ninguno se dignaba llamarle "Reb" Zélig ni anteponer a su nombre el equivalente inglés "Mr." "El viejo es un barril sin fondo," declaraban sus vecinos con suficiencia. "Nunca gasta un centavo, ni pertenece a nada". Porque "pertenecer" en el lado este de Nueva York no es asunto de menuda importancia. Significa ser miembro de alguna de las innumerables congregaciones. Todo judío que se estima debe ingresar por lo menos a la "Sociedad de Sepelio" para contar siquiera con una estrecha celda al final de la larga carretera. Zélig no era miembro de ninguna de estas asociaciones. "Solo como una piedra," suspiraba a menudo su mujer.

Zélig trabajaba diariamente en una fábrica de abrigos blandiendo la pesada plancha sobre el paño que silbaba al chamuscarse, y sin mirar apenas en torno suyo. Los obreros le despreciaban porque durante una huelga volvió al trabajo después de dos días de ausencia. No podía estar ocioso y pensaba con terror en el sábado que no le trajera el sobre con la paga semanal.

Hasta su mismo aspecto causaba extrañeza a sus hermanos. Era alto y su figura parecía forjada en hierro. Cuando miraba estúpidamente de hito en hito semejaba un ciego Sansón. Su largo cabello gris caía en bucles desordenados sobre hombros gigantescos y algo encorvados. Sus raídos vestidos colgaban desaliñadamente en su cuerpo; y el mismo viejo gorro cubría invierno y verano su abultada cabeza.

La mayor parte de su vida había transcurrido en una aldea aislada de Rusia, donde Zélig labraba la tierra y aun llevaba el traje nacional. Cuando su hijo único emigró a América, un pobre viudo que se halló de pronto con un chico de doce años en los brazos, sangró su corazón paternal. Eligió para sí, sin embargo, permanecer en su país natal a todo evento y morir allí. Pero un día llegaron cartas del hijo diciendo que estaba enfermo; triste nueva seguida de algunas palabras alentadoras: "y vuestro nieto Moisés va a la escuela pública. Se ha vuelto casi un americano; y nadie le obliga a abandonar el Dios de Israel. Pronto recibirá la confirmación. Su Bar Mitsva se aproxima". La mujer de Zélig lloró tres días y tres noches al recibo de esta carta. El viejo callaba: pero comenzó a vender sus pequeñas propiedades.

Afrontar el mundo fuera de su aldea se traducía en agonías para el pobre rústico. Esperaba, sin embargo, que llegaría a acostumbrarse a la nueva patria que su hijo había escogido. Pero aquel extraño viaje con locomotoras y buques de vapor lo trastornó terriblemente; y el clamor de la metrópoli, en cuya confusión se vió arrojado de repente, lo petrificó de estupor. Con aire atónito miraba aquel pandemónium, y algo de su naturaleza íntima parecía petrificarse al mismo tiempo. Convirtióse desde entonces en "un barril sin fondo". Ni una chispa de animación brilló nuevamente en sus ojos. Sólo un pensamiento sobrevivió en su cerebro y una sola ansia hizo latir su corazón: ahorrar el dinero suficiente para regresar *cuanto antes* con su *familia* a su *aldea* natal. Sordo y ciego al mundo exterior, iba y venía con sufrimiento silencioso y roedor: tenía la nostalgia del hogar. Antes de encontrar ocupación fija recorría diariamente con pasos titánicos todo el largo de Manhattan, mientras los niños y aun los adultos desviaban su camino escabulléndose para dejarle pasar. Parecía un monstruo que llevara clavada una flecha en sus entrañas.

En la tienda donde al fin encontró trabajo, temíanle los obreros en los primeros días; pero encontrándole después un gran gigante inofensivo, más de una vez le agobiaron con sus sarcasmos. Entre los muchos empleados, hombres y mujeres, sólo una persona alcanzó la distinción de la amistad del viejo Zélig. Era el portero o guardián nocturno del taller, un polaco cristiano, rubito de boca abierta y ojos azorados. Y se hacían muchos chistes a costa de la heterogénea pareja. "El viejo parece un elefante", decía el gracioso de la tienda; "sólo que le gustan los centavos más que el cacahuate."

"¡Uy, uy! Su nariz lo traiciona," asentía el que se las daba de filósofo; y durante la cena se explayaba así: "¿Sabéis? El dinero es su propia sangre. Se mata de hambre para reunir bastantes dólares para volverse a su tierra: el polaco me lo ha contado. Y, ¿para qué había de quedarse? La libertad de cultos no significa nada para él, que jamás va a una sinagoga; y ¿la libertad de la prensa? ¡Bah! ¡Nunca abre ni siquiera el conservador *Tageblatt!*"

El viejo Zélig hacía frente a aquellas cuchufletas con estoicismo. Sólo de vez en cuando removía el blanco de los ojos como a punto de estallar; pero pronto contraía las espesas cejas en torvo ceño acentuando el gesto con un fuerte empuje de su chirriante plancha.

Cuando el grito horrible de los judíos asesinados en Rusia repercutió sobre el Atlántico, y el Gheto de Manhattan organizó una parada que marchaba silenciosa a través de las estrechas calles enlutadas y de las amplias avenidas llenas antes de bullicio y ahora con sus tiendas y talleres cerrados, mientras se dejaban escuchar gemidos tras de todas las puertas y ventanas, el único ser viviente que quedó aquel día en su taller fué el viejo Zélig. Sus camaradas no le

llamaron para acompañar la procesión. Sentían la incongruencia de "ese bruto" alineado con los dolientes de andar apagado. Y el guardia cristiano relataba al siguiente día que en el momento en que la música funeraria resonaba desde una calle distante, Zélig se arrancó de la cabeza el grasiento gorro que siempre llevaba, y luego, aturdido, se lo encasquetó de nuevo precipitadamente. "Todo el resto del día," refería el polaco con espanto, "estuvo más salvaje que nunca, y daba tales golpes en el paño con la plancha, que yo temía que el edificio se viniera abajo."

Pero el viejo Zélig prestaba muy poca atención a lo que se decía en torno suyo. Dedicaba su existencia a ahorrar sus ganancias y sólo temía verse obligado a gastar. Más de una vez su mujer habíase aterrorizado en la obscuridad de la noche con la silueta del viejo Zélig sentado en su cama en traje de dormir y contando un paquete de billetes de banco que colocaba siempre debajo de su almohada. Frecuentemente reprendíale ella por su avaricia, por su negativa absoluta a todas las peticiones de dinero, aparte de la miserable pitanza otorgada para los gastos de la casa. Argumentaba, exhortaba, se quejaba. El respondía invariablemente: "No tengo un centavo, por mi alma". Señalaba ella los desnudos muros, los muebles destrozados, su vestimenta de mendigos.

"Nuestro hijo está enfermo," lamentábase. "Necesita descanso y alimentación especial; nuestro nieto no es ya un chiquillo; pronto será preciso gastar algún dinero en sus estudios. ¡Obscuro es mi horizonte; estáis matando a los dos!"

Zélig palidecía; sus viejas manos temblaban por la emoción. La pobre mujer creía haber triunfado, pero un momento después el hombre murmuraba: "Ni un centavo, por mi alma".

Un día llamaron a Zélig fuera del taller porque su hijo había sufrido un serio ataque; y mientras subía las escaleras de su casa un vecino le gritó: "Corred por un médico; no podemos revivir al enfermo". Una voz cavernosa resonó de pronto diciendo: "No tengo un centavo, por mi alma."

El pasillo estaba lleno de los harapientos habitantes de la casa, mujeres y chicos en su mayor parte; oíanse a lo lejos los rítmicos gemidos de la madre. El viejo se detuvo por un momento sintiendo como un escalofrío desde la raíz de los cabellos hasta la punta de los dedos. Entonces oyeron los vecinos su sepulcral salmodia, mientras bajaba de regreso las escaleras: "Tendré que pedir prestado en alguna parte o mendigar de cualquiera". Trajo un médico; y cuando el nieto pidió el dinero para la receta, Zélig se la arrebató y salió precipitadamente, murmurando aún: "Tendré que pedir prestado, tendré que mendigar."

Avanzada la noche oyeron los vecinos un llanto que partía de las habitaciones del viejo Zélig, y comprendieron que el hijo había muerto.

La bolsa de Zélig se aligeró considerablemente. Con crispados dedos sacó lo necesario para los gastos de entierro, mirando en torno suyo con aire descarriado. Mecánicamente cumplió con los ritos hebreos para los muertos, que sus vecinos hubieron de enseñarle. Cogiendo un cuchillo rasgó profundamente su raída casaca; quitóse luego los zapatos, se sentó en el suelo e inclinó su pobre vieja cabeza, sin lágrimas, inerte.

Sus compañeros de taller le miraron asombrados cuando el viejo apareció después de los tres días prescritos de ausencia. Ni aun el polaco se atrevió a acercarse. Una nube cubría sus ojos vidriosos; profundas arrugas surcaban sus facciones y su estructura musculosa parecía contraerse a la simple vista. Desde aquel día comenzó a estrecharse más que nunca. Su pasión por embarcarse para Rusia, por "morir en la tierra, al fin", perdió poco de su primitiva intensidad. Sin embargo, un débil lazo le ligaba ahora al Nuevo Mundo.

En cierta pequeña eminencia en el bajo Achaim, en la "Casa de Vida," bajo una lápida grabada con antigua escritura hebrea, yacía sepultada una parte de su mismo ser. Pero evitaba pensar en aquella tumba. ¡Cuánto tiempo y cuán incansablemente continuó ahorrando! La edad avanzaba sobre él a trancos largos. Apenas tenía fuerzas para el trabajo, pero su sueño de regresar a la patria parecía próximo a realizarse. ¡Todavía unas semanas más, todavía unos meses! Y esta idea enviaba un reflejo de calor a su helado organismo. Has[illegible] ha-blar con su mujer de los planes que había formado para el bienestar futuro, especialmente cuando ella repetía sus quejas pecuniarias.

"Mirad lo que habéis hecho de nosotros, del pobre niño," argüía ella a menudo, señalando al crecido nieto. "Desde que dejó la escuela trabaja para vos, y ¿cuál será el final?"

A esto el corazón de Zélig se encogía repentinamente como si tuviera la intuición de algún indistinto y remoto peligro. Sus respuestas con referencia al nieto eran bruscas, incoherentes, como alguien que replica a cuestión incomprensible a su intelecto y teme que su interlocutor pueda descubrirlo.

Amargas dudas acerca del muchacho comenzaron a entremezclarse con las meditaciones del anciano. Al principio apenas se había preocupado del nieto. El chico creció inadvertido. La marea siempre en aumento de los estudios regulares, que tiene tanta importancia en el lado este de la ciudad, envolvió al muchacho en su oleaje. Preparábase silenciosamente para el liceo. En su ansia de acumular una suma determinada, el viejo Zélig prestaba muy poca atención a lo que se desarrollaba en torno suyo; y ahora, en el momento del triunfo, advertía con terror creciente que algo extraño fermentaba a su alrededor. Olfateó suspicazmente; y una noche escuchó hablar al chico con su abuela del odio que sentía hacia el despotismo ruso y de su decisión de permanecer en los Estados Unidos. Concluyó suplicándola interceder con el abuelo para que le proveyera del dinero necesario para sus estudios de liceo.

El viejo Zélig se precipitó en medio de ellos con ojos extraviados. "¡Mucho lo necesitas, estúpido!" tronó dirigiéndose al joven con furia incontenible. "¡Continuarás tus estudios en Rusia, durak, estúpido!" Su tímida mujer pareció entonces cobrar repentino valor, y gritó: "¡Sí, daréis vuestros ahorros para que el chico se eduque aquí! ¡Desgraciada de mí! ¡En las universidades rusas no reciben a los hijos de los judíos!"

El rostro del viejo Zélig se encendió. Levantóse bruscamente y cayó de nuevo sobre el asiento. Luego, enloquecido, se lanzó con el puño levantado, amenazante, contra el joven en quien veía el enemigo formidable que por largo tiempo había presentido con terror.

Pero la anciana se interpuso prontamente con agudo grito: "¡Insensato! ¡mirad el estado del muchacho! ¿Olvidáis de qué murió nuestro hijo consumiéndose como una trémula bujía?"

Aquella noche Zélig removíase febrilmente en su lecho. No podía conciliar el sueño. Por primera vez abríase paso en su imaginación la idea de aquello a que aludía su mujer al hablar del aspecto enfermizo de su nieto. Cuando murió el padre del chico, el médico declaró que la causa era la tuberculosis.

Alzóse nerviosamente. Gotas de sudor frío brotaban en su frente y corrían por sus mejillas y su barba. Estaba pálido y anhelante. Como un toque siniestro este pensamiento hirió su mente: "¡el chico! ¿qué podría hacerse con el chico?"

El resplandor sombrío y azulado de la noche penetraba por las ventanas. Todo aparecía envuelto en el silencio de la ciudad, que tiene, sin embargo, su peculiar y monótona vibración. Por algún lado despertó un niño con lastimero gemido que terminó en un acceso de tos asfixiante. El anciano de cabellos grises se sobrecogió, y con paso precipitado dirigióse en puntillas al sitio donde dormía su nieto. Detúvose un momento a contemplar las facciones demacradas y la raquítica figura del muchacho; luego levantó una mano pasándola suavemente por los cabellos del joven, acariciando su barba y sus mejillas. El chico abrió los ojos, miró un instante la arrugada forma que se inclinaba sobre él, y luego los cerró de nuevo con petulancia.

"No quieres mirar al abuelo, es tu enemigo, ¿eh?" La voz del anciano temblaba con entonaciones semejantes a las de un niño que despertara en medio de la noche. El joven no respondió; pero el viejo observó que el frágil cuerpo se estremecía, y que rodaban lágrimas que bañaban las hundidas mejillas.

Quedó mudo algunos instantes, luego su figura se encogió literalmente hasta el tamaño de un niño al inclinarse al oído del chico y murmurar ahogadamente: "Llorando, ¿eh? El abuelo es tu enemigo ¡pedazo de estúpido! Mañana mismo te daré el dinero para el colegio. No quieres mirar al abuelo; es tu enemi-[illegible]



UN-BRAVO

(EMINENTEMENTE HISTÓRICO)

Ustedes, como yo, estarán hartos de leer y oír contar episodios heroicos y hechos de armas, en los cuales siempre se destaca la arrogante figura de un hombre que hace cada proeza que nos enciende la sangre y nos arrebata, ¿no es cierto? Yo he asistido a relatos guerreros y he hecho lecturas donde se narraban las más bizarras y arriesgadas empresas, y me ensimismaba con estas hazañas y terminaba de leer avergonzado de no haber hecho desprecio de mi vida unas treinta o cuarenta veces, por lo menos.

Esta vergüenza se me pasaba en seguida, porque realmente yo no había tenido ocasiones donde hacer gallardías ni alardes de valor: era un muchacho, y, por lo tanto, resultaba un *gallo tapado*, como dice la gente, en cuanto a coraje, arrojo y valentía.

Sin embargo, yo estaba providencialmente destinado a una dura prueba de marcado sabor marcial, que había de dar andando el tiempo.

Episodios de mi vida como éste no debía de contarlos yo, porque dado mi carácter, hay muchas personas que creen que exagero y violento la nota, y además porque cuando los recuerdo se me ponen los pelos de punta y en vez de seguir escribiendo me dan ganas de echar a correr.

La fecha de mi prueba como valiente es muy conocida, y considerada históricamente, está próxima: fué ayer, como aquel que dice. Se trata de la famosa noche del 19 de septiembre en la cual un levantamiento militar muy escaso, dirigido por el general Villacampa, puso en conmoción a Madrid como si se tratase de otra Guerra de la Independencia.

Seamos fieles y minuciosos en el relato de este hecho en aquella memorable jornada.

Sin que esto sea presumir de buena familia, tenía yo un primo hermano que era capitán de infantería, de guarnición en Bilbao, que a la sazón disfrutaba de dos meses de licencia por enfermo; no me acuerdo bien qué enfermedad tenía, pero creo que los médicos que lo vieron dictaminaron que padecía una tremenda gana de pasarse dos meses en Madrid sin hacer nada, y a mí me pareció que era el diagnóstico más justo que había salido de labios de médicos.

El caso es que mi primo tenía una decidida afición por todas las diversiones, y muy especialmente por la ópera barata, y más especialmente por la ópera gratis.

Aquella noche cantaba en el Teatro de la Alhambra el barítono Blanchart, íntimo amigo de mi primo, y ya tuvo buen cuidado este artista de proporcionarnos a mi primo y a mí dos localidades para que nos pusiéramos donde quisiéramos, siempre que fuera en pie.

El antiguo Teatro de la Alhambra, ya derruído, tenía los palcos plateas al nivel de la galería general, y únicamente separaba estas localidades una valla como de un metro de altura, cuyo borde superior estaba tapizado de terciopelo rojo, la cual parecía puesta allí a propósito de que se apoyase el público que estaba en pie; pero las verdaderas funciones

suyas eran las de formar los palcos y dar acceso a ellos por unas pequeñas portezuelas que molestaban bastante al público de infantería, porque cada vez que alguna persona entraba o salía de un palco se movilizaba toda la masa de espectadores, que perdían algunas veces lo más culminante de la función y protestaban airados.

En uno de estos palcos estaba el general Pavía, vestido de paisano y acompañado de uno de sus ayudantes y algunos amigos. Ya me lo había dicho mi primo Manolo — el capitán se llamaba Manuel: — Pavía era por entonces capitán general de Castilla la Nueva (todavía la división militar no estaba por regiones), y estábase oyendo la ópera con una tranquilidad de espíritu y una quietud de ánimo que parecía que no podía ocurrir nada malo en este mundo, que tuviera carácter militar.

Se hallaba Blanchart diciendo una romanza con la delicadeza de un ruiseñor, cuando un caballero, rompiendo filas sin ningún miramiento, entró en el palco del capitán general y dirigiéndose a él deslizó algunas palabras, muy pocas, en su oído.

No sé lo que podría decirle; pero el general salió del palco sin ocuparse siquiera de cubrirse y con detrimento de tres o cuatro *dilettanti* que fueron derribados por la violencia con que Pavía abrió la portezuela del palco para salir a la calle dando cuatro saltos.

Su ayudante le seguía de cerca, después de saltarse a la torera una muralla de carne humana, para salvar cuanto antes la distancia a que se había puesto el general.

Alguna parte del público se dió cuenta de lo sucedido, y pronto cundió la inquietud por todas partes.

Las suposiciones de que algo muy grave ocurría tomaron cuerpo, y desde luego se aumentó la magnitud del suceso, puesto que ya había espectador que decía que se había proclamado la República en el Congreso.

Lo que yo sé, es que el teatro se despejó como si se hubiera dado la voz de fuego, con los consiguientes atropellos y el *quítate tú para que salga yo,* a viva fuerza.

En un grupo de hombres, entre los cuales había uno que por lo que platicaba parecía muy enterado de la causa de haber dejado solo a Blanchart, me detuve un momento para enterarme, y aquel hombre heló la sangre de mis venas.

— ¡Se ha sublevado toda la guarnición de Madrid, — decía — y las tropas insurreccionadas ocupan los puntos estratégicos en abierta rebeldía!

Al oirle, me pareció que me habían salido catorce o quince articulaciones en cada pierna, porque se me doblaban por todas partes, e hizo presa en mí una estupefacción que rayaba en idiotismo.

— ¡Manolo! ¡Manolo! — gritaba yo en la plenitud de una sensación extraña que bien podía ser miedo.

— ¿Dónde se habrá metido ese capitán? — repetía yo, mirando a todos lados. — ¡Capitán!... ¡Capitán!... ¡Manolo, primo mío!...

Pero mi primo el capitán no parecía por ninguna parte.

Cuando quise recordar, ya habían salido del teatro hasta los acomodadores, y ya estaba en su casa el que más y el que menos.

Yo me lancé a la calle como el que va al suicidio. Ya Madrid estaba solitario, y encomendándome a la protección divina me dirigí por la calle de la Libertad a la de las Infantas, y desde ésta por la del Clavel a la del Caballero de Gracia. Al llegar a la Red de San Luis, vino a mis oídos una voz que me dejó aterrado.

— ¡Alto!... ¿Quién vive?

— Voacé, seor soldado, y yo... No creo que a estas horas viva ya nadie más.

— Pue atrá, paisano, — me dijo, con marcado acento andaluz.

— Este se ha creído que yo he nacido también en Andalucía y me ha protegido, — dije para mí.

Pero yo no me hice repetir la orden, y volví sobre mis pasos. Intenté correr, y no pude: las piernas no me obedecían. Y sacando fuerzas de flaqueza me dispuse a huir al paso.

Torné a bajar por el Caballero de Gracia, que maldita la gracia que me hizo, repasé la calle del Clavel y subí a la de Hortaleza por la de las Infantas. Yo vivía en la calle del Pez, número 44, — donde teníain ustedes su casa, — y me era preciso salvar el paso de los puntos estratégicos, aunque no sabía bien cuáles eran, porque todavía no había estudiado estrategia: me sorprendieron los acontecimientos sin saber cuáles eran los puntos estratégicos de Madrid; después, sí, después me los he aprendido, por lo que pueda tronar.

Al llegar a la calle de San Onofre (calle obligada para llegar a casa), un farol de columna se me antojó otro centinela, y desde luego me detuve, no hiciera el demonio que fuese hombre de mal genio y me fusilara sin más ni más.

Cuando vi que no me daba el alto, seguí mi camino, y entonces pude observar que se trataba de un farol.

A todo esto, un sudor se me iba y otro se me venía.

Crucé la calle de Valverde y entré en la de la Puebla. Iba por los promedios de esta calle, cuando llegó a mis oídos, clara y distintamente, una descarga de fusilería; se me hizo un nudo en la garganta, me dieron cuatro o cinco escalofríos seguidos, otros tantos vahídos en pequeños intervalos, y sufrí la impresión de que me habían metido doce o catorce balas en el cuerpo. ¡Valiente rato pasé!

Aquellos disparos fueron hechos al aire por algunos de los insurrectos de caballería, sin duda para alarmar a los vecinos que no lo estuvieran ya. Los revolucionarios tienen muchas piadosas delicadezas de esta clase.

Esta tropa subía por la calle del Pez dando vivas y mueras a su sabor; y yo, temiendo encontrarme en medio de tanto libertinaje, me oculté en un portal de la Corredera Baja de San Pablo.

Creo que eran dos escuadrones lo que vi pasar, muy acurrucado en mi escondrijo; pero a mí en aquellos momentos me parecieron todos los ejércitos prusianos de Moltke... Cuando pasó esta fuerza, que no se fijó en mí, afortunadamente, y cuando yo recuperé la mía para seguir mi camino, me interné en la calle del Pez. Habría andado por ella cien pasos cuando oí el rodar de unos carros pesadísimos y un ruido formidable de herrajes tenebrosos.

— ¡Esto me faltaba!... — exclamé, mientras notaba que toda mi economía era víctima de un trastorno muy natural. — ¡Ahora la artillería! He sorteado la infantería, la caballería, y ahora ¡ahora... qué sé yo! probablemente me matarán de un cañonazo.

Y volví a ocultarme en otro portal, para ver si podía eludir el encuentro con la artillería.

Hasta la llegada de los pesados carros, que en el silencio de la noche producían un ruido infernal, pasé unos minutos de mortal angustia. Por fin, llegaron los que se me antojaron carros mortíferos, y un rubor grande debió de cubrir mi rostro, porque sentí cierta humillación: no eran cañones, ¡sino tres carros de la carne! que después de descargar su mercancía en el mercado de los Mostenses, iban a encerrar pacíficamente.

Anduve unos pasos más y llegué a mi casa, en ocasión en que salía ya de ella mi primo Manolo, vestido de uniforme y armado de todas armas.

— ¿A dónde vas, desgraciado? — le dije sin poder contenerme y sin acordarme que su condición le imponía ciertos deberes.

— A presentarme al coronel de la zona.

— ¿A estas horas?

— A las que sean. Tengo que presentarme.

— ¡Pues adiós para siempre, primo mío!

— ¿Pues dónde vas?

— ¿Yo? A meterme en un baño de agua caliente para asearme, y a mudarme de pies a cabeza. ¿No notas que vengo aterrado?...

Aquella noche comprendí yo que Dios no me llamaba por el camino de las armas... Y aunque me hubiera llamado, yo creo que no hubiera ido.

Soy lo que se dice *un bravo.*

Alguna vez habían ustedes de leer algo guerrero y marcial en que no aparezca el héroe que se traga los hombres vivos y funda los cañones con la mirada.

En el mundo tiene que haber de todo.

FÉLIX MÉNDEZ.



I

—Oiga usté, señó Pepe, ¿no ha venío entoavía por aquí Joseíto el *Cabritero*?

—¿Cómo va a venir ese *gachó* esta noche? ¿No ves tú que el probe estará reponiéndose del susto que le dió esta tarde Periquito el *Lebrijano*?

—¿Pero qué es lo que le ha pasao con ese que usted dice al Joseíto?

—¿Pero de aónde viées tú, guasón, que no te has enterao?

—Pos de la fragua, ¿no ve usté, que vengo cuasi vestío de etiqueta?

Y al decir esto invitaba el recién llegado con los ojos y el ademán al tabernero para que éste mirase cómo en lugar de las galas domingueras lucía el tiznado pantalón azul y la no menos tiznada chamarreta del trabajo.

—Pos es verdá, *chavó*, que viées más resucío que un tintero.

—Cayó ayer una chapuza pa hoy, y como el maestro está maluchillo...

—Entonces ya me explico que no sepas lo que ha pasao.

—Pero ya estoy que rabio porque usté me lo diga.

—Tú sabrás que Pepillo el *Cabritero* anda medio de empalme con Isabelilla la *Petaquera*.

—Naturalmente que lo sé; como que están en relaciones desde que él se vino de Cáiz.

—Pos bien; según parece, esta tarde diba Joseíto con Isabel y la señá Rosario dando un paseo por el *Arroyo de los Angeles*, y como hay días en que se alevanta uno con el santo de espaldas, pos el Joseíto tuvo la mala suerte de tropezarse con Pedro y con el compadre de éste, Curro el *Tunela*, que díban porteando cá uno un garrafón por lo menos que se habían bebío en cá del señor Paco el *Chinche*, que lo que vende es petrólio; y como el de Lebrija no puée beber más de dos copas, porque en cuantito bebe más de dos ya está pidiéndole el cuerpo al hombre que le toquen cualisquier cosita de su gusto pa salirse por peteneras, y cómo tú sabes que la novia del Joseíto tiée una cara que es un pasmo de bonita...

—Como que es la *gachí* más regraciosa de las que ven las estrellas—exclamó Antonio con acento ponderativo.

—Y también sabrás tú, porque la pasión no quita conocimiento, que el Joseíto es más manso que una paloma zurita.

—Eso será según y cómo, camará, que cuando el Joseíto se arranca es más peor que un balazo.

—Déjate tú de balazos—exclamó el dueño de la taberna—el Joseíto es un probetico incapaz de pelear con una avispa... ¡Si conoceré yo al mozo desde que se vino de Cáiz!...

—Bueno; pos supongamos lo que usté quiera y acabe usté ya de una vez—exclamó Antonio, que se sentía atormentado por la impaciencia.

—Bueno; pos lo que pasó fué una cosa esaboría: que la muchacha se diba tomando unos caramelos que le había regalao Joseíto y que al Pedro le dió la malita picá que a él le da algunas veces, y se llegó a la muchacha y le dijo que era menester que le diese el más dulce de toitos los caramelos que llevaba en su faltriquera.

—¿Y qué fué lo que hizo entonces el *Cabritero*?—preguntó como asustado el de la fragua.

—Pos el *Cabritero*, que seguramente vió el turbión que se le avecinaba, tiró por la calle de la pruencia y le dijo a Isabel que le diera a Pedro lo que Pedro le pedía; pero como el Pedro lo que diba buscando era armar una de las suyas, pos el hombre se encaró con el Joseíto, diciéndole que no necesitaba él que nadie autorizase a la *Petaquera* pa que la *Petaquera* le diese el caramelo que él le había pedío; total, que sin venir a cuento, el Lebrijano alevantó la hermana de la izquierda, y... ná, no te asolibiantes hombre, no te asolibiantes, que no pasó ná, sinó que varias presonas que había allí, se metieron por medio, sujetaron al Perico, y Joseíto siguió su paseo con su Isabel y con su madre por el *Arroyo de los Angeles*, comiéndose sus golosinas.

Antonio, que había escuchado con aire meditabundo al tabernero, una vez que éste hubo puesto fin a su relato:

—¿Pos sabe usté—dijo—que es una mala faenita la que se ha cargao el de Lebrija y milagrito será que no le salga a ese *gachó* la faena por un ojo de la cara?

—¡Pero es que tú crees!... ¡vamos, hombre no delires! ¿Tú sabes quién es el *Lebrijano?* —exclamó, encogiéndose desdeñosamente de hombros el tabernero.

—¡Vaya si lo sé! El *Lebrijano* es de pino pintao de ácana, y Joseíto es de ácana pintao de pino.

—Pos que no te oiga decir eso el de Lebrija, si no quiées tú tener que estar oliendo a árnica por lo menos tres semanas.

—¿Y sigue viniendo aquí toas las noches ese tigre hircano?—le preguntó con acento zumbón al de la taberna, el amigo del *Cabritero*.

—Vaya, sin faltar una. Toas las noches viée con el *Tunela* a jugarse la convidá y a ponerse de mó que puée hablarle de tú a la Divina Sabiduría.

—¿Y dice usté que cuando esta tarde se metió el Pedro con el Joseíto, diba con el *Tunela?*

—Cómo que el *Tunela* fué el que se metió por medio y el que consiguió que se tranquilizara de pronto el Perico, con cuatro cosas que el hombre le dijo; como que si no es por él, a estas horas está encamao el *Cabritero*.

—Ya me extrañó a mí que el *Tunela* hubiera consentío en que un amigo que tanto estima se metiera con Joseíto, sabiendo como sabe mú bien que el Pedro no son más que plumas las que se trae debajo del ala, como se sabe también de memoria que el otro ahí aonde usté lo ve que parece que está siempre embarsamao, fué el que en Cáiz le quitó el cartel a Tomasito el *Anclote*.

—Vamos, hombre—dijo con expresión incrédula el señor Pepe el *Matute*—¡qué fué Joseíto el que le quitó en Cáiz la bandera a Tomasito el *Anclote!*

—Cuando yo se lo digo a usté es porque es la fija lo que yo le digo y si no ya verá usté como lo de esta tarde trae más cola que una cometa, y tan lo creo yo asín que no me voy a comer a mi casa, sino que va usté a jacer el favor de traerme cuatro anchoas y cuatro aceitunas y cuatro de solera, que no me voy ya de aquí hoy hasta después de haber platicao con Pepillo el Cabritero.

II

Ya había dado fin Antonio a las anchoas y a las aceitunas y a los cuatro casi algibes de montilla que el señor Pepe el *Matute* le hubo de servir, cuando penetró en el hondilón el de Lebrija, acompañado de su lugarteniente Curro el *Tunela*, el cual, al penetrar en el establecimiento arrojó a su alrededor una franca mirada escrutadora, mientras su amigo hacíalo a hurtadillas y como lleno de intranquilidad que turbaba su pecho al acordarse, sin duda, del acto realizado por él aquella tarde con Joseíto, al que de modo tan equivocado juzgara antes de que su lugarteniente lo pusiera al tanto de las proezas llevadas a cabo por aquel en Cádiz, sin jactancia.

Pronto fué llenándose el hondilón de parroquianos, algunos de los cuales, los más ternes y jacarandosos del distrito, sentáronse a la mesa del de Lebrija interrogando a éste entre risas y jácara respecto a la hazaña realizada por él aquella tarde con el novio de Isabel la *Petaquera*.

La entrada de Joseíto en el hondilón hizo enmudecer bruscamente a la mayor parte de aquéllos, palidecer a Perico y a Curro e incorporarse a Antonio, el cual gritó, disponiéndose a cerrarle el paso al primero:

Vente pa acá chavó, que jase ya dos horas que te estoy esperando.

Joseíto no representaba más de veintitrés a veinticuatro años, y era de cuerpo enjuto y elegante, de rostro fino, de sonriente y dulce expresión, de serenos ojos azules y de pelo rubio y sedoso, que le caía en revueltos mechones sobre la tersísima frente.

—Adiós, Antoñuelo—dijo Joseíto acercándose a su amigo; y ya a su lado paseó, tras estrechar la mano que aquél le tendía, una mirada apacible por entre la brillante concurrencia.

—¡Pos ya tenemos ahí el novio de la *Petaquera!* —dijo guiñando maliciosamente un ojo al de Lebrija, Periquito el *Alpargatero*.

—Pos no pensé yo que viniera esta noche ese gachó—dijo sorprendido el señor Cristóbal el *Ferrolano*.

Pedro senreía forzadamente, pero sus ojos delataban las hondas turbaciones que se enseñoreaban de su espíritu.

Joseíto charló jovial y animadamente durante algunos minutos con Antoñuelo, y después, separándose bruscamente de éste, avanzó con reposada actitud y sin hurtar a sus labios la sonrisa, hacia el grupo acaudillado por Pedro, se acercó a éste y hurgándose en cortés alarde el ala del de *rondeña estirpe*, exclamó con voz sonora:

—Buenas noches, caballeros.

—Buenas noches—respondiéronle algunos de los próceres, entre ellos el de Lebrija, que procuró que su voz resonara bronca y amenazadora como un trueno precusor de las más imponentes tempestades.

Joseíto contempló de hito en hito al *Lebrijano* durante algunos instantes, y:

—¿A qué no sabe usté a lo que yo vengo esta noche aquí?—le preguntó con voz casi acariciadora.

—No sé; como no sea que haigas vinío a traerme algún encargo...—le repuso Pedro procurando ocultar su emoción y sus temores.

—Pos mire usté, cuasi le traigo un encargo; porque lo que le traigo yo a usté es un caramelo; un caramelo es lo que yo le traigo a usté pa que se endurse la boca.

—Pos mire usté, le agradezco a usté la mar la fineza—dijo el de Lebrija tomando el caramelo que el *Cabritero* le ofrecía.

—Es que yo tengo gusto en que se lo tome usté delante de mí, pa que en verlo gozar se recreen los ojitos de mi cara.

—Pos hombre, si a Pedro le gusta más un durce que una sardina a un minino—exclamó, procurando también ocultar sus inquietudes el *Tunela*.

—¡Vaya!—dijo Pedro—y echándose el caramelo a la boca continuó:

—Pos venga usté toas las noches a estas horas, amigo, que esta es la hora en que más me gusta a mí ponerme la boca como la almíbar.

—Joseíto clavó sus ojos en los de Pedro; pero sus ojos perdieron de pronto su vaga y serena expresión y fué su mirar apacible sustituído por una mirada acerada, fría, glacialmente amenazadora.

El de Lebrija, que empezaba a paladear el caramelo, se puso de pronto encendido como la grana, se crisparon sus dedos y una ráfaga de cólera indómita resbaló un punto por sus grandes ojos obscuros; pero los de Joseíto parecían prometerle de modo tan elocuente y decidido algo tan terriblemente trágico, que hizo un esfuerzo poderoso y sonrió a Joseíto, el cual, tras saludar a los allí congregados llevándose de nuevo la mano al ala del sombrero, se dirigió hacia donde le aguardaba inquieto y pálido su amigo, y diez minutos después, cuando ya se hubo alejado el de Lebrija escoltado por su tan brillante séquito exclamó el señor Pepe el *Matute* con acento zumbón dirigiéndose a Joseíto y no sin mirar con expresión triunfante a Antoñuelo:

—Has jecho mu requetebién con tirar por ese camino, porque ese Pedro es más malito que un cangro y más vale dar un embite que no que mos den una puñalá y nos manden al cimenterio.

Joseíto que lo había escuchado, mirándole con expresión irónica al tabernero, se encogió de hombros, y:

—Sí que es mucho mejor dar un caramelo que no quemos den eso que usté dice.

—¡Vaya!—dijo el señor Pepe, y tras un instante de silencio, continuó:

—Bien podías darme también a mí un caramelo pa que yo me endulce la boca.

Joseíto vaciló un instante, y tal vez no hubiese accedido a la demanda de señor Pepe el *Matute*, a no decirle Antoñuelo, con acento zumbón y sonriendo picarescamente:

—Anda, hombre, no seas roñoso y dale lo que te píe pa que se endulce tamién la boca como se la endulzó el *Lebrijano*.

Sacó Joseíto del bolsillo de la chaqueta lo que el tabernero le pedía, y todavía no había podido paladearlo casi, cuando, tras escupirlo violentamente:

—¿Pero qué es lo que me has dao tú a mí, chavó, si esto es más amargo que la tuera?—exclamó, haciendo un mohín que estaba pidiendo a voces un fotógrafo.

—Pos mire usté, señó Pepe, yo le juro a usté que es de la misma familia que el que se ha tomao sin decir ni pío tan siquiera, ese león de Perico el *Lebrijano*.

Y mientras decía esto Antoñuelo, Joseíto miraba al señor Pepe el *Matute* con candorosa expresión y con la sonrisa en los labios.

ARTURO REYES.



MANO PEQUEÑA Y BLANCA

Mano pequeña y blanca, mano de terciopelo,
que impregna de un extraño perfume tentador;
mano pequeña y blanca, como el blanco capullo
de lirio no entreabierto — que cinceló el orgullo
para que, lentamente, me ahogara de dolor...

Mano pequeña y blanca, mano indolente y fina,
que luce una labrada turquesa peregrina —
la joya predilecta del hada Pompadour.
Mano que con el roce de su caricia inquieta
evoca un vago aroma distante de violeta
y el vuelo de dos cisnes sobre un lago de azur...

Mano pequeña y blanca, con palidez de cirio,
que gusta de los hondos temblores del martirio:
tus uñas sonrosadas clava en mi corazón.
¡Como un arbusto frágil, como un arbusto en flores,
arranca de mi vida los últimos amores,
las últimas raíces de mi última ilusión!

LEOPOLDO DÍAZ.